

ARREPIÉNTETE Y BAUTÍZATE



Mark Clarke

Título Original (En inglés)

“*REPENT AND BE BAPTIZED*”

por *Mark Clarke*

Traducción (Translation):

por *Fernando Coutinho Sánchez*

(ferjosousan@gmail.com)

Osorno – Machalí, Chile, diciembre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.

Índice

1. Introducción	3
• Definición del problema	
• Las palabras “bautismo” y “bautizar”	
2. Asuntos primarios	6
• ¿Agua versus Espíritu?	
• Lavamientos ceremoniales	
• Arrepentimiento y bautismo	
3. Examinando las Escrituras	11
• Los evangelios	
• Hechos 1 y 2	
• Hechos 8	
• Hechos 9	
• Hechos 10 y 11	
• Hechos 19	
• Las epístolas	
4. Consideraciones históricas	28
• Supuestos orígenes del bautismo	
• Desarrollo de doctrinas	
• Controversias de la Reforma	
• Desarrollo de la dicotomía agua/espíritu	
5. El bautismo y el nuevo nacimiento	40
• ¿Una vez salvos, siempre salvos?	
• ¿Ya hemos nacido de nuevo?	
• Renacimiento y regeneración	
6. ¿Por qué ser bautizado?	54
• ¿Es el bautismo “solo” una señal?	
• Una ordenanza externa	
• ¿Puede uno ser salvo sin el bautismo?	
• Un mandamiento del Señor	
7. Evidencia textual y la Gran Comisión	63
• Mateo 28:19	
• Marcos 16:16	
• Jesús ordenó el bautismo	
8. Resumen y conclusión	77
Apéndice: Casos de bautismo	79

1. Introducción

Definición del problema

Jesucristo predicó el Evangelio, o las buenas nuevas, acerca del Reino de Dios. Él desafió a sus oyentes a “arrepentirse y creer” en ese Evangelio, porque el Reino estaba cerca (*Marcos 1:15*). Después de que Jesús ascendió, la respuesta al Evangelio según *Hechos 2:38* fue “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados*”. Jesús dijo en *Marcos 16:16*: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado*”. Las Escrituras indican claramente que la respuesta apropiada al oír el Evangelio es creerlo, arrepentirse y ser bautizado. La naturaleza, el propósito y el significado exactos de este bautismo a veces han sido malinterpretados.

En algunos círculos cristianos de hoy, existe la creencia de que el bautismo que es parte integral de nuestra respuesta es un bautismo en el espíritu santo, y que el bautismo en agua ya no es necesario ni siquiera deseable. Durante muchos años estuve involucrado con un ministerio que sostenía esta creencia.

En otras palabras, con la llegada del mayor (espíritu santo), el menor (agua) llegó a su fin. Este reemplazo se inició en Pentecostés. En Pentecostés, el reemplazo se aplicó por primera vez. ^[1]

En años más recientes, algunos grupos que comenzaron como “derivaciones” de ese ministerio han abrazado creencias similares.

Las Escrituras muestran que el antiguo lavamiento ceremonial externo en agua prescrito en la Ley Mosaica para Israel apuntaba hacia, y ahora ha sido reemplazado por, la nueva limpieza interior real en espíritu santo (la naturaleza divina de Dios). ^[2]

Otra variación de esta doctrina dice que el bautismo en agua es obsoleto porque debemos ser bautizados figurativamente, en el nombre de Jesucristo.

El bautismo en agua de cualquier tipo es irrelevante y obsoleto. El único bautismo relevante para quienes profesan a Cristo hoy es el término figurativo “bautismo”, que se usa para referirse a ser “sumergido” en la obra, enseñanza y mandamientos de Cristo a través del trabajo del Espíritu Santo y la fe. ^[3]

Aunque puede haber ciertas diferencias entre las diversas versiones de esta doctrina, todas tienen la misma premisa básica en común: el bautismo en agua ha sido reemplazado por un bautismo espiritual o figurativo, haciendo que el bautismo en agua sea obsoleto e innecesario. ^[4] El problema con esta idea, sin embargo, es que no hay una Escritura clara que lo indique. El

^[1] V. P. Wierwille, “*The Bible Tells Me So*” (La Biblia me lo Dice) (New Knoxville, OH: American Christian Press, 1971), p. 134.

^[2] John A. Lynn, “*What is True Baptism?*” (¿Qué Es El Verdadero Bautismo?) (Indianápolis: Christian Educational Services, 2002), p. 1.

^[3] Gary Gudlin, “*Baptism Doth Now Save Us*” (El Bautismo Ahora Nos Salva), programa de una enseñanza en la Escuela de Verano 2003 (Jamesville, NY: Christian Biblical Resources, 2003), p. 2.

^[4] Hay otras doctrinas con respecto al bautismo que permiten la aceptación tanto del agua como del espíritu. Algunas de ellas se tratarán en capítulos posteriores, pero el enfoque principal de este escrito es la doctrina que sostuve durante muchos años, de que el bautismo en agua es obsoleto y fue reemplazado por el bautismo en espíritu.

significado normal aceptado del bautismo es un bautismo en agua. Comencemos considerando la palabra en sí.

Las palabras “bautismo” y “bautizar”

Parte de la dificultad para entender el significado de “bautismo” y “bautizar” es que son simplemente transliteraciones de palabras griegas. No había una palabra correspondiente en inglés en el momento de la traducción. El sustantivo “bautismo” proviene de uno de dos sustantivos griegos, “*baptisma*” o “*baptismos*”, mientras que el verbo “bautizar” proviene del verbo griego “*baptizo*” (de la raíz “*baptein*”). Esta raíz significa “meter, sumergir o lavar; también significa, desde el período homérico en adelante, cualquier rito de inmersión en agua. La forma frecuentativa “*baptizein*”, aparece mucho más tarde (Platón, “*Eutidemo*” 227d; Simposio 176b).^{15]}

El verbo “*baptizo*” es un derivado de otro verbo, “*bapto*”, que significa sumergir, que aparece en *Lucas 16:24*, *Juan 13:26* y *Apocalipsis 19:13*. El Léxico griego de la Biblia en línea describe la distinción entre “*bapto*” y “*baptizo*” de la siguiente manera:

El ejemplo más claro que muestra el significado de “*baptizo*” es un texto del poeta y médico griego *Nicandro*, que vivió alrededor del año 200 a.C. Se trata de una receta para hacer encurtidos y es útil porque utiliza ambas palabras. *Nicandro* dice que, para hacer un encurtido, primero se debe “meter” (*bapto*) la verdura en agua hirviendo y luego “bautizar” (*baptizo*) en la solución de vinagre. Ambos verbos se refieren a la inmersión de las verduras en una solución. Pero el primero es temporal. El segundo, el acto de bautizar la verdura, produce un cambio permanente.^{16]}

El verbo era común en el griego secular, pero los sustantivos relacionados se limitan al vocabulario del Nuevo Testamento, según el “*Hasting’s Bible Dictionary*” (Diccionario Bíblico de Hasting).

[El sustantivo] no aparece en la LXX [la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento], ni el verbo con el que está conectado se usa nunca en una ceremonia iniciática [en la LXX]. Este verbo es un derivado de uno que significa sumergir (*Juan 13:25*, *Apocalipsis 19:13*), pero en sí mismo tiene un significado más amplio, = ‘lavar’ ya sea todo o parte del cuerpo, ya sea por inmersión o por el vertido de agua (*Marcos 7:4*, *Lucas 11:38*).^{17]}

Como no había un equivalente en español, estas palabras griegas simplemente se transliteraron al español. Al igual que nuestra palabra española “lavar”, el verbo griego en su uso normal implica agua. Cuando digo que me lavé las manos, se da a entender y se entiende que quiero decir “en agua”. Si se habla de lavar o sumergir en otra sustancia, entonces se dice explícitamente, ya sea un fluido literal distinto del agua, o un uso figurado de la palabra. Pero si no se menciona la sustancia, se da por sentado o se da a entender que se trata de agua.

^{15]} “*The Encyclopedia of Religion*” (La Enciclopedia de la Religión), Mircea Eliade, ed. (NY: MacMillan Pub. Co., 1987), s.v. “*Baptism*” (Bautismo)

^{16]} *James Montgomery Boice*, “*Bible Study Magazine*” (Revista de Estudios Bíblicos), May 1989, Citado en “*Online Bible Greek Lexicon*” (Léxico griego de la Biblia en línea) (software, Online Bible Foundation, 1995-2005)

^{17]} “*Hastings Dictionary of the Bible*” (Diccionario de la Biblia de Hastings), James Hastings, ed., edición de Hendrickson Publishers, Inc. (reimpreso de la edición de Charles Scribner’s Sons, Nueva York: 1909), s.v. “*Baptism*” (Bautismo)

Hay un puñado de casos en la Biblia en los que las palabras se usan de una manera que no hace referencia al rito del bautismo, pero en su mayor parte el uso del bautismo en el Nuevo Testamento cae en una de tres categorías: el bautismo de Juan, el bautismo en el nombre de Jesús y el bautismo con el espíritu santo. Gran parte de los malentendidos con respecto al bautismo provienen del hecho de que tanto el sustantivo como el verbo a veces se usan en la Biblia sin calificación o definición; es decir, el versículo no usa explícitamente las palabras “agua” o “espíritu”. En estos casos, parece que la palabra “bautismo” puede ser agua o espíritu, y que el significado suele ser ambiguo. Por lo tanto, la interpretación de los pasajes suele basarse en las ideas preconcebidas de quienes interpretan. Para evitar malentendidos, examinaremos cómo se utilizan “bautizar” y “bautismo” en la Biblia.

Cuando se usa para referirse al bautismo de Juan, obviamente se está refiriendo al agua. Además de eso, la palabra “bautizar” o “bautizado” aparece sola (es decir, no se la designa específicamente como “agua” o “espíritu”) veinte veces ¹⁸¹ y la palabra “bautismo”, cuatro veces ¹⁹¹. Al examinar las Escrituras, veremos que hay un patrón claro que diferencia los diversos tipos de bautismo, y el contexto define ese patrón. ¹⁰¹

Comenzaremos con una amplia discusión de los temas principales relacionados con el bautismo, y luego examinaremos los casos en detalle después de eso. También veremos el desarrollo histórico de la doctrina del bautismo, y consideraremos su significado y relevancia en relación con el nuevo nacimiento. Finalmente, veremos las razones por las cuales uno debe ser bautizado, incluyendo un examen detallado de la evidencia textual del mandamiento de Jesús de bautizar.

¹⁸¹ *Marcos 16:16; Hechos 2:41; 8:12,13,36,38; 9:18; 10:47; 16:15,33; 18:8; 22:16; Romanos 6:3; 1 Corintios 1:13,14,15,16 (2x),17; 12:13.*

¹⁹¹ *Romanos 6:4; Efesios 4:5; Colosenses 2:12; 1 Pedro 3:21*

¹⁰¹ En el Apéndice se da una lista de todas las apariciones de bautizar/bautismo.

2. Cuestiones primarias

¿Agua versus Espíritu?

Las Escrituras que suelen citarse como prueba de que el bautismo con el Espíritu reemplazó al agua son las que dicen: “Juan bautizaba con agua, pero Jesús bautiza con espíritu santo”. Veamos estas Escrituras.

Mateo 3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Marcos 1:8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Lucas 3:16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Juan 1:26-34

26) Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

27) Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28) Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29) El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30) Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

31) Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

32) También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

33) Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34) Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

En Hechos, Jesús también usa palabras similares, que Pedro recuerda más tarde.

Hechos 1:5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Hechos 11:16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

Observe que ninguno de estos pasajes dice que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo **en lugar** de agua. Interpretar estos pasajes como que dicen que el Espíritu reemplazaría al agua es leer en ellos una falsa dicotomía que no existe. Es asumir que el **Espíritu** se contrapone al **agua**, como si fueran antitéticos y mutuamente excluyentes, pero ese no es el punto en absoluto. El punto es contrastar el bautismo de Juan y el bautismo de Jesús, y **contrastar** la naturaleza de cada uno, mostrando las diferencias entre los dos.

Además, interpretar estos versículos como “espíritu versus agua” supone que estos son los únicos dos bautismos de los que se habla en la Biblia. Pero en realidad hay tres. Juan bautizó en

agua, hay un bautismo en agua en el nombre de Jesús, y está el bautismo del Espíritu Santo, que Jesús llevaría a cabo. El bautismo en el Espíritu Santo es verdaderamente un bautismo espiritual, pero en el libro de los Hechos también vemos ejemplos de creyentes que bautizan a otras personas. Este no puede ser el bautismo del Espíritu Santo, porque sólo Jesús lo hace, según Hechos 2:33. Pero el bautismo en agua que los discípulos realizan en Hechos sigue siendo distinto del bautismo de Juan.

Los versículos de *Juan 1* muestran que Juan el Bautista estaba contrastando no sólo el agua y el espíritu, sino su ministerio y el ministerio de **Jesús**. (“*Yo bautizo con agua; más en medio de vosotros está uno ... que viene después de mí, el que es antes de mí ...*”) Más tarde, después del sacrificio expiatorio de Cristo, fue **en el nombre de Jesús** que se realizó el bautismo, y se dice que el bautismo en su nombre es superior al bautismo de Juan (*Hechos 19:4*, entre otros versículos). Pero seguía siendo bautismo en agua, como se ve en los registros de Hechos. En ninguna parte dice que el espíritu y el agua sean mutuamente excluyentes, y en ninguna parte dice que uno reemplaza al otro o hace que el otro quede obsoleto. Eso es lo que se lee en los versículos que estamos considerando.

Cuando se utiliza la palabra “pero” para poner en contraste dos cosas, no se sigue automáticamente que sean mutuamente excluyentes. De hecho, la palabra griega que se utiliza en estos versículos es de, que se utiliza para marcar una transición entre frases, o un contraste que no es fuerte. Hay otra palabra, “*alla*”, que se utiliza para marcar un contraste más fuerte, como en *Mateo 4:4*: “*No sólo de pan vivirá el hombre, sino [alla] de toda palabra que sale de la boca de Dios*”.

Un ejemplo de tal transición se puede ver en *1 Corintios 8:1*, donde Pablo escribe: “*El conocimiento envanece, pero [de] el amor edifica*”. Este versículo no significa que debemos tener amor sin conocimiento. Simplemente está contrastando los aspectos de cada uno. De hecho, en este caso, está dando a entender que el conocimiento sin amor es insuficiente, y que uno debe tener amor además del conocimiento. De manera similar, el bautismo de Juan involucraba agua, mientras que el bautismo de Jesús involucraría espíritu. Pero de esto no se sigue automáticamente que el espíritu y el agua sean mutuamente excluyentes. Al leer los registros de los Hechos, se ve que los discípulos bautizaban con agua en el nombre de Jesús, y Jesús bautizaba en espíritu santo, por lo general al mismo tiempo (aunque no siempre). De hecho, en las ocasiones en que uno estaba presente sin el otro, ^[11] se consideraba inusual, y los apóstoles intervinieron para rectificar la situación. Ciertamente, el bautismo de Juan en agua por sí solo no podía producir un cambio en el interior, como sí podía hacerlo el espíritu santo. Pero también había un propósito para la señal externa del agua, como veremos. En lugar de que el espíritu reemplazara al agua, la complementaba, haciendo que el bautismo del cristiano fuera completo.

Se ha sugerido que *Hebreos 9:10* se refiere al bautismo en agua, llamándolo una figura para el tiempo anterior que había sido abolido.

Hebreos 9:9-10

8) *dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.*

9) *Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,*

^[11] *Hechos 8* y *Hechos 10*, registros que examinaremos en detalle.

10) *a que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones [griego, *baptismos*], y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.*

Si bien es cierto que la palabra “lavamientos” en el *versículo 10* es la palabra “*baptismos*”, debe tenerse en cuenta que esta palabra griega no se usa exclusivamente para el rito del bautismo. Tres de las cuatro apariciones de la forma sustantiva se refieren al lavamiento de cosas; y la forma verbal, “*baptizo*”, si bien generalmente se refiere al bautismo, también se usa para referirse al “lavamiento de vasos y ollas” en *Marcos 7:4*. Los traductores traducen correctamente la palabra como “lavamientos” en lugar de “bautismos” en estos casos.

La pregunta es, entonces, ¿se refiere este versículo en *Hebreos 9* al bautismo en agua como lo predicó Juan? La respuesta es no. Por supuesto, había lavamientos ceremoniales involucrados con la Ley del Antiguo Testamento ^[12], pero eran diferentes del bautismo que Juan predicó en varias formas importantes. Primero, involucraban el lavamiento de la carne o de objetos como vasos y ollas, pero no involucraban inmersión total. En segundo lugar, eran realizados por una persona para sí misma, mientras que el bautismo de Juan era algo que hacía otra persona: un Bautizador bautizaba al candidato al bautismo. En tercer lugar, estos lavados rituales se realizaban de forma regular y repetida, para una limpieza y purificación periódicas. El bautismo de Juan, por otro lado, era un evento único con un propósito muy específico. Era un bautismo de arrepentimiento (*Marcos 1:4, Lucas 3:3, Hechos 13:24, 19:4*) que simbolizaba el alejamiento de la persona de su vida pasada de pecado y su conversión a Dios, dedicando su vida a Él. Específicamente, se predicaba en conexión con el anuncio del Reino de Dios.

Finalmente, si el bautismo de Juan hubiera sido parte de la Ley Mosaica, habría sido practicado por los fariseos, quienes se deleitaban en seguir los detalles más minuciosos de la letra de la Ley, aunque pasaban por alto su esencia. Sin embargo, rechazaron a Juan y su bautismo (*Lucas 7:29, 30*) y cuestionaron su autoridad para bautizar, porque era algo nuevo (*Mateo 21:25-27; Marcos 11:30-33; Lucas 20:4-8; Juan 1:25*).

También se ha sugerido que el bautismo de Juan, y el bautismo cristiano en agua que le siguió, se basaban de alguna manera en la práctica del bautismo de prosélitos o estaban relacionados con ella. Cuando un gentil quería convertirse al judaísmo, además de circuncidarse, se sometía a un bautismo en agua. Sin embargo, no hay evidencia sólida de que esta práctica existiera antes de fines del primer siglo. Incluso si hubiera estado en práctica en el tiempo de Juan, no hay base bíblica para ello. No se basaba en ninguna ley del Antiguo Testamento y no fue ordenado por Dios. El bautismo de Juan, por otro lado, fue ordenado por Dios (*Lucas 7:30; Juan 1:33*), como lo fue el bautismo en agua que Jesús autorizó a sus discípulos a realizar (*Juan 3:26, 27*).

Ni los rituales de purificación del Antiguo Testamento ni la práctica del bautismo de prosélitos fueron precursores directos del bautismo de Juan. Era algo nuevo y único, ordenado por Dios. Juan anunció la venida del Reino de Dios y llamó a la gente al arrepentimiento a la luz de ello (*Mateo 3:1, 2*). Jesús también proclamó el Reino de Dios y llamó al arrepentimiento (*Mateo 4:17; Marcos 1:15*). Este fue el significado y el propósito del bautismo en agua.

Arrepentimiento y bautismo

^[12] Véase, por ejemplo, *Éxodo 29:4; Levítico 11:32; 14:8, 9; 16:4, 24; 17:15-16; 22:6*.

El arrepentimiento, lejos de ser obsoleto, era y es el requisito para el perdón o remisión de los pecados, lo cual se requiere para la salvación ^{13]}. Juan predicó “el bautismo de arrepentimiento **para perdón de pecados**” (*Marcos 1:4; Lucas 3:3*). Pero no era completo, ya que Jesús aún no había derramado su sangre para ese propósito. En la última cena, Jesús dijo que su sangre del nuevo testamento, o nuevo pacto, es derramada para la remisión de los pecados. (*Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20*). Su sangre también está vinculada con el perdón de pecados en las Epístolas.

Romanos 3:25 *a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados ...*

Efesios 1:7 *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia ...*

Colosenses 1:14 *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados...*

Hebreos 9:13-15

13) *Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, (M) y las cenizas de la becerra (N) rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,*

14) *¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

15) *Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.*

Hebreos 10:11-22

11) *Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;*

12) *pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,*

13) *pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios;*

14) *porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.*

15) *Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:*

16) *Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré,*

17) *añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.*

18) *Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.*

19) *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,*

20) *por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,*

21) *y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,*

22) *acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*

^{13]} En *Lucas 1:77*, una profecía acerca de Jesús dice que él daría “conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados”.

Hebreos 12:24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Una vez completado el sacrificio de Jesucristo, él instruyó a sus seguidores sobre lo que debían predicar.

Lucas 24:46, 47

46) y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47) y que se **predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados** en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Juan había predicado un bautismo de arrepentimiento que señalaba al que vendría después de él. Los discípulos de Jesús debían predicar el arrepentimiento y la remisión de pecados en el nombre de Jesucristo. En Hechos leemos que ellos hicieron precisamente eso, y Pedro, como Juan, lo relaciona con el bautismo.

Hechos 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo

Hechos 8:12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

Desde Juan el Bautista en adelante, el bautismo en agua era un símbolo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Pero estaba incompleto hasta que Jesús derramó su sangre, por lo que Juan dijo que **su** bautismo señalaba al que vendría después, es decir, Jesús. (Pablo dijo lo mismo en *Hechos 19:4*). Cuando la obra sacrificial de Cristo terminó, el arrepentimiento se completó, y Pedro y los demás llamaron al arrepentimiento y al bautismo en su nombre para el perdón de los pecados. Bautizaron con agua, ahora en el nombre de Jesucristo en lugar de con el bautismo de Juan, y cuando lo hicieron, Jesús los bautizó con espíritu, algo que solo él puede hacer, no cualquier hombre. Por eso Juan dijo que Jesús bautizaría con espíritu santo, en contraste con lo que él o cualquier hombre podrían hacer.

Ambos aspectos son necesarios, y ambos eran la norma en la Iglesia cristiana. En las epístolas, el bautismo en agua está completamente ausente de la declaración de Pablo de que la Ley del Antiguo Testamento había sido abolida. Habla de la circuncisión, del sistema sabático, de los sacrificios y ofrendas y de otros aspectos de la ley mosaica que quedaron obsoletos cuando Jesucristo instituyó el Nuevo Pacto. Pero en ningún lugar Pablo se refiere al bautismo en agua como un elemento tan obsoleto.

3. Examinando las Escrituras

Los Evangelios

Después de haber establecido un fundamento, me gustaría ahora examinar de cerca el patrón de uso que se presenta en las Escrituras. Primero, estaba el bautismo de Juan en agua. Esto se llama “El bautismo de Juan” (*Mateo 21:25, Marcos 11:30, Lucas 7:29, Lucas 20:4, Hechos 1:22, Hechos 18:25*) o “El bautismo de arrepentimiento” (*Marcos 1:4, Lucas 3:3, Hechos 13:24, Hechos 19:4*). Juan llamó a la gente a arrepentirse de sus vidas pasadas y a creer en el Evangelio, porque el Reino de Dios estaba cerca. La gente respondió siendo bautizada en agua. Jesús también participó de este bautismo, aunque no necesitaba arrepentirse.

Mateo 3:13-17

13) *Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.*

14) *Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?*

15) *Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.*

Entonces le dejó.

16) *Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.*

17) *Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.*

Jesús le dijo a Juan que le permitiera ser bautizado, “*porque nos conviene cumplir toda justicia*”. Se ha sugerido que esto se refiere al hecho de que Jesús necesitaba ser bautizado en agua para cumplir la Ley del Antiguo Testamento. Pero como vimos anteriormente, el bautismo de Juan en agua no era parte de la Ley de Moisés. En lugar de cumplir el Antiguo Testamento, las palabras de Jesús, “nos conviene” indican que estaba dando un ejemplo para que su Iglesia lo siguiera. Fue bautizado en agua y recibió el Espíritu Santo en ese momento, tal como los cristianos recibirían el Espíritu Santo en su bautismo a lo largo del Nuevo Testamento.

Además del bautismo de Juan, debe recordarse que Jesús también bautizó con agua y, de hecho, hizo **más** discípulos que Juan. Él no bautizó personalmente, sino que autorizó a sus discípulos a realizarlo.

Juan 3:22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

Juan 3:26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

Juan 4:1, 2

1) Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

2) *(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos) ...*

Se ha sugerido que el bautismo que Jesús hizo que sus discípulos llevaran a cabo era una extensión del bautismo de Juan. Pero se nos dice que él bautizó “*más discípulos que Juan*”, lo que indica que no estaba simplemente trabajando para o con Juan. Los que fueron bautizados se convirtieron en sus discípulos, no en los de Juan. Cuando los discípulos de *Juan* señalaron en el

capítulo 3 que Jesús también estaba bautizando, Juan les dijo: “*Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él*” (*versículo 28*) y “*Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe* (*versículo 30*). Los fariseos también señalaron las diferencias entre los discípulos de Juan y los discípulos de Jesús (*Lucas 5:33*). El ministerio de Jesús no fue una mera extensión del de Juan. Más bien, el ministerio de Juan señaló y preparó el camino para el de Jesús.

A veces se señala que esto fue al principio del ministerio de Jesús, y que el bautismo no fue mencionado cuando Jesús envió a los doce (*Lucas 9:1, 2*) y a los setenta (*Lucas 10:1, 9*). Los discípulos en ese tiempo fueron instruidos a predicar el Reino de Dios, y sanar a los enfermos. No hay mención del bautismo en los mandatos que Jesús les dio. Pero *Marcos 6:12* dice que cuando los doce fueron enviados, “... *salieron y predicaron que los hombres se arrepintieran*”. ¿Cómo se arrepintieron los hombres? Vimos que el arrepentimiento se demostró por medio del bautismo en agua en ese tiempo, primero bajo el ministerio de Juan, y luego cuando Jesús autorizó a sus discípulos a bautizar en agua. Aunque las instrucciones del Señor en *Lucas 9 y 10* no mencionan el bautismo, tampoco hubo instrucción que les prohibiera bautizar, o que les informara que el bautismo en agua iba a ser reemplazado en un futuro cercano.

Hechos 1 y 2

Hasta ahora hemos visto bautismos literales en agua, realizados por Juan y Jesús, y tenemos su referencia al bautismo en el espíritu santo. El significado literal de la palabra “bautizar” es sumergir, y como se mencionó anteriormente, el agua está implícita en su significado si no se indica explícitamente otra sustancia. También hay usos figurativos de la palabra “bautizar”. *Mateo 3:11 y Lucas 3:16* mencionan tanto el bautismo en el espíritu santo como un bautismo en fuego, que se refiere al juicio futuro, como lo indica el contexto (*Mateo 3:12; Lucas 3:17*). Otros usos figurativos de la palabra “bautizar” se encuentran en *Mateo 20:22,23; Marcos 10:38, 39; Lucas 12:50* (refiriéndose al sufrimiento y muerte de Jesús) y *1 Corintios 10:2* (refiriéndose a los creyentes del Antiguo Testamento que fueron bautizados en Moisés). El espíritu santo no es una sustancia física en la que uno pueda sumergirse literalmente. Recibirlo se llama figurativamente bautismo para hacer una comparación con la inmersión literal en agua, pero al mismo tiempo se contrasta el espíritu con el agua para mostrar su superioridad. Pero solo se usa de esta manera en esos seis versículos que contrastan los bautismos de Juan y Jesús, discutidos anteriormente.

Solo otro versículo, *1 Corintios 12:13*, usa la palabra bautizados en el mismo contexto que espíritu santo, donde dice “*por un solo espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo y se nos dio a beber del espíritu santo*”. Aquí, “beber” se usa figurativamente. Obviamente, el espíritu no es algo que uno pueda beber literalmente, pero se compara con el agua, en relación con la referencia al bautismo ¹¹⁴. Nuevamente, este uso figurativo tiene sentido en el contexto.

Debido a su naturaleza intangible, se usan varios términos figurativos diferentes para referirse a la recepción del espíritu santo. “Bautizar” es solo uno de ellos. Las Escrituras también hablan de personas que lo reciben, se les da, se les unge con él, se les cae sobre ellos o se les llena, se les derrama, etc. (‘Lleno con’ y ‘lleno de’ también se usan para referirse a casos en los que el espíritu

¹¹⁴ El ser bautizado “en” el cuerpo del Señor tiene que ver con la entrada en la Iglesia que es su cuerpo. Veremos más sobre esto más adelante.

santo obra en una persona de una manera específica). Dado que ‘bautizar en el espíritu santo’ es solo una de varias expresiones figurativas, y solo se usa en esos pocos versículos que hacen hincapié en compararlo y contrastarlo con el bautismo en agua, no hay base para suponer que cuando la palabra ‘bautizar’ se usa por sí sola de manera no calificativa, debe significar automáticamente un bautismo espiritual o figurativo. Una palabra debe entenderse a la luz de su significado normal, a menos que se indique directamente una figura en el contexto inmediato. Cuando la Biblia se refiere al bautismo del espíritu, se define claramente.

En Hechos, Jesús instruyó a sus apóstoles diciendo: “... les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4, 5). Más adelante, Jesús amplía esta idea en el versículo 8: “Pero recibiréis poder; cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Del contexto, vemos que ser bautizados con el Espíritu Santo es lo mismo que el Espíritu Santo venga sobre ellos. Esto sucedió en Hechos 2:4: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les daba que hablasen”. Así que “ser llenos del Espíritu Santo”, “el Espíritu Santo descendiendo sobre ellos” y “ser bautizados con el Espíritu Santo” son todas formas de referirse a la misma cosa. (El versículo 33 lo relaciona con la “promesa del Padre”). Estas tres frases se usan indistintamente en todo el Nuevo Testamento.

Más tarde, ese mismo día de Pentecostés, Pedro proclamó el Evangelio y la gente respondió preguntando qué debían hacer. La respuesta de Pedro y la respuesta de ellos comienzan a definir el tercer tipo de bautismo (además del bautismo de Juan y el bautismo en el Espíritu Santo).

Hechos 2:38-41

38) Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39) Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

40) Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

41) Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Observe que Pedro relaciona el bautismo con el arrepentimiento en el versículo 38, como se discutió antes. Observe también lo que NO dice. No dice: “Arrepentíos y sed bautizados con el Espíritu Santo”. Él sabía que el bautismo con el Espíritu Santo sería realizado por Jesús, como lo predijo Juan ^{115]}. Pero les ordena que se arrepientan y se bauticen, y **en conjunción con eso** ellos “recibirían el don del Espíritu Santo” (otra frase equivalente a “bautizados en el Espíritu Santo”). ¿Qué bautismo está ordenando Pedro entonces? Les ordena que se bauticen “en el nombre de Jesucristo”.

^{115]} Juan dijo que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo, y en Hechos 2:33, Pedro dijo que Jesús, “... habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. En ninguna parte dice que los apóstoles o discípulos bautizaran en el Espíritu Santo, pero el Nuevo Testamento sí se refiere a personas que fueron bautizadas. A veces está en voz pasiva, es decir, “fueron bautizados”, y a veces está en voz activa, es decir, “él lo bautizó”.

Vimos que el bautismo de Juan fue incompleto, y que Juan había señalado al Mesías venidero, diciendo que creer en él y en su nombre sería la clave para el arrepentimiento para la remisión de los pecados. Este es el significado del bautismo **en el nombre de Jesucristo**. Luego vemos la respuesta de la gente en el *versículo 41*. “Fueron bautizados” – no dice agua o espíritu. Del contexto sabemos que se refiere a ser bautizado en el nombre de Jesucristo. La palabra “bautizado” por sí sola es una forma “abreviada” que se usa con frecuencia para decir “bautizado en el nombre de Jesucristo”.

La palabra bautizar tenía un significado suficientemente definido, y ese significado era entendido por todos de tal manera que no necesitaba explicación, no habiendo habido malentendidos ni controversias sobre el tema durante todo el período apostólico. ^[16]

Hechos 8

“Se bautizaron” era otra manera de referirse al bautismo en el nombre de Jesucristo. Pero, ¿qué tipo de bautismo era? Podemos ver que esta “abreviatura” también se usa en el relato de Felipe en Samaria.

Hechos 8:12-17

12) *Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.*

13) *Entonces creyó también Simón mismo; y después que fue bautizado, estaba con Felipe, y miraba maravillado las señales y milagros que se hacían.*

14) *Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;*

15) *quienes, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;*

16) *porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, solamente que habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.*

17) *Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.*

En los *versículos 12 y 13* solo dice “ellos fueron bautizados” y “él fue bautizado”, pero el *versículo 16* lo define como “*ser bautizado en el nombre del Señor Jesús*”. Pero, ¿se refiere “ser bautizado en el nombre de Jesús” al bautismo en agua o al bautismo en el espíritu? Vimos en *Hechos 2:38* que Pedro les ordenó que se arrepintieran y se bautizaran en el nombre de Jesucristo, y que en conjunto recibirían el espíritu santo. En el *capítulo 8* se ve una mayor distinción entre los dos.

A veces se ha enseñado que ser bautizado en el nombre de Jesucristo es igual a ser bautizado con el Espíritu Santo, ya que solo hay “un bautismo”, según *Efesios 4:5* ^[17]. Sin embargo, aquí, como en *Hechos 2:38*, vemos claramente una distinción entre recibir el espíritu santo y el bautismo

^[16] Jonas Hartzel, “*The Baptismal Controversy: Its Exceeding Sinfulness*” (La Controversia Bautismal: Su Extrema Pecaminosidad) (Central Book Concern, 1877), pág. 177.

^[17] “*solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor; una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos*” (*Efesios 4:3-6*). El contexto de este versículo tiene que ver con mantener la unidad, no con cuántas clases de bautismo hay. Más adelante hablaremos más sobre este versículo.

en el nombre de Jesucristo. En el *versículo 12*, cuando creyeron en la predicación, “ *fueron bautizados*”, lo cual el *versículo 16* define como “*bautizados en el nombre del Señor Jesús*”. Luego (en los *versículos 14-16*) los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan a orar para que pudieran recibir el Espíritu Santo, “*porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos...*” Observe que habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús, pero no habían recibido, o sido bautizados con, el Espíritu Santo. Así que las dos cosas no pueden ser lo mismo. (También vemos una distinción similar en *Hechos 19:5 y 6*, que veremos más adelante).

Una teoría que ha tratado de explicar este pasaje sostiene que ellos habían sido bautizados en el espíritu santo, pero simplemente no lo habían manifestado exteriormente todavía. Según esta teoría, la frase “*recibieron la palabra*” (*versículo 14*) implicaba que habían nacido de nuevo y habían recibido el espíritu santo. La frase “*cayó sobre*” (en griego, “*epiipto epi*”) se interpretaba como “se manifestó”. Es decir, algo que fue recibido en un momento anterior fue luego traído a la manifestación. Pero no hay base para definir la frase de esta manera. En *Hechos 10:44*, “*cayó sobre*” también es “*epiipto epi*”, pero allí está claro que estaban recibiendo el espíritu santo por primera vez, no trayendo a la manifestación algo que fue recibido antes. (“*Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso*”). Cayó sobre significa cayó sobre. ¿Por qué debería ser diferente en *Hechos 8*?

Conectada a esta teoría estaba la noción de que había una distinción entre “*dechomai*” y “*lambano*”, dos palabras griegas que se traducen ambas como “recibir”. Se decía que “*dechomai*” significaba recibir subjetivamente, mientras que “*lambano*” significaba recibir con el fin de manifestar. Sin embargo, después de consultar varios diccionarios y léxicos bíblicos, descubro que no hay base para hacer tal distinción entre estas dos palabras. Ni siquiera *E. W. Bullinger*¹¹⁸ hace esta distinción en su léxico. “*Dechomai*” se define como recibir pasivamente aquello que se ofrece, mientras que “*lambano*” es una recepción más enérgica, algo así como “tomar para sí”. Aun así, no hay nada en lo que basar la noción de que una forma de recibir se convierte en la otra cuando entra en juego la manifestación.

Una lectura más simple tiene más sentido. Los samaritanos fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, pero no recibieron el espíritu santo. Esto era inusual, por lo que Pedro y Juan fueron enviados a averiguar por qué y a orar para que recibieran el espíritu santo. De esto podemos concluir que la norma para la Iglesia era el bautismo en el nombre del Señor Jesús, acompañado de recibir el espíritu santo. Como vimos, “*bautizado*” era la forma abreviada de referirse a ser bautizado en el nombre de Jesús, y no puede ser lo mismo que ser bautizado en, o recibir, el espíritu santo. La pregunta entonces es, ¿qué clase de bautismo es este “*bautismo en el nombre de Jesús*”? Debe ser un bautismo en agua. Esto se vuelve aún más claro a medida que seguimos leyendo.

La siguiente ilustración, que se encuentra más adelante en el mismo capítulo de los Hechos, ayuda a definir el “*bautismo en el nombre de Jesús*”. Es el relato que trata del eunuco etíope.

Hechos 8:26-40

26) *Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.*

27) *Y él se levantó y fue; y he aquí un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar.*

¹¹⁸ Teólogo del siglo XIX, autor de “*The Companion Bible*” (La Biblia Acompañante) y otras obras, que influyó enormemente en las doctrinas del grupo en el que estuve involucrado anteriormente.

- 28) *Volvió sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.*
- 29) *Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.*
- 30) *Y corriendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes lo que lees?*
- 31) *Y él dijo: ¿Cómo podré, si alguno no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.*
- 32) *El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió la boca.*
- 33) *En su humillación le fue quitada la justicia; y su generación, ¿quién la contará? Porque su vida ha sido quitada de la tierra.*
- 34) *Respondió el eunuco a Felipe y dijo: Te ruego que me digas de quién dice el profeta esto: de sí mismo, o de algún otro.*
- 35) *Entonces Felipe, abriendo la boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.*
- 36) *Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?*
- 37) *Felipe le dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y él, respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.*
- 38) *Entonces mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.*
- 39) *Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más; y siguió gozoso su camino.*
- 40) *Pero Felipe se halló en Azoto; y pasando, predicó en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesaréa.*

En este pasaje, Felipe predica a Jesús al eunuco, y éste le dice: “*Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?*”. Felipe responde: “*Si crees de todo corazón, puedes*”. Se ha intentado dar una explicación al respecto, diciendo que Felipe está diciendo que está permitido que el eunuco sea bautizado en agua si realmente cree que es necesario. Pero ¿es eso lo que Felipe estaba diciendo? En primer lugar, ¿de dónde sacó el eunuco, que no sabía nada del Mesías antes de que Felipe le predicara, la idea de que el bautismo en agua era necesario? ¿Dónde habría oído hablar del bautismo, excepto de Felipe? Sólo podemos hacer conjeturas al respecto. Pero cuando Felipe dijo: “*Si crees de todo corazón, puedes*”, ¿está hablando de creer que el bautismo es necesario, o está hablando de creer con todo su corazón en Jesús? La respuesta del eunuco lo deja claro: “*Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*”. Felipe bautizó entonces al eunuco, de acuerdo con las condiciones que se indican en otros lugares, es decir, que primero debían creer en el Evangelio de Jesucristo antes de ser bautizados (*Hechos 2:41; 8:12, 13; 18:8*). Una vez más, se utiliza la palabra “bautizado” sin ningún otro calificativo para referirse al bautismo en el nombre de Jesucristo, y por el contexto se trata claramente del bautismo en agua.

Hechos 9

El siguiente caso de bautismo se encuentra en el registro de la conversión de Saulo. Estaba en camino a Damasco cuando vio una luz cegadora y oyó una voz. Preguntó: “¿Quién eres, Señor?” y la respuesta fue: “*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*”. Se le ordenó a Saulo que se levantara y fuera a la ciudad, donde se le diría qué hacer. Mientras tanto, Ananías tuvo una visión que le decía que fuera a orar por Saulo. Al principio se resistió, pero fue convencido de ir.

Hechos 9:17, 18

17) *Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.*

18) *Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.*

Aquí sólo dice que “*fue bautizado*”. Del patrón que hemos visto en Hechos hasta ahora, sería seguro asumir que es la forma abreviada de decir que fue bautizado en el nombre de Jesús, que se refiere al bautismo en agua. El *versículo 17* dice que sería lleno del espíritu santo. ¿Podemos asumir entonces que “*fue bautizado*” en el *versículo 18* se refiere al bautismo en el espíritu santo, y no en agua? Interpretarlo de esa manera sería darle un significado completamente nuevo a la palabra “*bautizar*”, lo que rompería con el uso normal que hemos visto hasta ahora. Si bien el *versículo 17* se refiere al espíritu santo, usa un término figurativo diferente, “*lleno de*”, en lugar de “*bautizado*”. Si el término figurativo “*bautizado*” no se usa específicamente para el espíritu en este versículo, sería incorrecto forzar ese significado sobre la palabra “*bautizado*” en el versículo siguiente, cuando el significado literal habitual encajaría mejor.

El relato de Pablo sobre su conversión, en *Hechos 22:16*, nos da una idea más clara. Cita a Ananías diciendo: “*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*”. Ananías le dice a Saulo que se bautice, lo que implica lavar sus pecados e invocar el nombre del Señor. Esto encaja con el significado del bautismo en agua, como símbolo de arrepentimiento para la remisión de los pecados.

Hechos 10 y 11

Las palabras y frases se definen generalmente observando las primeras apariciones de las mismas. Vemos que en Hechos se desarrolló un patrón de que la Iglesia del primer siglo conocía dos tipos de bautismo, uno literal y otro figurativo. Al oír y creer el Evangelio, se esperaba que un nuevo creyente se arrepintiera y fuera bautizado en el nombre de Jesucristo. El bautismo en agua era una señal externa de su arrepentimiento y su iniciación en el cuerpo de la Iglesia. Por lo general, se realizaba simultáneamente con la recepción del Espíritu Santo o el bautismo con él, o inmediatamente después de este. Cuando este patrón normal no se daba, era inusual, y los apóstoles intervinieron para rectificar la situación en el caso de los samaritanos en *Hechos 8*. Otra excepción al patrón habitual se da en *Hechos 10*. Aquí tenemos el registro de los primeros gentiles que fueron bautizados.

Hechos 10:42-48

42) *Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.*

43) *De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.*

44) *Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.*

45) *Y los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.*

46) *Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro:*

47) *¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?*

48) *Y les mandó que se bautizaran en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que esperara algunos días.*

Pedro es enviado, a través de una visión de Dios, a la casa del gentil. Se entera de que Dios le había dicho a Cornelio que lo mandara a buscar. Comenzó a predicarles, específicamente acerca de la remisión de pecados por la fe en el nombre de Jesús. Mientras aún hablaba, el espíritu santo cayó sobre ellos, y Pedro y los otros creyentes judíos se quedaron asombrados. Pedro entonces dice: “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” El texto griego literalmente dice, “el agua”, es decir, “¿Puede alguien prohibir el agua...?” indicando que el agua era bien conocida. Se traduce de esta manera en la NASB y otras versiones en inglés de la Biblia. Mientras que en Samaria habían sido bautizados en agua, pero no recibieron el espíritu, aquí tenemos exactamente lo opuesto. Recibieron el espíritu santo, pero aún no habían sido bautizados en agua. Pedro entonces dice: “¿Puede alguien prohibir el agua (bien conocida o esperada) ...?” Luego les ordenó que se bautizaran en el nombre del Señor. Sabemos, tanto por el patrón establecido previamente como por el contexto inmediato, que Pedro está ordenando el bautismo en agua.

La explicación ha sido que Pedro se “dejó llevar por el momento” y olvidó que no debía promover el bautismo en agua. Supuestamente sabemos esto porque en el capítulo siguiente Pedro relata lo que había sucedido y dice: “Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: *Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo*”. El capítulo 10 no registra la “recuperación del juicio” de Pedro, y nada en ese registro indica que su orden no se llevó a cabo. Pero según esta explicación, está implícito en su relato de lo que sucedió en el capítulo siguiente. “Entonces me acordé...” se interpreta como “ordené el bautismo en agua, pero luego recordé que sería un error”. Sin embargo, esto sería leer demasiado en el registro y no encajaría con el flujo ordinario del lenguaje ni con el contexto del capítulo.

Hechos 11:1-18

1) *Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.*

2) *cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,*

3) *diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?*

4) *Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:*

5) *Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.*

6) *Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.*

7) *Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.*

8) *Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.*

9) *Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.*

10) *Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.*

11) *Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.*

12) *Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,*

13) *quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;*

14) *él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.*

15) *Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.*

16) *Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.*

17) *Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?*

18) *Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!*

El tema general de los *capítulos 10 y 11* es que los gentiles estaban por primera vez convirtiéndose en parte de la Iglesia. Si Pedro no hubiera visto el espíritu santo manifestado como lo hizo, nunca habría pensado que a los gentiles se les debía permitir participar del bautismo en el que él y los otros creyentes judíos habían participado. Esto encaja con el patrón que hemos visto, que el bautismo en el nombre de Jesús estaba acompañado por la recepción del espíritu santo. La acción simbólica externa del bautismo con agua sólo debía administrarse a aquellos que habían escuchado y creído en el Evangelio y estaban entregando sus vidas a Cristo. (Felipe al eunuco: “*Si crees con todo tu corazón, puedes*”). Los gentiles creyeron, pero Pedro no habría adivinado que compartirían la misma experiencia si no hubiera visto las manifestaciones del espíritu santo.

Cuando vio esta señal de la aceptación de Dios a los gentiles, fue “entonces” que recordó la palabra del Señor. Jesús había dicho que **ellos**, los discípulos judíos, serían bautizados en el espíritu santo. Pedro y los que estaban con él se quedaron atónitos al ver que estos gentiles recibían el mismo espíritu santo con el que Jesús había dicho que serían bautizados. Entonces Pedro dijo: “*¿Puede acaso alguno impedir el agua para que estos no sean bautizados?*” La razón por la que ordenó el bautismo en agua fue, como dijo en el *versículo 17*: “*Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?*” ¿Está diciendo esto que él estaría oponiéndose a Dios al llevar a cabo el mandato de ser bautizado en agua, como se ha sugerido? Interpretarlo de esa manera sería perder el punto central del pasaje. Oponerse a Dios en este caso habría sido prohibir a los gentiles ser bautizados y convertirse en cristianos. Este es el tema general de los *capítulos 10 y 11*: que Dios estaba enseñando a los creyentes judíos que Él estaba incluyendo a los gentiles en Su plan. Que hubiera algún conflicto entre las formas de bautismo en la Iglesia del primer siglo simplemente no es el problema.

Se ha sugerido que el *versículo 48*, según el griego, debería decir: “*Él les mandó en el nombre del Señor que se bautizaran*”, en lugar de: “*Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús*”.¹⁹ pero eso en realidad no cambiaría nada. De cualquier manera, que lo lea, todavía tiene que responder a la pregunta: “¿Qué tipo de bautismo está ordenando Pedro?” No podía ser el bautismo en el Espíritu Santo, porque ya lo habían recibido.

¹⁹ Gudlin, en “*Baptism Doth Now Save Us*” (El bautismo ahora nos salva), p. 8, dice: “Los textos críticos griegos de Nestle/Aland, Westcott y de Hort, y Weymouth resultantes dan la versión más precisa: ‘*Y les ordenó en el nombre de Jesucristo que se bautizaran*’. La “*Biblia Emphased*” (Biblia Enfática) de Rotherham traduce *Hechos 10:48a* como ‘*Y les ordenó en el nombre de Jesucristo que se sumergieran*’”.

El contexto de este pasaje es Pedro ordenando el bautismo en agua. Si lee el *versículo 48* como “*Él les mandó en el nombre del Señor que se bautizaran*”, entonces tiene una clara implicación de que este bautismo en agua fue una orden “*en el nombre del Señor*”, y no solo que Pedro “se dejó llevar por el momento” y ordenó por error el bautismo en agua. Observe que no dice que **Pedro** dijo: “*Os mando en el nombre del Señor...*”. Estas no son sólo las palabras de Pedro, sino las palabras de Lucas, el escritor de los Hechos, hablando como inspirado por el espíritu santo. Si fue un error de parte de Pedro ordenar el bautismo en agua, ¿por qué la narración inspirada de Lucas se referiría a ello como un mandato “en el nombre del Señor” cuando no era la voluntad del Señor bautizar en agua?

Por otro lado, si lo lees como “les mandó que se bautizaran en el nombre del Señor”, entonces tenemos otra indicación clara, del contexto, de que el bautismo en el nombre del Señor es bautismo en agua. De cualquier manera, no puedes pasar por alto la simple verdad de que Pedro ordenó el bautismo en agua, y que fue en el nombre del Señor. Combinado con los otros pasajes que hemos examinado donde se usa “bautizado en el nombre de Jesús” o “bautizado en el nombre del Señor”, dos cosas están claras: Hay una distinción entre el bautismo en el nombre de Jesús y el bautismo en el espíritu santo; y ser bautizado en el nombre de Jesús es ser bautizado en agua.

Hechos 19

Un pasaje que ilustra claramente la distinción de los tres tipos de bautismo en el Nuevo Testamento es el relato de Pablo en Éfeso. Cuando llegó allí y encontró discípulos que no habían oído del Espíritu Santo, expresó una distinción entre el bautismo de Juan y el bautismo en el nombre de Jesús.

Hechos 19:1-6

- 1) *Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,*
- 2) *les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.*
- 3) *Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.*
- 4) *Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.*
- 5) *Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.*
- 6) *Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.*

Primero vemos el contraste entre el bautismo de Juan y el bautismo en el nombre de Jesús. El de Juan era un bautismo de arrepentimiento, pero apuntaba al que vendría después de él. El bautismo de Juan prefiguró el bautismo en el nombre del Señor Jesús mencionado en el versículo 5, que lo sustituyó. Luego, después de ser bautizados en el nombre del Señor Jesús, el Espíritu Santo vino sobre ellos. Una vez más, esto encaja con el patrón que se encuentra en todo el libro de los Hechos, el del bautismo en el nombre de Jesús, que es el bautismo en agua, que está estrechamente asociado con el bautismo en el Espíritu Santo.

A estas alturas, puede que estés pensando, ¿cómo puede haber un bautismo en agua y un bautismo en el Espíritu Santo? ¿No dice *Efesios 4:5* que hay sólo “un bautismo”? En ese pasaje

no aparece la palabra “solamente”, y en ese contexto, Pablo no estaba hablando de cuántos tipos de bautismo hay, sino de la unidad en el cuerpo, basada en las cosas que tenemos en común.

Efesios 4:1-6

- 1) *Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,*
- 2) *Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor;*
- 3) *Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.*
- 4) *Un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;*
- 5) *Un Señor, una fe, un bautismo,*
- 6) *Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.*

Se nos exhorta a guardar la unidad del espíritu, partiendo del hecho de que todos somos miembros de un mismo cuerpo, con **un mismo** espíritu, **una misma** esperanza, **un mismo** Señor, **una misma** fe, **un mismo bautismo**, **un mismo** Dios y Padre de todos. El bautismo único del *versículo 5* no se refiere al bautismo en el Espíritu Santo, puesto que “un solo espíritu” ya se mencionó en el *versículo 4*, y el bautismo en el Espíritu es sólo una de varias maneras figurativas de referirse a él. El bautismo único, según el uso normal en el Nuevo Testamento, es el bautismo en el nombre de Jesucristo, que vimos que es un bautismo en agua.

Cuando se establece un patrón de esta manera, en las primeras apariciones de una palabra o frase, cualquier cambio posterior en el significado debe indicarse claramente. Lucas, en su escritura de los Hechos, nunca da ninguna indicación de que haya una diferencia en el significado y uso de las palabras “bautizar” y “bautismo”, ni tampoco indica un cambio en la política, en la que el agua haya sido reemplazada o hecha obsoleta. Pablo, de la misma manera, no da ninguna indicación de tal cambio en ninguna de sus epístolas.

Si el “bautismo” por sí mismo significara agua en un lugar y espíritu en otro, o si fuera literal en un lugar y figurado en otro sin ninguna indicación clara, el cambio habría sido abrupto y habría causado gran confusión para los lectores, sin una explicación específica, y Dios no es el autor de la confusión. Pero no hay nada en todo el Nuevo Testamento que diga explícitamente que el significado de la palabra “bautismo” cambió, o que un bautismo espiritual reemplazó al bautismo en agua. Las únicas Escrituras que dicen algo remotamente parecido a eso son las que contrastan el bautismo de Juan con el de Jesús, que, como vimos, no indican un reemplazo, sino una adición. Este principio es descrito por *Wayne Jackson* en un artículo de *Christian Courier*:

Finalmente, hay un principio de interpretación que es primordial en la exégesis bíblica sólida. Con frecuencia sucede que las palabras de la Biblia forman un patrón. Es decir, una consideración de varios pasajes que contienen un término revelará que la palabra tiene un significado comúnmente entendido. Siendo así, se debe atribuir ese significado normal al término, a menos que un contexto excepcional sugiera que ha adquirido un significado especial (es decir, un sentido figurado).

El término “bautizar” y su cognado “bautismo” aparecen juntos unas 100 veces en el Nuevo Testamento. Una consideración de estos pasajes revelará que la palabra puede, en ocasiones, asumir una aplicación figurada (véase *Mateo 3:11*; *Lucas 12:50*; *Hechos 1:5*). Sin embargo, a menos que haya una clara evidencia contextual de que se ha empleado un sentido simbólico, la conclusión debe ser que se refiere al uso común (una inmersión en agua).

En vista de este principio, no hay razón para concluir que el bautismo mencionado en *Mateo 28:19*; *Marcos 16:16*; *Hechos 2:38, 22:16*; *Romanos 6:3-4*; *1 Corintios 12:13*; *Gálatas 3:27*; *Colosenses 2:12* y *1 Pedro 3:21* no son nada más que el bautismo en agua, un acto de obediencia, basado en la fe y el arrepentimiento, que asegura el perdón de los pecados y nos lleva a la unión con Jesucristo. ^[20]

Las palabras “bautizar” y “bautismo” cuando se usan sin calificativos son la abreviatura de bautismo en el nombre de Jesucristo, que es bautismo en agua. Cuando se hace referencia al bautismo con el Espíritu Santo, se trata de un uso figurativo de la palabra, y se expresa claramente como tal, ya que es sólo uno de los varios términos figurativos que se usan para referirse a recibir el espíritu. Este patrón se mantiene vigente a lo largo del Nuevo Testamento.

Las Epístolas

Ahora que hemos visto cómo se define el bautismo en el libro de los Hechos, uno podría preguntarse cuál es el propósito del bautismo. Muchas de las objeciones al bautismo en agua por ser innecesario no toman en cuenta su enorme significado como símbolo de la expiación sacrificial de Jesucristo por nuestros pecados, y nuestra participación en él. Hemos visto en los Hechos cómo se administraba el bautismo. Ahora, al examinar las epístolas, comprenderemos el propósito y el significado del mismo.

Recordemos que vimos que el bautismo de Juan era un bautismo de arrepentimiento, pero que estaba incompleto porque Jesús aún no había derramado su sangre por nosotros. Sin embargo, vinculaba el arrepentimiento con el perdón de los pecados (*Marcos 1:4*; *Lucas 3:3*). Más tarde, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, instruyó a los discípulos a predicar el arrepentimiento y la remisión de los pecados en su nombre (*Lucas 24:46, 47*). Cuando lo hicieron en Hechos, la respuesta requerida fue que los oyentes se arrepintieran y se bautizaran (*Hechos 2:38*; *8:12*; etc.) y que sería para la remisión de los pecados. En el Nuevo Testamento vemos que la remisión (perdón) de los pecados es posible gracias a la sangre derramada de Jesús (*Mateo 26:28*; *Lucas 24:47*; *Romanos 3:25*; *Efesios 1:7*; *2:13*; *Colosenses 1:14, 20*; *Hebreos 9:22*). Se dice que el bautismo es la manera en que participamos de ese sacrificio y, por lo tanto, recibimos la remisión de los pecados.

Romanos 6:1-11

- 1) *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*
- 2) *En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*
- 3) *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*
- 4) *Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*
- 5) *Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;*
- 6) *sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*

^[20] Wayne Jackson, “New Testament Baptism: In Water or the Spirit?” (El bautismo en el Nuevo Testamento: ¿en el agua o en el Espíritu?), Christian Courier, <http://www.christiancourier.com/questions/waterSpiritQuestion.htm> (consultado el 22 de noviembre de 2005)

- 7) *Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.*
 8) *Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;*
 9) *sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.*
 10) *Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive.*
 11) *Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*

Según G. R. Beasley-Murray, hay tres grandes clasificaciones de opiniones con respecto a la interpretación de este pasaje. Una es que "... en el bautismo el creyente sufre una muerte y resurrección como la de Cristo".^[21] Algunos teólogos han argumentado más bien que "... la muerte y resurrección del bautizado es la muerte y resurrección de Cristo en la cruz y en la primera Pascua".^[22] Una tercera perspectiva "enfatisa la naturaleza ética del bautismo como una 'muerte' a las pasiones y conductas pecaminosas mediante la renuncia a uno mismo y una 'resucitación' a una nueva vida para la gloria de Dios por la gracia del Espíritu de Cristo".^[23] Beasley-Murray concluye que las tres perspectivas tienen mérito.

Estoy convencido de que cada una de estas tres concepciones tiene una verdad esencial y que ninguna es completa aislada de las demás. Si tomamos en cuenta la teología de Pablo en general – de hecho, el texto y el contexto proporcionan evidencia suficiente – se puede demostrar que su interpretación del bautismo en relación con el evento redentor de Cristo tiene una triple referencia: primero, relaciona al bautizado con la muerte y resurrección de Cristo, implicándolo en la muerte y resurrección reales de Cristo mismo; segundo, involucra un evento correspondiente en la vida del creyente bautizado, por el cual se pone fin a su antigua vida alejada de Dios y comienza una nueva en Cristo y su Reino y su Espíritu; tercero, exige una correspondiente "crucifixión" de la carne y una nueva vida en el poder del Espíritu que concuerda con la gracia recibida, cuyo "morir" y "resurrección" comienza en el evento bautismal.^[24]

Puesto que es claro que Pablo consideraba el bautismo como aquello por lo cual participamos en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, uno puede preguntar: ¿se refiere esto al bautismo en agua, o al bautismo en el espíritu santo? Vimos que a lo largo de Hechos la palabra "bautismo" por sí sola era una forma abreviada de "bautizado en el nombre de Jesucristo", por medio del cual se daba la remisión de los pecados, la cual está disponible debido al sacrificio de Cristo. Vimos que este bautismo en el nombre de Jesucristo era un bautismo en agua, como el símbolo externo del arrepentimiento de los oyentes y su conversión a Dios, en respuesta al Evangelio. Si Pablo de repente se estaba refiriendo al bautismo del espíritu santo, o a un bautismo figurativo, representaría un cambio de política, así como un cambio en el significado de la palabra "bautismo". Como se señaló anteriormente, si hubiera habido tal cambio, habría estado bien definido en los escritos de Pablo, como lo hizo con los cambios relacionados con aspectos del Antiguo Pacto. Pablo dice que la participación en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo es el evento clave en la vida de un creyente. Morimos, fuimos sepultados y resucitados con él, y como resultado ahora andamos en novedad de vida. La muerte y el pecado ya no tienen poder sobre nosotros. Esto se completará

^[21] G. R. Beasley-Murray, "Baptism in the New Testament" (El Bautismo en el Nuevo Testamento) (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing, 1962) p. 131.

^[22] *Ibid.*

^[23] *Ibid.*, p. 132.

^[24] *Ibid.*

más plenamente cuando seamos resucitados de entre los muertos al regreso de Cristo. Pero Pablo habla de ello como algo que comenzó en esta vida con el bautismo.

Pablo habla del bautismo en *1 Corintios capítulo 1*, y aquí obviamente se está refiriendo al bautismo en agua, ya que se está refiriendo a algo que él mismo realizó. Jesús, como recordarán, es el único que bautiza con el espíritu santo.

1 Corintios 1:11-17

11) *Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.*

12) *Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefás; y yo de Cristo.*

13) *¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?*

14) *Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,*

15) *para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.*

16) *También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.*

17) *Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.*

Las palabras de Pablo, especialmente en el *versículo 17*, se usan a veces para demostrar que el bautismo en agua no es la voluntad de Dios. Sin embargo, cuando Pablo dice que Cristo no lo envió a bautizar sino a predicar el Evangelio, ¿significa eso que Cristo le prohibió bautizar? Si ese fuera el caso, entonces el hecho de que bautizara a los mencionados en los *versículos 14 y 15* significa que desobedeció el mandato de Cristo. Esto no puede ser a lo que se esté refiriendo, o contradeciría otros escritos de Pablo sobre la gran importancia del bautismo.

El contexto habla de la unidad en el cuerpo y de cómo había divisiones en la Iglesia, según a qué líderes seguía la gente. Algunos seguían a Pablo, otros a Pedro, otros a Apolos. El *versículo 13* indica que ciertamente fueron bautizados en el nombre de alguien, ¡y no fue Pablo! También vincula el bautismo con la crucifixión. Pablo afirma enfáticamente que fue Jesucristo quien fue crucificado por ellos, y que fueron bautizados en su nombre, independientemente de si escucharon el Evangelio de Pedro, Pablo o Apolos.

La frase “*Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio*” es un ejemplo de la práctica semítica común de enfatizar una cosa sobre otra mediante el uso de una terminología extrema de “blanco y negro”. Donde diríamos, por ejemplo, que se debe dar preferencia a una persona sobre otra, en la terminología semítica, se dice que debemos “aborrecer a uno y amar al otro” (Lucas 16:13), o que, al venir a Cristo, debemos odiar a todos los demás (*Lucas 14:26*).^[25] Pablo no estaba diciendo que no debía bautizar, sino que fue enviado a predicar el Evangelio **en lugar de** bautizar, es decir, puso mayor énfasis en predicar el Evangelio que en bautizar.

Luego dice que agradeció a Dios que solo hubiera bautizado a unas pocas personas. ¿Se debe a que no debería bautizar o a que se estaba dejando de hacerlo? Esto no encajaría en el contexto. Lo

^[25] James Patrick Holding, “*Returning Japanese: Some Lessons From Another Culture*” (Japoneses Que Vuelven: Algunas Lecciones De Otra Cultura), *Tektonics Apologetics Ministries* (Ministerios de Apologética Tectónica), <http://www.tektonics.org/af/culturegram.html> (accessed October 4, 2004)

que quiere decir es que no debería haber división basada en seguir a personas. Estaba contento de haber bautizado sólo a unas pocas personas, porque si hubiera bautizado a más, podrían verse tentados a pensar que su bautismo era de alguna manera “mejor”. El énfasis en el ministerio de Pablo era predicar el Evangelio. Como en Hechos, la respuesta requerida al Evangelio era creer, arrepentirse y ser bautizado. No importaba quién realizara específicamente el bautismo y, para evitar la actitud carnal de que ser bautizado por Pablo era superior, el bautismo en sí lo habrían realizado otros. ^{126]}

En su primera epístola a los corintios, Pablo afirma que somos bautizados en un solo cuerpo, por el Espíritu Santo.

1 Corintios 12:13

13) *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*

Algunos consideran que esto es una referencia al bautismo del Espíritu Santo como algo distinto del bautismo en agua, ya que dice que somos bautizados “por un solo espíritu”. *Griffith Thomas* preguntó: “¿Cómo es posible que la aplicación del agua logre el acto espiritual de incorporarnos al Cuerpo de Cristo? ¿Cómo puede lo que es físico efectuar lo que es espiritual?” ^{127]} Esta pregunta, sin embargo, asume que el bautismo es solo el acto externo de inmersión en agua, sin tomar en cuenta el significado y la importancia esenciales de este. En el Nuevo Testamento, el bautismo se describe como una demostración de la fe en la muerte y resurrección de Cristo y, por lo tanto, como una forma de participar en su poder. En Gálatas, Pablo relaciona el bautismo con la fe, al afirmar que los creyentes han sido bautizados en Cristo por la fe.

Gálatas 3:25-28

25) *Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.*

26) *Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.*

27) *Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.*

28) *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.*

Los cristianos han creído en el Evangelio y han entrado en una nueva relación con Dios en Cristo. Pablo luego vincula el revestirse de Cristo con el bautismo, en el *versículo 27*.

Los cristianos han recibido el Evangelio de la nueva era que vino con Cristo (*versículo 25*). Lo han creído y han entrado en la nueva era, y se regocijan en la nueva relación con Dios que es suya en Cristo. Sin embargo, Pablo afirma inmediatamente que los creyentes, que son hijos de Dios en Cristo, se “vistieron” de Cristo en el bautismo. Terminaron con su antigua vida separados de Cristo en ese momento y comenzaron una nueva “en Cristo”. No veo cómo se puede preservar con justicia la fuerza de los *versículos 26-27*, a no ser que reconozcamos que Pablo considera el bautismo

^{126]} Algunos teólogos sugieren que esta es también la razón por la que Jesús no bautizó personalmente con agua en su ministerio inicial, sino que autorizó a sus discípulos a hacerlo.

^{127]} *Griffith Thomas*, “*The Place of the Sacraments in the Teaching of St. Paul*” (El Lugar de Los Sacramentos en La Enseñanza de San Pablo), Expositor, vol. xiii (1917), p. 379, citado en *G. R. Beasley-Murray*, “*Baptism Today and Tomorrow*” (El Bautismo Hoy y Mañana) (London: MacMillan, 1966), p. 53.

como el momento de fe en el que se realiza la adopción como hijo en Cristo. La fe depositada en Cristo como Señor y el bautismo en el nombre del Señor Jesús se consideran como uno solo. ^[28]

Colosenses también vincula el bautismo con la fe en la muerte y resurrección de Cristo.

Colosenses 2:10-14

10) *y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.*

11) *En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;*

12) *sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.*

13) *Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,*

14) *anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz...*

Así como la circuncisión era una señal del pacto que Israel tenía con Dios, la circuncisión hecha sin manos se identifica aquí con el despojo del cuerpo de pecados. Esto es posible porque fuimos sepultados con Jesús, quien pagó el precio por nuestros pecados. Estábamos muertos en pecados, pero ahora hemos sido vivificados, tal como Jesús fue resucitado de entre los muertos. Todas estas cosas se pusieron a disposición mediante la obra redentora de Jesucristo.

El versículo 12 afirma claramente que nuestra participación en la obra redentora de Cristo es “en el bautismo” y “por la fe”. Decir que el bautismo no es nada más que un ritual físico que involucra agua es negar lo que las Escrituras declaran al respecto. Es en el momento del bautismo, cuando se demuestra nuestra fe, que entramos en participación en la muerte y resurrección de Cristo, nos revestimos de Cristo y somos incorporados al Cuerpo de Cristo. Cuando somos sumergidos en el agua, representa nuestra participación en su muerte y sepultura, y cuando salimos del agua, es un símbolo de nuestra resurrección con él. Así que es el punto en el que comenzamos una nueva vida en él. Nuestra vieja vida está muerta, y ahora estamos en él. ^[29]

Colosenses 3:1-3

1) *Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.*

2) *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*

3) *Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*

Debido a que morimos con Cristo y resucitamos, nuestra nueva vida está en Cristo y tuvo un punto de inicio. Pablo identificó el bautismo como ese punto. Pero se debe a la obra de Cristo y a nuestra fe posterior en ella, en lugar de simplemente un lavamiento externo con agua. *1 Pedro 3:21* afirma que el bautismo puede salvarnos debido a la resurrección de Cristo. El bautismo es nuestra entrada al cuerpo de Cristo y, por lo tanto, somos bautizados en Cristo. El Espíritu Santo es el poder de Dios y es por el poder de Dios que Cristo resucitó de entre los muertos, y es por el mismo poder que el bautismo nos lleva a Cristo, y no por causa del agua. Cuando somos bautizados en Cristo estamos “en Cristo” y estamos “en el espíritu”, porque el espíritu es el espíritu de Cristo. “Y

^[28] “Baptism Today and Tomorrow” (El Bautismo Hoy y Mañana), p. 54.

^[29] Esto no quiere decir que una vez que estamos “en él” tenemos una salvación permanente que no puede cambiar. De esto nos ocuparemos en un capítulo posterior.

si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17). “más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). El espíritu de Cristo, el espíritu de Dios y el espíritu del Señor son todas formas de referirse a una sola cosa, y por este espíritu se nos da entrada al Cuerpo de Cristo. Pero esto sucede cuando demostramos nuestra fe en el Evangelio y en el poder de la resurrección de Cristo al ser bautizados conforme a su mandamiento. Es en ese momento que el poder de Dios se encuentra con nuestra fe, y al participar de la resurrección de Cristo se nos da nueva vida.

A la luz de esto, uno puede ver que cuando *1 Corintios 12:13* dice que “*porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo*”, no se pretende implicar el bautismo en el espíritu santo con exclusión del bautismo en agua. Cuando somos bautizados en el nombre de Jesucristo (que es en agua), es por el Espíritu que tiene los resultados que tiene, por eso Pedro puede decir que el bautismo “nos salva”.

1 Pedro 3:18-21

18) *Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;*

19) *En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados;*

20) *los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.*

21) *El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...*

El *versículo 21* se ha utilizado para demostrar que el bautismo en agua ya no es válido.

El comentario entre paréntesis indica claramente que no se trata del bautismo en agua: “(no es el quitar las inmundicias de la carne, sino la aspiración de una buena conciencia hacia Dios)”. Ninguna cantidad de agua puede limpiar una conciencia. ¡Pero revestirse de Cristo –la inmersión en su verdad por medio del espíritu– sí puede! ^[30]

Esta interpretación supone que el bautismo en agua equivale a “quitar las inmundicias de la carne” y el bautismo espiritual equivale a “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”, y por lo tanto concluye que el bautismo que verdaderamente salva es espiritual y no de agua. Pero ese no es el punto del pasaje. No está diciendo que el bautismo en agua **sea** “quitar las inmundicias de la carne”. Está diciendo que la razón por la que **el bautismo salva** es que, en lugar de ser la eliminación de las inmundicias de la carne, es la aspiración de una buena conciencia hacia Dios. Y lo que permite que el bautismo salve se afirma en la última frase del versículo: “por la resurrección de Jesucristo”.

Hay cierto desacuerdo entre los eruditos en cuanto a si el griego del *versículo 21* significa en realidad “la oración a Dios por una buena conciencia” o “la promesa a Dios de mantener una buena conciencia”. En el primer caso, el candidato al bautismo está orando a Dios por una buena conciencia, la cual recibiría debido a la salvación de Dios y su respuesta a Dios en fe. En el segundo, el candidato está haciendo una promesa ante Dios de mantener una buena conciencia, ya

^[30] Gudlin, “*Baptism Doth Now Save Us*”, (El Bautismo Nos Salva Ahora) p. 9.

que se espera que viva una vida piadosa, y parte del arrepentimiento es la decisión de alejarse de la vida pasada de pecado y volver el corazón hacia Dios. Ambos puntos de vista tienen mérito, pero el punto importante es que, en ambos casos, es la resurrección de Cristo lo que hace que el bautismo sea algo que puede salvar. *Beasley-Murray* escribe, con respecto a este versículo:

Según esta declaración, el poder del bautismo es la resurrección de Cristo. El primer pensamiento en la mente del escritor será la impartición de nueva vida al creyente (tal vez de alguna manera se podría decir que Noé surgió a un nuevo mundo después del Diluvio), como se indica en [1 Pedro] 1:3: el Padre “*nos regeneró para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos*”. Esta no es la doctrina idéntica de *Romanos 6:3* y sigs., pero se acerca a ella. En el bautismo, el Señor que resucitó de su muerte redentora actúa para la liberación del creyente del pecado y la muerte a una nueva vida y justicia (de ahí la “*conciencia limpia*”). ^[31]

Como se señaló antes, el significado del bautismo no está en el agua física en sí, sino en lo que representa. Como escribió Pedro, no es “quitar las inmundicias de la carne”, porque la limpieza física no es el punto. Aquellos que niegan que el bautismo en agua sea necesario a menudo señalan que el agua no puede limpiar el corazón, lo cual es muy cierto. No es el agua, sino el poder de la resurrección de Cristo, lo que nos da una nueva vida y limpia el corazón. Cuando nos arrepentimos y creemos en el Evangelio, y nos sometemos al rito del bautismo para participar de la muerte y resurrección de Cristo para el perdón de los pecados, ese paso de acción creyente, en obediencia a Dios, da comienzo a una nueva vida en Cristo. Esto es lo que hace que el bautismo sea significativo, en lugar de ser un mero ritual de limpieza. Y es en este sentido que Pedro dice que el bautismo nos salva.

^[31] “*Baptism in the New Testament*” (El Bautismo en el Nuevo Testamento). p. 261-2

4. Consideraciones Históricas

Supuestos Orígenes del Bautismo

Un punto que a veces se ha planteado sobre los orígenes del bautismo, además de la idea de que se originó con la Ley Mosaica de entonces, es que se desarrolló a partir de rituales paganos de purificación. Si bien es cierto que existe una similitud, ya que los rituales de purificación implicaban agua, la principal diferencia estaba en el significado y el propósito.

El agua se usaba ampliamente en el mundo antiguo como medio de purificación. El lavado era preliminar a la iniciación en algunas de las religiones místicas helenísticas, como en el culto de Deméter en Eleusis y de la diosa egipcia Isis. ^[32]

El rito bautismal es similar a muchos otros rituales de ablución que se encuentran en varias religiones, pero es el valor simbólico del bautismo y la intención psicológica subyacente lo que proporciona la verdadera definición del rito, un rito que generalmente se encuentra asociado con una iniciación religiosa. ^[33]

A menudo, la iniciación se asociaba con las propiedades purificadoras y/o regenerativas del agua (especialmente el agua fría del Nilo). Las religiones griegas de misterios lo asociaban con la inmortalidad y la transformación, y por lo tanto era fundamental en la iniciación en estos cultos. En el culto de Cibeles se practicaba un bautismo de sangre, que implicaba la sangre de un toro. Se suponía que esto proporcionaba vitalidad física al iniciado, pero más tarde adquirió un significado más espiritual.

En otras inscripciones... la palabra “*natalicium*” parece ser el equivalente exacto de “*natalis*”, de los cristianos, lo que sugiere que el día del bautismo de sangre es también el día de un nuevo nacimiento espiritual. Sin embargo, el hecho de que este bautismo se repitiera periódicamente muestra que la idea de una regeneración espiritual completa no estaba asociada originalmente a él. Solo bajo las influencias del cristianismo y el culto mitra aparece la idea de una expiación por los pecados pasados a través de la sangre derramada. ^[34]

Por lo tanto, la mayoría de los ritos paganos de ablución tenían principalmente el propósito de purificación, así como de iniciación. En contraste, Juan predicó un bautismo de arrepentimiento que luego fue reemplazado por el bautismo cristiano, cuyo enfoque era la iniciación en Cristo, basada en la aceptación de su sacrificio vicario. Y en lugar de que el aspecto sacrificial del bautismo cristiano fuera un desarrollo de un ritual pagano, la idea del bautismo como expiación por los pecados mediante la sangre derramada fue tomada prestada del cristianismo y adulterada en el ritual de Cibeles.

Una afirmación similar es que el bautismo se derivó del bautismo de prosélitos judíos. En el primer siglo, los judíos adoptaron la práctica de bautizar a los prosélitos (convertos al judaísmo)

^[32] “*Encyclopedia of Early Christianity*” (Enciclopedia del Cristianismo Primitivo), second edition, Everett Ferguson, ed. (NY & London: Garland Publishing, Inc., 1997), s.v. “*Baptism*” (Bautismo).

^[33] “*The Encyclopedia of Religion*” (La Enciclopedia de la Religión), s.v. “*Baptism*” (Bautismo).

^[34] *Ibid.*

después de su circuncisión. Sin embargo, no hay evidencia de que esta práctica fuera conocida antes de la era cristiana.

La opinión del rabino Eliezer [con respecto a la importancia del bautismo para los prosélitos] se cita dos veces en el “*Talmud*” ... y no cabe duda de que se trata de una opinión genuina que data de finales del siglo I. Ahora bien, es precisamente en este mismo período que se dispone de la primera evidencia de la práctica de exigir un baño ritual para los prosélitos. La evidencia, procedente de Epicteto y otros, se puede encontrar resumida por *Plummer* (en H.D.B. I, 240) o por *Brandt* (en E.R.E II, 408). A pesar de la falta de cualquier evidencia que lleve la investigación a una fecha anterior a la caída de Jerusalén, Plummer estaba bastante seguro de que el “bautismo” de los prosélitos debe haber sido conocido en la época de Cristo e incluso antes de ella. ^[35]

Incluso si la práctica existió, no hay evidencia de que el bautismo de Juan o el bautismo cristiano se derivaran de ella. El bautismo de los prosélitos tenía como finalidad la limpieza y la purificación, como los rituales del Antiguo Testamento, y no tenía el significado simbólico del arrepentimiento o de la identificación con el sacrificio de Cristo.

Ni la práctica de la limpieza ritual, común en el judaísmo, ni el uso particular de la limpieza con agua para los prosélitos adquirieron jamás un significado sacro, sino que siguieron siendo un rito legalista de purificación. El bautismo cristiano pertenece a la clase de ritos de paso o iniciación en las religiones, pero es difícil, si no imposible, establecer una conexión directa entre ellos y el rito cristiano. ^[36]

Desarrollo de las Doctrinas

En lugar de derivar de rituales paganos o judíos, el bautismo de Juan fue autorizado por Dios y fue el único verdadero precursor del bautismo cristiano. Vimos cómo se presentó la doctrina en el Nuevo Testamento. Después de la era apostólica, varias doctrinas sobre el bautismo comenzaron a infiltrarse en la Iglesia cristiana. Pero en todas las controversias, no se discutió si el bautismo del Espíritu había reemplazado al bautismo en agua.

Entre los primeros cambios en la doctrina estuvo un cambio gradual en la forma del bautismo, de la inmersión total como lo practicaban los apóstoles, a permitir la efusión (derramar agua). Esto disminuyó la eficacia del bautismo como símbolo de participación en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Además, a medida que las ideas no bíblicas sobre la persona de Jesús comenzaron a arraigarse, el mandato de Jesús de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (en *Mateo 28:19*) gradualmente comenzó a verse como una fórmula bautismal específica, lo que, como veremos más adelante, no fue su intención. Estos cambios ya estaban en vigor a finales del siglo I, como se puede ver en La Didaché, un documento que data de esa época.

Después de las instrucciones anteriores, bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con agua viva [corriente]. Si no tenéis agua viva, bautizad con otra agua, y si

^[35] *Joseph Crehan, “Early Christian Baptism and the Creed”* (El Bautismo Cristiano Primitivo y el Credo) (London: Burns Oates & Washbourne Ltd., 1950), p.2,3.

^[36] “*Westminster Dictionary of Church History*” (Diccionario Westminster de Historia de la Iglesia), (Philadelphia: Westminster Press, 1971) s.v. “*Baptism*” (Bautismo).

no podéis con agua fría, bautizad con agua caliente. Si no tenéis ni una ni otra, derramad agua tres veces sobre la cabeza, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ^[37]

Durante la última mitad del siglo II, se produjo un aumento del bautismo infantil, y se había convertido en algo común en el siglo III. Hipólito, a principios del siglo III, describió en detalle cómo realizar un bautismo.

En el momento en que el gallo canta por primera vez, se dice una oración sobre el agua. Debe ser agua que fluya hacia una fuente o que fluya desde arriba, a menos que esto sea imposible. Si es imposible por alguna razón permanente y apremiante, use el agua que pueda encontrar. Deben quitarse las ropas; y debe bautizarse primero a los niños. Todos los que puedan hablar por sí mismos deben hacerlo; y aquellos que no puedan hablar por sí mismos, deben hablar por ellos sus padres, o alguien de su familia. Después de esto, bautice a los hombres, y por último a las mujeres después de que se hayan soltado el cabello y se hayan quitado las joyas de oro y plata que estén usando. Nadie debe llevar nada inadecuado al agua. ^[38]

El problema obvio con bautizar a los niños que no pueden hablar por sí mismos es que pierde el elemento de la creencia en el Evangelio y el arrepentimiento del pecado. Estaba claro que los apóstoles concedían la máxima importancia a esos elementos, e incluso en los escritos de los Padres de la Iglesia primitiva se hacía hincapié en la enseñanza y la preparación del corazón antes del bautismo, y en vivir una vida santa después. En el siglo IV era común posponer el bautismo hasta una edad avanzada, o incluso justo antes de la muerte, ya que se esperaba que uno viviera una vida pura después del bautismo. El emperador Constantino es quizás el ejemplo más famoso de esta práctica. Pero la tendencia se fue alejando de los elementos de la fe y el arrepentimiento a medida que pasaba el tiempo.

Ya sea que el predominio creciente del bautismo infantil fuera su causa o un resultado de él (más probablemente ambas cosas), hubo una tendencia decidida en los primeros cuatro siglos a interpretar el bautismo como un “*opus operatum*” (una obra eficaz en sí misma) por la cual el bautizado no solo entraba en una nueva vida, sino que también cambiaba de carácter. Este desarrollo eliminó eficazmente la confesión de pecados Pre-Bautismal y puso cada vez más énfasis en lo que se hacía por el bautizado. Un aspecto de esta tendencia se ve en el conflicto sobre el bautismo herético y cismático a mediados del siglo III. ^[39]

En esa época, se desató una controversia porque las sectas cristianas más pequeñas realizaban el bautismo como su rito de iniciación y los líderes de la Iglesia romana no estaban de acuerdo sobre si se debía exigir el rebautismo cuando los bautizados por herejes solicitaban la entrada en la iglesia ortodoxa. *Cipriano de Cartago* (c. 195-258 d. C.) negó la validez del bautismo fuera de la iglesia oficial, mientras que *Esteban I*, obispo de Roma, sostuvo que el agua y la confesión correcta eran suficientes. Con el tiempo, la postura de *Esteban* se convirtió en la práctica aprobada; pero la controversia reapareció en el siglo IV. En esa época, dos grupos, los donatistas y los pelagianos, sostuvieron que un bautismo realizado por un sacerdote inmoral no era válido. La postura fue rechazada oficialmente por el Concilio de Arlés en 314, pero continuó siendo

^[37] *Didache 7:1*, Citado en “*Trinitarian Baptism*” (Bautismo Trinitario) *Catholic Answers* (Respuestas Católicas), http://www.catholic.com/library/Trinitarian_Baptism.asp (accessed May 3, 2006)

^[38] *Hippolytus*, “*Apostolic Tradition*” (Tradición Apostólica), Citado en *Peter Cramer*, “*Baptism and Change in the Early Middle Ages*” (El Bautismo Y El Cambio En La Alta Edad Media) (Cambridge University Press, 1993), p. 9.

^[39] “*Westminster Dictionary of Church History*” (Diccionario Westminster de Historia de la Iglesia), “*Baptism*” (Bautismo).

influyente. En respuesta a esto, el teólogo *Agustín de Hipona* estableció firmemente las doctrinas que aún hoy sostiene la Iglesia Católica Romana: **uno**, los sacramentos (incluido el bautismo) se consideraban “*ex opere operato*” (es decir, “por el hecho mismo de la acción que se realiza”), lo que significaba que eran santos y designados por Dios, independientemente de quién los administrara. **Dos**, el bautismo es necesario para la salvación. Y **tres**, los niños están contaminados con el “pecado original” desde el nacimiento, y el bautismo es necesario para eliminarlo.

Fue también *Agustín* quien estableció lo que se ha convertido en la definición tradicional de un “sacramento”. La palabra sacramento viene del latín “*sacramentum*”, que es equivalente al griego “*mysterion*”, de donde obtenemos la palabra inglesa “misterio”. En el Nuevo Testamento la palabra se usa para referirse a los misterios de Dios, pero *Agustín* definió un sacramento como “un signo externo y temporal de una gracia interna y duradera”.^[40]

Aunque era una práctica común, el bautismo infantil era visto como la excepción más que la regla hasta el siglo IV, pero el desarrollo de la doctrina del pecado original dio lugar a la difusión de la práctica a lo largo del siglo IV. En el siglo V, *Agustín* utilizó la doctrina del pecado original en su argumento a favor del bautismo infantil, y la práctica fue hecha obligatoria por el emperador *Justiniano I* en el siglo VI.

Con el auge del bautismo infantil, se introdujo una separación entre el bautismo y la imposición de manos acompañada de la unción con aceite, que se asociaban con la recepción del espíritu santo. Esto se convirtió en un nuevo sacramento, la confirmación. *Santo Tomás de Aquino* (siglo XIII) proporcionó el marco teológico no sólo para el bautismo, sino para los siete sacramentos oficiales. Fue el primero en relacionarlos con Cristo y enseñó que el bautismo, la confirmación y la ordenación dejan una marca indeleble en el alma; en consecuencia, estos tres sacramentos no pueden repetirse. Esta fue la base de uno de los mayores cismas entre los reformadores del siglo XVI.

Controversias de la Reforma

Martín Lutero es famoso por sostener que somos salvos por gracia y no por obras. Sin embargo, sostuvo que el bautismo era necesario para la salvación, aunque exteriormente parezca ser una obra. En su *Catecismo Mayor*, después de citar *Mateo 28:19* y *Marcos 16:16*, afirma:

En estas palabras debéis notar, en primer lugar, que aquí se encuentran el mandamiento y la institución de Dios, para que no dudemos de que el bautismo es divino, no ideado ni inventado por los hombres. Pues tan cierto como que puedo decir que nadie ha inventado los Diez Mandamientos, el Credo y el Padrenuestro, sino que son revelados y dados por Dios mismo, así también puedo jactarme de que el Bautismo no es una bagatela humana, sino que es instituido por Dios mismo, y, además, que está mandado solemne y estrictamente que debemos ser bautizados o no podemos ser salvos, para que nadie lo considere una cosa trivial, como ponerse una nueva túnica roja. Porque es de la mayor importancia que estimemos el Bautismo excelente, glorioso y exaltado, por el cual luchamos y luchamos principalmente, porque el mundo está ahora tan lleno de sectas que claman que el Bautismo es una cosa externa, y que las cosas externas no sirven de nada.

^[40] *New International Dictionary of the Christian Church* (Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana) (Grand Rapids: Zondervan, 1974), s.v. “*Sacrament*” (Sacramento).

Pero si dicen, como están acostumbrados: “Aun así, el Bautismo es en sí mismo una obra”, y tú dices que las obras no sirven para la salvación, ¿qué pasa entonces con la fe? Respuesta: Sí, nuestras obras, en verdad, no sirven para nada para la salvación; El bautismo, sin embargo, no es obra nuestra, sino de Dios (pues, como hemos dicho, hay que poner muy lejos el bautismo de Cristo del bautismo de un bañista). Las obras de Dios, sin embargo, son salvadoras y necesarias para la salvación, y no excluyen, sino que exigen, la fe; porque sin fe no se podrían comprender. Pues, al permitir que se derrame sobre ti el agua, todavía no has recibido el bautismo de tal manera que te beneficie en algo; pero te resulta beneficioso si te bautizas tú mismo con el pensamiento de que esto es según el mandato y ordenanza de Dios, y además en el nombre de Dios, para que puedas recibir en el agua la salvación prometida. Ahora bien, esto no lo puede hacer el puño, ni el cuerpo; pero es necesario que lo crea el corazón. ^[41]

Lutero reconoció que el bautismo significaba inmersión, pero sintió que la modalidad era menos importante que el sacramento mismo. Admitió que el modelo normal del Nuevo Testamento era el bautismo de creyentes adultos, pero admitió que a veces el elemento esencial de la fe debía ser proporcionado por el adulto patrocinador. De esta manera, apoyó el bautismo infantil, al tiempo que se oponía a la Iglesia Católica Romana en la mayoría de sus otras doctrinas principales.

Juan Calvino, uno de los fundadores de la Iglesia Reformada, también estuvo de acuerdo con la Iglesia Católica Romana en que el bautismo solo debía administrarse una vez, y que el carácter de la persona que lo administraba era irrelevante. También sostuvo, con *Hipólito* y otros Padres de la Iglesia primitiva, que la modalidad del bautismo no hacía ninguna diferencia; el derramamiento y la aspersion eran tan válidos como la inmersión. Sin embargo, no creía que el bautismo fuera un “*opus operatum*”, una obra significativa en sí misma como la que confiere la salvación. Él lo consideraba más bien como una manifestación pública de fe, con la que uno se une a la Iglesia Universal, y por ello apoyaba el bautismo infantil, porque los niños son considerados parte de la Iglesia, siendo llamados herederos del Reino. Pero no consideraba que el bautismo fuera necesario para la salvación.

Pedro también dice que “*El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva*” (1 Pedro 3:21). Porque no quiso decir que nuestra ablución y salvación se perfeccionan por el agua, o que el agua posee en sí misma la virtud de purificar, regenerar y renovar; ni tampoco que es la causa de la salvación, sino solamente que el conocimiento y la certeza de tales dones se perciben en este sacramento. ^[42]

No debemos considerar el bautismo tan necesario como para suponer que todo el que ha perdido la oportunidad de obtenerlo a perecido inmediatamente. Al asentir a su ficción, condenaríamos, sin excepción, a todos los que cualquier accidente haya podido impedirles obtener el bautismo, por mucho que hayan sido dotados de la fe por la que se posee al mismo Cristo. ^[43]

El movimiento anabaptista (siglo XVI) comenzó en gran medida como respuesta a la práctica del bautismo infantil. Como consideraban que esta práctica no era bíblica ni válida, exigían que los creyentes adultos fueran rebautizados (que es el significado del nombre “*anabaptista*”). Esto

^[41] *Martin Luther*, “Part Fourth; Of Baptism” (Cuarta Parte; Del Bautismo), *Large Catechism* (Catecismo Mayor) (original publicado en 1528), Traducido por *F. Bente* y *W. H. T. Dau*, Published en: *Triglot Concordia: The Symbolical Books of the Ev. Lutheran Church* (Triglot Concordia: Los Libros Simbólicos de la Iglesia Evangélica Luterana) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1921).

^[42] *John Calvin*, “*Institutes of the Christian Religion*” (Institutos de la Religión Cristiana). p. 1451

^[43] *Ibid.* p. 1493

dio inicio a una controversia que continúa hasta el día de hoy. Los anabaptistas declararon que no había ningún ejemplo ni autorización para el bautismo infantil en las Escrituras, y que la comisión en *Marcos 16:16*, en particular, declara que la fe debe preceder al bautismo. Dado que un bebé todavía no puede entender ni creer en el Evangelio (y mucho menos arrepentirse de los pecados), entonces el bautismo no puede ser aplicable.

En el siglo XVII, dos grupos que estaban insatisfechos con la Iglesia de Inglaterra eran los puritanos y los separatistas. Los puritanos querían “purificar” la iglesia desde dentro, mientras que los separatistas favorecían la separación de la iglesia. Un grupo de separatistas liderado por *John Smyth* se trasladó a Ámsterdam, donde fueron muy influenciados por los menonitas, que eran descendientes del movimiento anabaptista. Hicieron su separación definitiva de la visión agustiniana del bautismo al ser rebautizados, y así nació la iglesia bautista. El movimiento se extendió tanto a Inglaterra como al Nuevo Mundo. *J. M. Ross* escribió que “...la tendencia principal del pensamiento bautista ha sido considerar que esta ordenanza no tiene más que un valor simbólico” y no pudo encontrar ninguna afirmación de un bautista anterior a 1925 de que el espíritu santo se da en el bautismo. ^[44] Sin embargo, se han distinguido por la práctica del bautismo de creyentes en lugar del pedobautismo (bautismo infantil). Este debate ha sido una de las mayores áreas de división en la Iglesia. Las otras áreas de desacuerdo causaron menos revuelo en los primeros años de la Reforma.

Recién con los bautistas ingleses alrededor de 1633 surgió la cuestión de la inmersión entre los bautistas particulares. Antes de esto, incluso los bautistas practicaban la afusión o aspersión, ya que se trataba del bautismo de los creyentes en contraposición al bautismo de los niños. Entre los espiritistas, especialmente los cuáqueros del siglo XVII, el bautismo y la Cena del Señor eran rechazados por ser irrelevantes para la era del Espíritu. ^[45]

Desarrollo De La Dicotomía Agua/Espíritu

Además del debate sobre el bautismo de niños, a lo largo de la historia del cristianismo se han desarrollado otras controversias. El folleto de *John Lynn* mencionado anteriormente hace referencia a estos elementos divisivos.

Los cristianos no pueden ponerse de acuerdo, e incluso han llegado a pelearse literalmente por las cuestiones relacionadas con el bautismo en agua, como: el significado del bautismo; si el bautismo realmente trae o no el perdón de los pecados de Dios; las calificaciones y la edad de aquellos que serán bautizados; quién puede administrar el bautismo; el método del bautismo (sumergir, mojar o rociar); las fórmulas en el procedimiento bautismal; y la instrucción Pre-Bautismal. A lo largo de los siglos, los desacuerdos sobre estas cuestiones han sido a menudo tan intensos y violentos que el mundo se ha preguntado cómo las personas a quienes Dios supuestamente les ha ordenado amarse unos a otros pueden oponerse tan violentamente a la interpretación de las Escrituras de otros. En tiempos modernos, la controversia se ha atenuado, pero todavía hay denominaciones que enseñan no sólo que su particular comprensión del

^[44] “*Baptism Today and Tomorrow*” (Bautismo Hoy y Mañana, p. 14,15)

^[45] *New International Dictionary of the Christian Church* (Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana), s.v. “*Baptism*” (Bautismo).

bautismo es la correcta, sino también que la adhesión a él es un requisito para la salvación, o al menos para ser miembro de su iglesia. ^[46]

Aunque han surgido divisiones y controversias sobre muchos aspectos del bautismo, no fue hasta alrededor del siglo XVII que alguien sugirió que el bautismo en agua se había eliminado en favor del bautismo en espíritu. Incluso entonces era una pequeña minoría la que sostenía esta opinión, y fue refutada rápida y sencillamente (como en el catecismo de *Martín Lutero*, arriba) señalando el hecho de que el Señor lo había ordenado. Un documento de 1647, titulado *Un testimonio de la verdad de Jesucristo y de nuestra solemne alianza y pacto*, enumeraba una serie de doctrinas que se proponían en ese momento y que se consideraban erróneas. En el apartado “Errores [sic] contra el sacramento del bautismo”, se enumeran las siguientes ideas consideradas erróneas:

Que el bautismo de agua era un lavamiento legal, y por lo tanto se consideraba entre las cosas que son legales, *Hebreos 9:10*.

— “*Sparkles of glorie*” (Destellos de gloria), por *John Saltmarsh*, Londres 1647, pág. 29, 30

Que el bautismo de Juan, que era por agua, terminó con la venida de Cristo.

— “*Webb's Pamphlet against M. Edwards*” (Panfleto de Webb contra M. Edwards), pág. 6.

Que, siendo el bautismo sólo una sombra de Cristo en el NT, debe salir, como entra la sustancia; si no en uso, al menos en nuestra estima.

— *Becons Catechisme* (Catecismo de Becons), Londres 1646, págs. 194, 195.

Que nadie debe dar el bautismo ahora, porque no puede dar el Espíritu Santo con él.

— *Smoak, &c.* por *John Saltmarsh*, Londres, págs. 17. ^[47]

Esto demuestra que en aquella época había algunos que sostenían estas opiniones, aunque eran pequeñas “sectas” y muy minoritarias. El razonamiento en particular era similar a los puntos que todavía se plantean hoy en día en las afirmaciones contra el bautismo en agua. Sin embargo, como se demostró en capítulos anteriores, el bautismo no era un aspecto de la Ley Mosaica, ni Juan ni Jesús querían dar a entender que el bautismo del Espíritu reemplazaría al agua, sino que se añadiría a ella. Sin embargo, en su mayor parte, la Iglesia Cristiana ha sostenido que el bautismo ordenado por el Señor es el bautismo en agua.

Durante casi dos mil años, casi todos los que profesan ser seguidores de Cristo han procurado obedecer Su mandato citado al comienzo de este artículo [*Mateo 28:19, 20*]. A través de los siglos, varios grupos han elaborado diferentes tradiciones en cuanto a cuándo, quién, por qué y cómo deben ser bautizados los candidatos.

Sin embargo, hay un consenso muy amplio: las personas han tenido contacto universal con el agua en un rito que significa que son cristianos o que deben ser criados en la fe cristiana.

Tal vez el puñado de excepciones a la práctica del bautismo en agua constituye un ejemplo de lo que popularmente se llama “la excepción que confirma la regla”.

^[46] “*What is True Baptism?*” (¿Qué es el Verdadero Bautismo?), p. 2.

^[47] “*A Testimony to the Truth of Jesus Christ and to Our Solemn League and Covenant*” (Un Testimonio De La Verdad De Jesucristo y de Nuestra Liga y Pacto Solemnes), publicado en “*Testimony Bearing Home Page*” (Página principal de *Testimony Bearing*), en el sitio web de la Iglesia Presbiteriana Reformada (Pactado), www.covenanter.org/TestimonyBearing/testimonytothetruth.html (accessed April 18, 2006).

Tres grupos de la cristiandad contemporánea, uno que se remonta al siglo XVII y dos al XIX, han optado por no creer ni practicar el bautismo en agua. Dos de ellos, la “*Society of Friends*” (Sociedad de Amigos) [popularmente llamada “*Quakers*” (cuáqueros)] y el “*Salvation Army*” (Ejército de Salvación), han sido muy activos en una valiosa labor social. El tercer grupo, generalmente identificado como “*ultradispensacionalistas*” (aunque obviamente no es una denominación elegida por ellos mismos) se basa en una “división” tan sutil de las Escrituras que atrae principalmente a aquellos de tendencia intelectual a su círculo de compañerismo. ^[48]

En cuanto a las excepciones, el rechazo de los cuáqueros a los ritos externos, incluido el bautismo, fue una reacción al énfasis excesivo en el ritualismo en la Iglesia establecida en el siglo XVII. Los seguidores de *George Fox* (el fundador de la *Sociedad de Amigos*) creían que vivir en el espíritu debía ser una forma de vida, y quienes eran “espiritualmente avanzados” no tenían necesidad de lo que ellos consideraban meras ordenanzas externas.

Los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor no tienen cabida en las reuniones *cuáqueras*. Al considerarse toda la vida un sacramento religioso, se pensaba que las ceremonias ocasionales oscurecían la necesidad de un esfuerzo espiritual continuo, y así como se prescindía de un juramento especial al decir la verdad en todo momento, de la misma manera se consideraban innecesarios los sacramentos especiales. ^[49]

Creemos que el bautismo de Cristo es la recepción interna del espíritu santo prometido, por el cual el creyente se sumerge en el poder, la pureza y la sabiduría de Jesús. Este bautismo es el bautismo cristiano esencial: una experiencia de limpieza del pecado que suplanta los rituales del antiguo pacto. La santificación que se inicia con esta experiencia es una obra continua del espíritu santo en la que somos instruidos en una vida justa y perfeccionados en el amor. Así, la santificación es la obra de la gracia de Dios por la cual nuestros afectos son purificados y exaltados a un amor supremo de Dios. ^[50]

El *Ejército de Salvación*, por otro lado, originalmente practicaba el bautismo y sólo lo discontinuó porque no quería ser considerado otra denominación, ni quería ser asociado con las divisiones denominacionales del siglo XIX.

El “*Toronto War Cry*” (Grito de Guerra de Toronto) de agosto de 1959 enumera ocho razones por las cuales el *Ejército de Salvación* abandonó las ordenanzas: “Al descartar el uso de los sacramentos, el Fundador del Ejército se vio obligado a hacerlo por las siguientes razones: **1.** No había uniformidad en la práctica. **2.** Había gran discusión y conflicto entre las denominaciones religiosas. **3.** La amargura que se generó fue perjudicial para los intereses del reino. **4.** Una gran proporción de miembros de la Iglesia no dio señales externas de un cambio interno, aunque le daban gran importancia a la observancia de los sacramentos. **5.** No había ninguna justificación bíblica para la forma en que se observaban los sacramentos. **6.** No eran necesarios para la salvación ni para el progreso espiritual. **7.** Algunas formas eran positivamente dañinas para los conversos del tipo del Ejército. **8.** La salvación por la sangre

^[48] Arthur L. Farstad, “*Water Baptism*” (Bautismo en Agua), *Journal of the Grace Evangelical Society*, Spring 1990—Volume 3:1

^[49] Sidney Lucas, “*The Quaker Story*” (La Historia de los Quaqueros) (New York: Harper & Brothers Publishers 1949), p. 52

^[50] “*What Friends Believe (Faith Expressed as Doctrine)*” [Lo Que Los Amigos Creen (La Fe Expresada Como Doctrina)], “*Online Faith and Practice*” (Fe y práctica en línea) (*Quaker Book of Discipline* - Libro de Disciplina Cuáquero), <http://worship.quaker.org/qfp/displaypassage.asp?passageid=329>.

del Cordero y la regeneración por el Espíritu Santo eran los elementos esenciales. El único bautismo que se ordenaba en el Nuevo Testamento era el bautismo del Espíritu Santo”.^[51]

Aunque estas ideas eran relativamente minoritarias en los siglos XVII y XVIII, la tercera “excepción” mencionada anteriormente les dio una exposición más amplia en el siglo XIX. El ultra dispensacionalismo no es un grupo único, sino más bien un sistema de teología, que se desarrolló a partir del dispensacionalismo “tradicional” o “clásico”. La forma tradicional se desarrolló a principios del siglo XIX con un grupo llamado los “Plymouth Brethren” (Hermanos de Plymouth), y particularmente por un hombre llamado *John Nelson Darby*. Antes de eso, la teología dominante era la Teología del Pacto (también llamada Teología Reformada) en la que se decía que la Iglesia era el cumplimiento espiritual de las profecías del Antiguo Testamento sobre el Reino de Dios. El dispensacionalismo se opuso a esta idea y favoreció una interpretación literal de las Escrituras, incluido un Reino literal de Dios en la tierra, como Jesús había proclamado. Sin embargo, creen que el Evangelio del Reino de Jesús estaba dirigido a Israel, y que en algún momento ese evangelio fue retirado y reemplazado por un evangelio nuevo y diferente, como fue revelado a Pablo, que se refiere al Misterio de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. La Era de la Iglesia se considera un “paréntesis” entre la proclamación del Reino por parte de Jesús y su futuro regreso, cuando el Reino será finalmente restaurado a Israel, cumpliendo así literalmente las profecías.

El momento exacto en que comenzó la dispensación actual de la Iglesia es tema de debate entre las diversas formas de Dispensacionalismo, aunque todos coinciden en que la Iglesia e Israel son cuerpos separados y distintos. El Dispensacionalismo “tradicional” considera que la Iglesia comenzó en Pentecostés (*Hechos 2*), mientras que varias otras subdivisiones creen que comenzó ya sea en la conversión de Pablo (*Hechos 9*), al comienzo de su ministerio de enseñanza (*Hechos 13*), o incluso después de su encarcelamiento (*Hechos 28*). A estos otros grupos se los suele denominar dispensacionalistas “ultra” o “hiper” y la rama “tradicional” los considera demasiado extremistas.

Entre las creencias que sostienen los ultradispensacionalistas está la idea de que ciertas Escrituras del Nuevo Testamento están dirigidas a Israel y contienen doctrina que se aplica a él, mientras que otras (principalmente las epístolas de Pablo) están dirigidas a la Iglesia. Se considera que el bautismo en agua está entre las doctrinas y prácticas que se aplican solo a Israel. Algunas ideas que antes eran “marginales”, como la de que el bautismo en agua se asociaba con el legalismo y era solo una sombra que fue reemplazada por el bautismo del espíritu, se refutaban fácilmente al señalar que el bautismo fue ordenado por el Señor y realizado por sus discípulos. El ultra dispensacionalismo proporcionó una refutación a ese argumento. Algunos han enseñado que el bautismo de Juan fue para Israel en los Evangelios, y que el bautismo en agua tal como lo ordenó Jesús se observará nuevamente en el futuro cuando él regrese. Enseñan que, en la dispensación actual, el bautismo del espíritu santo lo reemplaza. Un teólogo que sostuvo esta opinión fue *E. W. Bullinger*. En su libro, “*How To Enjoy the Bible*” (Cómo Disfrutar la Biblia) (1990), afirma que el mandato de bautizar en *Mateo 28:19* estaba dirigido a una dispensación futura, “saltando por encima” (en sus palabras) por completo la dispensación actual de la Iglesia.

^[51] Citado por *Alfred Gibbs*, “*Christian Baptism*” (Bautismo Cristiano) (Kansas City, KS: Walterick Publishers, 1966), p. 109.

Parece claro, por lo tanto, que la proclamación a la que se refiere *Mateo 28:19, 20*, es todavía futura; y que está estrechamente relacionada con la aparición personal y la presencia prometida del Hijo del Hombre, entonces inminentes.

De todo esto se desprende claramente que tomar un mandato que pertenece a una Dispensación Pasada y Futura e interpretarlo como vigente durante toda esta Dispensación Presente sólo puede conducir a dificultades y contradicciones.

De hecho, la introducción del bautismo de Juan, que pertenecía al reino, en este período actual de la Iglesia ha llevado a confusión y disrupción. Ha resultado ser una bomba que ha desgarrado a la Iglesia visible en fragmentos. ^[52]

La dispensación en la que se proclamó el Reino terminó (según Bullinger) cuando el Reino fue rechazado en Hechos. Desde entonces, la nueva dispensación del Misterio que Pablo proclamó la ha reemplazado, y el Reino no será proclamado nuevamente hasta la dispensación futura cuando Cristo regrese. El bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo, entonces, fueron cada uno con propósitos diferentes y se realizaron en tiempos diferentes, con una superposición durante Hechos.

Mientras estuvo abierta la oferta divina del reino hecha por Pedro en *Hechos 3:19-21* (RV), el bautismo con agua material se llevó a cabo, al lado del bautismo con agua espiritual (*pneuma hagion*), que se administraba por la imposición de manos (comparar *Hechos 19:6*); uno decreciente y el otro creciente, según el principio de *Juan 3:30*.

Este cambio que se avecinaba había sido predicho cuatro veces (*Mateo 3:11*; *Marcos 1:8*; *Lucas 3:16* y *Hechos 1:5*), y lo vemos suceder; pero el cambio no se completa hasta que la oferta del reino hecha en *Hechos 3:19, 20* se cierra y retira formalmente en *Hechos 28:25, 26*. Hasta entonces el bautismo con agua se continuaba, aunque estaba disminuyendo. Y se menciona solamente en aquellas epístolas paulinas escritas durante ese período (*1 Corintios* y *Romanos 6*), pero nunca más después. En las epístolas escritas después de esa época solemne nunca se hace referencia a él; sino solamente al “un bautismo” con “*pneuma hagion*”. En Efesios, Filipenses, Colosenses y las epístolas pastorales no se menciona ninguna ordenanza; excepto para enfatizar el hecho de que ya no existen, sino que todas son abolidas en esa completitud que es nuestra “en Cristo”.

Las ordenanzas que tenían que ver con la carne no tienen cabida en el Misterio o Secreto que le fue revelado a Pablo. Allí, todo es Espiritual.

Cuando el Misterio le fue revelado a Pablo, y por él fue “dado a conocer a los hijos de los hombres”, la “doctrina hebrea de los bautismos” quedó atrás junto con muchas otras cosas, y se introdujo la nueva doctrina del “un bautismo” con “*pneuma hagion*”, o con un medio espiritual (en lugar de uno material). ^[53]

Así, *Bullinger* y otros ultra dispensacionalistas reconocen que el bautismo estaba asociado con la entrada al Reino de Dios, pero creían que estaba dirigido únicamente a Israel. Otras versiones “ultra” más moderadas consideran que el bautismo en agua fue válido para la Iglesia principalmente judía en la primera parte de los Hechos, pero que gradualmente fue discontinuado en favor del bautismo del Espíritu Santo. Los dispensacionalistas “tradicionales” generalmente rechazan este concepto y practican el bautismo en agua, así como la Cena del Señor.

^[52] E. W. Bullinger, “*How To Enjoy the Bible*” (Cómo Disfrutar de la Biblia) (Represión, Grand Rapids: Kregel, 1990), p. 133. (Originalmente publicado, London: Eyre and Spottiswoode, 1916)

^[53] *Ibid.*, p. 134-6

Sin embargo, las distinciones entre los dispensacionalistas a veces se difuminan. El ministerio al que yo pertenecía creía que la Iglesia comenzó en Pentecostés, al igual que los dispensacionalistas “tradicionales”, pero tenían algunas creencias en común con los ultra dispensacionalistas. Consideraban que los Evangelios, las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas, y el libro de Apocalipsis estaban dirigidos a Israel, o al menos relacionados principalmente con él. Además, rechazaron el bautismo en agua con el argumento de que originalmente estaba dirigido a Israel y lo practicaban los primeros cristianos, pero que fue descontinuado durante el libro de los Hechos, de manera similar a la forma moderada del ultra dispensacionalismo. Como se mencionó anteriormente, se dice que los discípulos practicaron el bautismo en agua porque aún no habían comprendido plenamente que el bautismo espiritual había reemplazado al agua. El grupo que publicó: “*What is True Baptism?*” (¿Qué es el verdadero bautismo?) de *John Lynn* también sostiene una opinión similar. En su folleto titulado “*Defending Dispensationalism*” (Defendiendo el Dispensacionalismo), el autor *Mark Graeser* da la siguiente descripción de su creencia:

El “dispensacionalismo”, tal como lo entendemos y lo enseñamos, sostiene que la Iglesia cristiana comenzó el día de Pentecostés, inaugurada con la dádiva del espíritu santo. En ese momento, Dios suspendió su programa de salvación para Israel tal como fue instituido a través de los Pactos (incluyendo el abrahámico, mosaico, davídico y el aún futuro “Nuevo”) e instituyó un nuevo programa de salvación y santificación para la Iglesia del Cuerpo de Cristo. Según *1 Corintios 12:13*, el comienzo de este Cuerpo fue cuando se dio el don del espíritu santo, lo cual sabemos que fue el día de Pentecostés según se registra en *Hechos 2*. Desde esta perspectiva dispensacionalista, el Libro de los Hechos es un período de *transición* para la Iglesia, que al principio era exclusivamente judía. Sin embargo, a medida que estos judíos crecieron en la fe, gradualmente comenzaron a darse cuenta de lo que realmente había sucedido en el Día de Pentecostés y “se sumaron al programa” al admitir a los gentiles en la congregación (*Hechos 10*), abandonar el bautismo en agua (*Hechos 18:25* y sigs.), dejar de exigir la circuncisión, *etc., etc.* Con un cambio de “administración” vino un cambio de requisitos para la salvación y el comportamiento. ^[54]

Aunque consideran que Hechos es un libro de transición, no lo consideran una administración separada, y refutan el ultra dispensacionalismo sobre esa base. ^[55] Sin embargo, el rechazo del bautismo en agua es con mayor frecuencia un principio de las versiones moderadas y extremas del ultra dispensacionalismo, mientras que los dispensacionalistas tradicionales reconocen su práctica y significado en el libro de Hechos. Lo siguiente muestra cómo los dispensacionalistas “clásicos” ven el hiper dispensacionalismo.

El hiper dispensacionalismo abandona muchas prácticas de la iglesia. Algunos abandonan la iglesia local. Enseñan que la iglesia comenzó después de *Hechos 28* y que Pablo no fue enviado a bautizar: por lo tanto, el bautismo no tiene lugar en la era de la Iglesia.

Sin embargo, este abuso de una verdad bíblica no es una licencia para rechazar la verdadera enseñanza acerca de las dispensaciones. Pablo bautizó a algunos de sus conversos. Él mismo también fue bautizado. Bautizó al carcelero de Filipos. Dio una lista de algunos a quienes había bautizado en Corinto. Confesó que había otros cuyos nombres no podía recordar.

^[54] *Mark H. Graeser*, “*Defending Dispensationalism: Standing Fast in the Liberty*” (Defendiendo el Dispensacionalismo: Firmes en la Libertad) (Indianapolis: Christian Educational Services, 1999), p. 1-2.

^[55] *Ibid.*, p. 4

El bautismo de Pablo tiene un significado diferente al de Juan el Bautista. Sin embargo, no hay bases bíblicas para rechazar el bautismo en agua hoy en día.

Los hiper dispensacionalistas también rechazan la Cena del Señor, suponiendo que es un rito judío. Sin embargo, es el apóstol Pablo quien dio instrucciones a una iglesia gentil en Corinto sobre su orden y propósito. El bautismo en agua y la Cena del Señor son ordenanzas de la iglesia local y deben practicarse como el Señor ordenó.

Muchos de los que rechazan las dispensaciones son culpables del mismo error que cometen los “hiper dispensacionalistas”. Los hiper dispensacionalistas desechan las prácticas de la iglesia local mencionadas anteriormente. Otros desechan todas las dispensaciones y hacen naufragar el barco. ^[56]

En resumen, la idea de que el bautismo del Espíritu reemplazó al del agua tuvo sus raíces más tempranas en las pequeñas “sectas” del siglo XVII, incluidos los *cuáqueros*. El Ejército de Salvación abandonó el bautismo por otras razones en el siglo XIX, que también vio el desarrollo de la teología dispensacionalista. El ultra o hiper dispensacionalismo rechazó el bautismo en agua con el argumento de que era para Israel, mientras que el bautismo del Espíritu era para la Iglesia. Sin embargo, como se señaló anteriormente, estas siguen siendo las excepciones a la opinión sostenida por la gran mayoría de la Iglesia cristiana, para la cual el bautismo siempre se ha reconocido como algo que implica agua, mientras que el bautismo del Espíritu Santo se reconoce como un uso figurativo del término.

Sin embargo, entre esa mayoría ha habido varias disputas sobre el significado y la importancia exactos del bautismo. El debate más acalorado fue sobre el bautismo infantil, que tiene como raíz la cuestión de si el bautismo otorga gracia en sí mismo, o si es una señal o sello de una obra realizada en un creyente por la fe en Cristo. Aunque no se pensaba que el agua y el espíritu fueran mutuamente excluyentes, se hacía una distinción entre ambos.

Anteriormente, la Iglesia Católica Romana había hecho una división entre el bautismo en agua y la recepción del Espíritu, lo que dio como resultado dos sacramentos separados. Cuando los Reformadores redujeron los sacramentos a sólo dos, el bautismo y la Cena del Señor, todavía hicieron una distinción entre el bautismo en agua y el bautismo en espíritu. Pero como escribe *Beasley-Murray*, la distinción es a menudo vaga.

Una curiosa incertidumbre prevalece en las Iglesias con respecto a la relación entre el bautismo y el don del Espíritu Santo. La mayoría de los cristianos dan por sentado que hay alguna operación del Espíritu Santo en el bautismo, aunque lo que es sigue siendo nebuloso y vago. Las tradiciones católicas, anglicanas y romanas, que separan la confirmación del bautismo, pero interpretan la primera de una manera sacramental tienden a divorciar el don del Espíritu del bautismo y ubicarlo en la confirmación, y muchos de sus seguidores se sienten profundamente incómodos al respecto. Una corriente persistente en el luteranismo y el presbiterianismo, a la que hoy se suma la voz entusiasta del pentecostalismo, hace una distinción radical entre el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu: el primero se considera una señal, mientras que el segundo se cree que es el don de Dios solo por fe. ^[57]

^[56] Ken Blue, “*Dispensationalism Misunderstood*” (El dispensacionalismo malentendido), BibleBelievers.com, <http://www.biblebelievers.com/BlueDISP.html>, (accessed April 16, 2006)

^[57] “*Baptism Today and Tomorrow*” (Bautismo Hoy y Mañana), p. 52

Si bien se hizo esta distinción, solo en las excepciones mencionadas anteriormente se consideró que el bautismo en agua era irrelevante u obsoleto. Tanto el bautismo en agua como el bautismo en el Espíritu se consideraban válidos. En su mayor parte, las iglesias protestantes desde mediados del siglo XVII han considerado el bautismo como un símbolo de lo que el Espíritu Santo logra en el creyente, en contraste con la visión típica romana, luterana y anglicana del bautismo como el canal a través del cual Dios otorga su gracia. Sin embargo, esto cambió un poco en el siglo XX.

Con el advenimiento de la teología dialéctica y su recuperación de las ideas bíblicas, el bautismo, así como la confirmación, han pasado a ser objeto de mayor consideración. El movimiento ecuménico reúne muchas tradiciones diferentes de la Reforma y, en este contexto, se ha reexaminado todo el concepto de membresía de la iglesia, con el resultado de que el bautismo ha sido una cuestión muy discutida en la teología protestante moderna. ^[58]

Los primeros bautistas ingleses pensaban en el bautismo principalmente como el modo bíblico de entrada a la iglesia, pero esta visión fue reemplazada (bajo la influencia calvinista) por una concepción del bautismo como un testimonio simbólico de lo que Cristo ha hecho por el creyente. Esto no se aplica a los bautistas británicos de hoy... En los últimos años se ha producido un cambio considerable de punto de vista entre sus ministros, así como entre los profesores de teología, y se observa un desarrollo similar en el continente europeo, particularmente entre los hombres más jóvenes. El cambio se debe, creo, en parte a un nuevo examen de la enseñanza de las Escrituras sobre el bautismo y en parte a la participación en el debate ecuménico. Por la naturaleza del caso, este último había sido interconfesional y conducido en un espíritu de voluntad de evaluar de nuevo toda enseñanza confesional. ^[59]

La reciente revisión de la doctrina del bautismo ha dado lugar a una tendencia a recuperar las opiniones apostólicas originales sobre el tema, tal como se revelan en el Nuevo Testamento. Esto se puede ver en los escritos de varios teólogos del siglo XX, muchos de los cuales son citados, analizados y criticados en los libros de *G. R. Beasley-Murray* citados en este estudio.

Sólo examinando las Escrituras se puede llegar a una comprensión equilibrada del bautismo. En los dos próximos capítulos veremos si el bautismo es sólo una señal o algo más, así como si el bautismo es necesario o no para la salvación. Veremos que las Escrituras presentan un equilibrio entre dos puntos de vista opuestos.

^[58] “*Westminster Dictionary of Church History*” (Diccionario Westminster de Historia de la Iglesia), s.v. “*Baptism*” (Bautismo).

^[59] “*Baptism Today and Tomorrow*” (Bautismo Hoy y Mañana) p. 15.

5. El Bautismo y El Nuevo Nacimiento

Un debate en curso sobre el bautismo gira en torno a la pregunta: “¿Puede uno salvarse sin el bautismo?”. La respuesta depende en gran medida de lo que se entienda por “salvado”. Diferentes puntos de vista sobre la salvación o el nuevo nacimiento resultan en diferentes puntos de vista sobre lo que es necesario para ello. Hay dos puntos de vista casi opuestos sobre el nuevo nacimiento a los que he estado expuesto en mi vida como cristiano. Este capítulo no pretende ser un estudio exhaustivo del tema del renacimiento, sino más bien un examen de los dos puntos de vista extremos y su relación correspondiente con el bautismo, en contraste con el punto de vista bíblico, que es un equilibrio entre los dos extremos.

¿Una Vez Salvo, Siempre Salvo?

Durante muchos años creí que cuando una persona “confiesa Romanos 10:9” (es decir, confiesa a Jesús como Señor y cree que Dios lo resucitó de entre los muertos), es “salvo” o “nace de nuevo” y nada puede cambiar eso. La Biblia dice que somos salvos por gracia y no por obras (Efesios 2:8), por lo que me enseñaron que una vez que somos salvos, nuestras obras posteriores son irrelevantes, excepto en términos de recompensas. Implícita en esta noción está la idea de que, si una persona tiene un momento de fe, todavía es salva, incluso si luego se aleja de Dios en su corazón. Esta creencia a menudo se expresa con la frase, “una vez salvo, siempre salvo”. Sin embargo, hay varios lugares en el Nuevo Testamento que describen claramente una salvación condicional. Si bien la salvación es ciertamente por gracia a través de la fe, uno debe continuar en esa fe hasta el final.

1 Corintios 15:1, 2

1) *Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;*

2) *por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.*

Colosenses 1:21-23

21) *Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado*

22) *en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprehensibles delante de él;*

23) *si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.*

1 Tesalonicenses 3:8

8) *porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.*

2 Timoteo 2:12

12) *Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.*

Hebreos 6:11

11) *Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza...*

La idea de la salvación incondicional surge en parte porque ser salvo se compara con recibir el espíritu santo. Me enseñaron que el espíritu santo era un “espíritu de nuevo nacimiento”, que era el espíritu de Dios en Cristo en mí. Una vez que lo recibí, no podía perderlo, y esa semilla permanecía en mí incondicionalmente. Lo explicaron así: Así como siempre sigo siendo hijo de mi padre terrenal independientemente de mi comunión con él porque su semilla está en mí, así también después de haber confesado a Cristo, sigo siendo hijo de Dios porque la semilla de Dios permanece en mí, incluso si me alejo y estoy fuera de la comunión con Dios.

La idea de la semilla incondicional proviene de un malentendido de *1 Pedro 1:23*: “*siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*”. El malentendido es que, si bien la **simiente** es incorruptible, no dice que **yo** sea incorruptible, o que la semilla **permanecería en mí** sin importar lo que hiciera. Pedro dice aquí que nacemos de una semilla incorruptible por medio de la palabra de Dios. El *versículo 25* nos dice que es la palabra del Señor la que permanece para siempre, y la identifica como “la palabra que por el evangelio os ha sido predicada”. No se trata solamente de “la Biblia” en general, sino específicamente del mensaje del Reino de Dios (más sobre esto más adelante). Jesús identifica la semilla como la Palabra de Dios en *Lucas 8:11*, y la creencia en este mensaje como la clave para la salvación (*Lucas 8:12; Marcos 4:11, 12*). Pedro también dice que somos engendrados para una esperanza viva (*1 Pedro 1:3*), y Santiago dice que somos engendrados “*por la verdad*” (*Santiago 1:18*). Es la Palabra la que es la semilla incorruptible, no mi estado; la semilla debe echar raíces y crecer en mí mientras continúo en la fe hasta el final.

Debido a que el ministerio en el que yo estaba involucrado creía que la “semilla” era un “espíritu de nuevo nacimiento” que era incondicional, el bautismo del espíritu santo, que es cuando se recibía esa semilla, era visto como el único bautismo válido necesario. El bautismo en agua era considerado parte del Antiguo Pacto, y por lo tanto era obsoleto. En su versión del Dispensacionalismo, el Antiguo Pacto estaba basado en la salvación por guardar la Ley, que era una salvación condicional, pero el nuevo nacimiento era una semilla que no se podía perder, de ahí la idea de la salvación permanente. “Tener espíritu santo” era sinónimo de ser salvo, nacer de nuevo, etc.

Creían que una persona podía estar segura de que era salva porque tenía espíritu santo, lo cual se evidenciaba por los dones del espíritu (o manifestaciones, como los llamaban). Se enseñaba que hablar en lenguas, especialmente, era una prueba positiva del nuevo nacimiento y la salvación. A todos se les animaba a hablar en lenguas y a operar las otras manifestaciones. En una discusión sobre el bautismo, no era raro que uno dijera: “Tengo espíritu santo y hablo en lenguas. ¿Para qué necesito ser bautizado con agua?” Al considerar si el bautismo era necesario para la salvación, señalaban casos en los que se recibió el espíritu santo antes del bautismo en agua (particularmente los gentiles en *Hechos 10*) y afirmaban que se salvaron sin el bautismo porque recibieron el espíritu santo y hablaron en lenguas.

Hay dos problemas con esta teoría. Primero, en ninguna parte de las Escrituras se dice que recibir el espíritu santo es igual a ser salvo. El Espíritu es una señal o un anticipo de la salvación que recibiremos, pero no se garantiza que permanecerá en nosotros si elegimos dejar de creer en el Señor y caminar con él. Con frecuencia se decía que el espíritu santo estaba “sellado” en nosotros. Sin embargo, la Biblia no dice que está sellado en nosotros, sino que somos sellados con él, siempre y cuando permanezcamos fieles (*Efesios 1:13*).

El segundo problema con esta teoría es que en ningún lugar de la Biblia se dice que hablar en lenguas sea una prueba positiva de ser salvo o nacido de nuevo. El debate sobre si las lenguas y los demás dones son realmente evidentes hoy en día está más allá del alcance de este estudio. Pero incluso si lo son, es un malentendido de su propósito afirmar que todos los creyentes deben operar todos los dones, o que el don de lenguas es el más importante y es la única prueba positiva del nuevo nacimiento. Jesús dijo que habría algunos que dirían: “*Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?*” Él respondió: “*Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad*” (Mateo 7:22, 23). Profetizar, echar fuera demonios y hacer obras poderosas obviamente no son una garantía de que uno haya nacido de nuevo, según Jesús.

Me enseñaron que todos los creyentes deben hablar en lenguas, pero Pablo, en *1 Corintios 12:29, 30*, pregunta retóricamente: “*¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?*” La respuesta que me enseñaron fue que en una reunión de la Iglesia no todos hablaban en lenguas, pero todos tenían la capacidad de hacerlo. Pero ese no es el significado del pasaje. Los versículos 27 y 28 indican cuál es el tema del que se habla. “*Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas*”. El contexto del capítulo son los puestos de servicio en el Cuerpo de Cristo, no lo que ciertas personas deben o no deben hacer en una reunión.

Así que tener el Espíritu Santo no es igual a ser salvo, sino que es algo que acompaña a la conversión, como veremos. Por lo tanto, quienes afirman que algunas personas fueron “salvadas” sin el bautismo porque habían recibido el Espíritu Santo están malentendiendo lo que significa ser salvo. Y la salvación no es un estado permanente que no se puede perder. Somos salvos por gracia mediante la fe, pero esa fe debe permanecer en nosotros hasta el final, y luego recibiremos el don de la vida eterna en la resurrección (*Romanos 2:7; 1 Corintios 15:22, 23, 53, 54*).

¿Ya Hemos Nacido de Nuevo?

Por otro lado, también me he encontrado con una visión opuesta, que surgió en parte como respuesta a la idea de que “una vez salvo, siempre salvo”. Quienes sostienen esta visión entienden que el espíritu santo no es una semilla permanente que no se puede perder, y que uno debe mantener la fe hasta el final para poder entrar en el Reino de Dios. Sin embargo, creen que el nuevo nacimiento no es una realidad presente en esta vida, sino más bien una referencia figurativa y profética a lo que vendrá en el futuro. Esta idea se basa en parte en la versión de la versión King James de un versículo de *Hechos 13*.

Hechos 13:33-35

33) *Dios ha cumplido [aquella promesa] a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.*

34) *Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.*

35) *Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.*

La redacción del *versículo 33* parece sugerir que el “día” al que se hace referencia en “*yo te he engendrado hoy*” es el día de su resurrección. De esto (y también de *Colosenses 1:18*, que lo llama el “*primogénito de entre los muertos*”) se concluye que el “*nuevo nacimiento*” de Jesucristo tuvo lugar en su resurrección. De manera similar, nuestro nuevo nacimiento tendrá lugar cuando seamos resucitados al regreso de Cristo. Por lo tanto, las referencias del Nuevo Testamento al nuevo nacimiento se consideran proféticas de un evento futuro en el mismo sentido en que muchas profecías del Antiguo Testamento hablan de eventos futuros utilizando palabras en tiempo pasado o presente.

El problema con esta teoría es que, en primer lugar, la palabra “*de nuevo*” no está en los textos griegos de *Hechos 13:33*, y de hecho no aparece en muchas otras versiones de la Biblia en inglés, incluyendo la ASV, NASV, RSV y NRSV.¹⁶⁰ La frase “*levantado*” se traduce de una palabra griega, “*anistemi*”, que en otros lugares se traduce como “*levantarse*”, “*subir*”, “*levantarse*”, “*volver a levantarse*”, “*levantarse*”, “*levantarse de nuevo*” y “*estar de pie*”. A veces se usa para referirse a la resurrección de Cristo (como en *Mateo 17:9*, *Marcos 8:31*, etc.), pero también se usa de otras muchas maneras, incluyendo levantarse e ir a algún lugar, levantar semilla, levantarse por la mañana o levantarse y hacer algo. Otro significado es levantarse a la prominencia, en el sentido de entrar en escena. Este uso aparece en varios lugares, como *Hechos 5:36, 37* y *Hechos 7:18*. Se utiliza específicamente para referirse a Jesús como el cumplimiento de la profecía en otras dos ocasiones en *Hechos* (“*Dios os levantará profeta*” – *Hechos 3:22* y *7:37*) y dos veces en *Hebreos* (“*e levántase otro sacerdote*” – *Hebreos 7:11* y *15*). El contexto debe determinar de qué manera se utiliza la palabra.

La palabra “*anistemi*” en sí misma no exige que se entienda como su resurrección, si no se incluyen las palabras “*de entre los muertos*” o “*de nuevo*”. El *versículo 33* solo dice que Dios “*resucitó*” a Jesús y se refiere al *Salmo 2*: “*Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*”. No hay nada más en la Biblia que defina explícitamente el día en que fue engendrado como su resurrección, y tiene más sentido interpretar “*resucitó*” en el sentido de traerlo a la escena.

El siguiente versículo (*versículo 34*) comienza: “*Y en cuanto a que lo resucitó de entre los muertos*”. Aquí también se usa la palabra “*anistemi*”, pero esta vez se incluyen las palabras “*de entre los muertos*”. Es en este versículo donde se menciona específicamente la resurrección, y está vinculada con **otras** dos profecías (*Isaías 55:3* y *Salmo 16:10*), y se desarrolla en los versículos siguientes. Toda esta sección de *Hechos 13* se refiere a Jesús y su cumplimiento de las promesas de Dios, con respecto a su nacimiento y ascenso a la prominencia, y también a su resurrección. Pero el *versículo 33* no está diciendo que su resurrección fue cuando fue engendrado.

Aunque Jesús es el primogénito de entre los muertos porque resucitó primero, no hay nada en el Nuevo Testamento en que se pueda basar la idea de que nuestro nuevo nacimiento es **sólo** en el futuro. Por el contrario, si bien hay referencias a la salvación como algo que tiene aspectos pasados y futuros, también hay referencias al nuevo nacimiento y al nacer de nuevo que claramente se refieren a algo que sucede durante esta vida.

1 Pedro 1:3-5

3) Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

¹⁶⁰ American Standard Version, New American Standard Version, Revised Standard Version, and New Revised Standard Version.

- 4) *para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,*
 5) *que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.*

Este pasaje se refiere a la realidad **pasada** de la resurrección de Cristo, la esperanza reservada en el cielo de una herencia **futura** y el estado **actual** de ser guardados por el poder de Dios mediante la fe, **hasta** la salvación futura. Hay aspectos pasados, presentes y futuros de nuestra salvación. Con respecto al aspecto presente, ¿es solo una promesa de una realidad futura o hay algo que tenemos ahora?

1 Pedro 1:22-25

- 22) *Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;*
 23) *siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.*
 24) *Porque: toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;*
 25) *Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.*

Aquí Pedro se refiere al hecho de que hemos (tiempo pasado) purificado nuestras almas en la obediencia a la verdad. El resultado es que somos purificados **para** el amor no fingido. Por tanto, nos exhorta a amarnos unos a otros (ahora, en el presente), **siendo** renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible. Claramente, esto se refiere a nuestro estado actual. La semilla es la palabra que “os es predicada”, según el *versículo* 25. No es un “espíritu de nuevo nacimiento” permanente, como me enseñaron una vez, sino la Palabra del Evangelio, que recibimos ahora en esta vida, y que inicia el proceso de regeneración en nosotros.

Relacionada con esta noción de un nuevo nacimiento futuro está la idea de que las bendiciones de Dios son para el futuro, y que solo tenemos la promesa de ellas ahora. Es cierto que algunas de las promesas de abundancia, especialmente en los Salmos, están relacionadas con el Reino venidero, y no se pueden reclamar hoy, como lo hace el popular “evangelio de la prosperidad”. Pero Jesús prometió que habría grandes bendiciones incluso en esta vida, aunque con persecuciones.

Marcos 10:29, 30

- 29) *Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,*
 30) *que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.*

Muchos (aunque no todos) de los que sostienen esta idea de que el nuevo nacimiento es solo profético de la resurrección futura también sostienen una visión de un bautismo espiritual o figurativo. Tal idea encaja más estrechamente con la noción de un nuevo nacimiento figurativo o profético. Si uno cree que lo que tenemos ahora es **solo** una promesa para el futuro, entonces no somos regenerados **literalmente** en el bautismo. Pero las Escrituras hablan de personas que creen y son bautizadas, y renacen, y se describe como un evento específico en el tiempo. Antes de esto,

la persona era pecadora, no salva y estaba fuera del Cuerpo de Cristo. Después, la persona ha sido transformada y, desde ese momento, es una nueva criatura en Cristo.

Esta noción de un bautismo espiritual o figurativo está estrechamente relacionada con lo que hemos discutido antes, y se basa en el mismo fundamento, es decir, que el contraste entre el bautismo de Juan y el bautismo de Jesús significaba que un bautismo espiritual reemplazaría al bautismo en agua. Quienes sostienen esta posición creen que ser bautizado en el nombre de Jesucristo significa estar completamente inmerso en el nombre de Jesús y en todo lo que ese nombre representa.

Este bautismo del espíritu, en Cristo (es decir, en la obra de Cristo, su enseñanza, sus mandamientos, etc.) es el único bautismo que uno necesita si ha de ser salvo y entrar en el Reino de Dios.

Efesios 4:4, 5 – “*un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo.*” Para los que son de Cristo hay un solo bautismo. Este bautismo consiste en ser bautizados con (o en) espíritu santo, o en Cristo. Es el espíritu el que permite que uno sea “sumergido” en Cristo. ^[61]

Para empezar, este no es el significado del pasaje citado de Efesios, como hemos visto. El único bautismo del *versículo 5* es el bautismo en el nombre de Jesucristo, que es en agua. El *versículo 4* se refiere al espíritu santo como “un solo espíritu”. Pero, aunque reconoce que el bautismo en el nombre de Jesús no puede ser lo mismo que recibir el espíritu santo, como hemos discutido, esta versión de la doctrina sostiene que son dos aspectos de un bautismo espiritual que se considera el único bautismo válido, siendo el agua irrelevante y obsoleto.

“El bautismo en espíritu santo” enfatiza el poder o la agencia por la cual somos bautizados. “Bautizados en el nombre de Cristo”, “en Cristo”, etc., enfatiza la “sustancia” en la cual debemos ser sumergidos. Representan dos aspectos o fases del mismo bautismo. ^[62]

El primer problema con esta teoría es que simplemente no hay base bíblica para ella. En ninguna parte se presenta tal idea en el Nuevo Testamento. Hay “dos aspectos” del bautismo cristiano, en el sentido de que el bautismo en el nombre de Jesucristo solía ir acompañado del bautismo en el Espíritu Santo. Pero en ninguna parte dice que ambos son “espirituales” en oposición a físicos, o que se ha reemplazado el agua.

En segundo lugar, la explicación de las frases es lo contrario de lo que indicaría el significado y el uso normal de las palabras. En el uso normal, la frase “en el nombre de” sería la que denota “poder o agencia”, mientras que “bautizados en”, utilizando la preposición griega *en*, se referiría a “la sustancia en la que seremos sumergidos”. Y, sin embargo, en las seis apariciones de la frase “bautizados con el Espíritu Santo”, se utiliza la preposición *en*, y todas están comparando y contrastando el bautismo **en** agua con el bautismo **en** el Espíritu Santo. Esto es lo que define la sustancia en la que somos bautizados.

En cuanto a la frase “bautizado en el nombre de”, no se puede demostrar que signifique “sumergido en el nombre de”, como si el nombre fuera la sustancia en la que se sumerge. Hay solo

^[61] “*Baptism Doth Now Save Us*” (El Bautismo Ahora Nos Salva), p. 5.

^[62] *Ibid.*, p. 6.

cinco versículos en el Nuevo Testamento que hablan de ser bautizado “en el nombre de” Jesucristo. Solo uno de ellos usa “en”, o “en” (*Hechos 10:48*), y uno usa “epi”, literalmente “sobre” (*Hechos 2:38*). Los otros tres (*Hechos 8:16; 19:4, 5*) usan la palabra griega “eis”. Esta palabra se traduce de diversas maneras “en”, “a” o “hacia” en el Nuevo Testamento. Considerando la variedad de preposiciones usadas, es difícil establecer un caso basado solo en el uso de palabras griegas.

En la proclamación más antigua de la Iglesia, el bautismo se administraba “en el nombre de Jesús el Mesías” (*Hechos 2:38*) o “en el nombre del Señor Jesús” (*Hechos 8:16*). Se ha dedicado mucha investigación paciente a dilucidar el significado de la frase “en el nombre de”. Ahora sabemos que era una fórmula común. Por extraño que parezca, no sólo era corriente en griego, sino también en el idioma hablado por Jesús y sus discípulos (arameo) y en el idioma del Antiguo Testamento (hebreo). Basándose en el uso griego contemporáneo, *W. Heitmüller* tradujo la frase “en dedicación a... con el uso del nombre”; es decir, al nombrar al Señor Jesús sobre el bautizado, el creyente se convierte en posesión del Señor Jesús. Los eruditos rabinicos *H. L. Strack* y *P. Billerbeck* llegaron a un resultado similar después de examinar el uso de la frase en la literatura rabínica; su significado básico en hebreo es “con respecto a”, y es capaz de una considerable elasticidad. Desde el punto de vista judío, el bautismo en el nombre del Señor Jesús sería el bautismo por causa del Señor Jesús, y para entregar al bautizado a Él. Por lo tanto, ya sea que la frase provenga de un contexto griego o semítico, el significado del bautismo en el nombre del Señor Jesús es virtualmente el mismo: el bautizado es consagrado al servicio y la gloria del Señor Jesús. ^{163]}

Además de “bautizado en el nombre de”, otra frase en español que podría parecer que podría entenderse como “inmerso en Jesús” es “bautizado en”. Somos bautizados en Cristo (*Gálatas 3:27*), en un cuerpo (*1 Corintios 12:13*), y en Jesucristo y su muerte (*Romanos 6:3*). Sin embargo, ninguno de estos versículos enseña que el bautismo sea “en” esas cosas y no en agua. La preposición usada en los tres casos es “eis”, y se usa en el sentido de “a”. Del contexto, se refieren a la meta o resultado final del bautismo, no a la “sustancia en la que somos sumergidos”.

La descripción de los israelitas siendo bautizados en Moisés en *1 Corintios 10:2* también presenta un claro ejemplo. Pablo dice que estaban “bajo la nube, y todos pasaron por el mar; y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar”. ¿Ser bautizados en Moisés significa que fueron “bautizados en Moisés y en todo lo que él representa”? Tiene más sentido decir simplemente que fueron bautizados “en” o “con respecto a” Moisés.

En *Hechos 19*, la palabra “eis” se usa varias veces y se traduce “en” y “sobre”. Este pasaje ilustra que el bautismo “en” o “en el nombre de” tiene el sentido de “con respecto a”

Hechos 19:1-5

1) *Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,*

2) *les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.*

3) *Él les dijo: ¿En [eis] qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En [eis] el bautismo de Juan.*

4) *Pablo dijo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en [eis] aquel que vendría después de él, es decir, en Cristo Jesús.*

^{163]} “Baptism Today and Tomorrow” (El Bautismo Hoy y Mañana), p. 42-3.

5) *Cuando oyeron esto, fueron bautizados en [eis] el nombre del Señor Jesús.*

Los discípulos aquí fueron bautizados en el bautismo de Juan, pero se les dijo que creyesen en Jesús, que vino después de Juan. Por lo tanto, fueron bautizados en el nombre de Jesús o con respecto a él. No fueron sumergidos en Jesús más de lo que habían sido sumergidos en Juan anteriormente.

Además, si el bautismo que ahora se requiere es un bautismo figurativo que significa estar completamente sumergido en el nombre de Jesús, entonces todo el argumento basado en las palabras de Juan y Jesús se queda corto. Juan no dijo: “Yo bautizo con agua, pero ustedes serán bautizados en el nombre de Jesús”. El contraste no era entre agua y un “bautismo en el nombre de Jesús” figurativo, sino entre agua y espíritu, como la sustancia en la que se está sumergiéndose (espíritu es un uso figurativo). La frase “bautizado en el nombre de Jesús” solo podría sustituirse si se demostrara que es igual a “bautizado en el espíritu santo”, pero hemos visto que no son iguales. La frase “bautizado en el nombre de Jesús” se usa para referirse al bautismo cristiano en agua, mientras que el término figurativo, “bautizar en el espíritu”, se usó para mostrar la comparación con el bautismo literal, al tiempo que se contrastaba el espíritu con el agua.

Esta teoría de un bautismo espiritual lo describe como un proceso continuo.

Este bautismo en el espíritu o bautismo en Cristo es más que una infusión momentánea del espíritu de Dios – su poder. Es el proceso de sumergirse en la verdad de Cristo hasta el punto de permanecer firme en la fe durante toda la vida. Los diversos lugares donde se menciona este bautismo pueden referirse al momento específico del inicio de este proceso – cuando uno cree por primera vez y Dios comienza a impartir su espíritu –, o puede referirse a todo el proceso en sí. ^[64]

El término “bautismo”, que implica una inmersión mediante la inmersión, sigue siendo un término figurativo para lo que describe. Habla de la saturación de la mente y el corazón del creyente en la verdad de Cristo y su Evangelio, hecha posible por el poder de Dios derramado por Cristo mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Este bautismo es necesario para la salvación. ^[65]

Si bien es cierto que el bautismo se utiliza a veces como un término figurativo, este uso figurativo se emplea cuando se habla del bautismo en el Espíritu Santo. Vimos en un capítulo anterior que el uso de las palabras “bautizar” y “bautismo” en el Nuevo Testamento es más a menudo literal, y su significado literal implica agua. Cuando se utiliza figurativamente, se indica claramente como tal, y uno de esos usos figurativos es la comparación del Espíritu Santo con el agua. Pero no todas las referencias al bautismo son el bautismo figurativo en el Espíritu. Esa frase solo aparece seis veces. La mayoría de las veces, el término bautismo se utiliza literalmente.

También hay un problema con describir el bautismo como una relación continua. Un estado continuo de estar “en Cristo” es ciertamente cómo debemos vivir, según las Escrituras. Y llegar a estar completamente inmerso en el conocimiento de Cristo, hasta el punto en que la mente y el corazón de uno estén saturados de la verdad de Cristo y su Evangelio, es ciertamente un estado deseable en el que estar. Pero lograrlo requiere tiempo y crecimiento. Sin embargo, los registros de los Hechos describen el bautismo como algo que sucedió inmediatamente, en un momento

^[64] “*Baptism Doth Now Save Us*” (El Bautismo Nos Salva Ahora), p. 9.

^[65] *Ibid.*, p. 10.

determinado. Es un acto de fe en respuesta a recibir el Evangelio. Ellos creyeron y fueron bautizados.

Decir que el bautismo “puede referirse al momento específico del inicio de este proceso... o puede referirse a todo el proceso en sí”, es pasar por alto el uso bíblico normal de la palabra “bautizar”. Al leer el Nuevo Testamento, uno puede ver que la palabra “bautizar” siempre se usa en el sentido de sumergir, es decir, una experiencia momentánea, y no una inmersión continua y permanente. Cuando se administraba el bautismo en agua, no permanecían en el agua; eran sumergidos y luego emergían. Verdaderamente debemos estar “en Cristo”, que es un estado continuo. Pero el bautismo siempre se presenta como el evento en el que entramos **en** ese estado, no el estado continuo en sí. Al igual que la solución de decapado del **capítulo 1**, que ilustra la diferencia entre “*bapto*” y “*baptizo*”, el **resultado** del bautismo es un “cambio permanente” o un estado continuo, pero la inmersión en sí es un evento único. Ocurre en un momento determinado y **nos lleva a Cristo**. Pero el estado de **estar** en Cristo, que es el **resultado** de ese evento, no es a lo que se refiere la palabra bautismo en el Nuevo Testamento.

La referencia al bautismo de los israelitas en Moisés mencionada anteriormente también proporciona un ejemplo a este respecto. Todos ellos “pasaron por el mar” y fueron bautizados con respecto a Moisés, “en la nube y en el mar”. El mar que cruzaron formó una línea de demarcación que los separó de su pasado en Egipto. La nube continuó separándolos del enemigo que los perseguía. Sin embargo, debe recordarse que el punto de la referencia en *1 Corintios 10* es que, aunque estaban separados de esa manera, todavía podían (y lo hicieron) alejarse de Dios y volverse hacia la idolatría. Se nos advierte dos veces que tengamos cuidado con esto. El *versículo 6* dice: “*Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron*”, y los *versículos 11 y 12*: “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga*”. De manera similar, nuestro bautismo representa una separación de nuestro pasado y el comienzo de una nueva vida en Cristo. Sin embargo, si bien es un “cambio permanente” en lugar de una inmersión única que no tiene efecto, el cambio no es indeleble ni irreversible.

Se ha señalado que cualquiera podría pasar por los trámites del bautismo sin una fe genuina y no ser verdaderamente cambiado. De la misma manera, uno podría ser bautizado y luego decidir alejarse de Dios.

Gálatas 3:27: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

¡Qué falso sería esto si el bautismo del que se habla fuera un bautismo en agua! Así como la circuncisión no era garantía de un pensamiento o comportamiento piadosos, el bautismo en agua tampoco es garantía de un comportamiento como el de Cristo. ^[66]

Si bien es cierto que el bautismo en agua no garantiza un comportamiento como el de Cristo, tampoco lo garantiza el bautismo del espíritu. Ese no es el objetivo del bautismo. Debe ser una línea divisoria que separa la nueva vida de la antigua, lo que nos ayuda a vivir en consecuencia cuando miramos hacia atrás y contemplamos su significado.

^[66] *Ibid.*, p. 9.

La noción de una referencia figurativa y profética a un nuevo nacimiento futuro, junto con la de un bautismo figurativo en el nombre de Jesús y todo lo que representa, pasa por alto el gran significado del bautismo y su relación con el nuevo nacimiento, como se describe en el Nuevo Testamento. Debe ser el comienzo de un proceso de regeneración que continúa hasta la resurrección al regreso de Cristo, cuando finalmente se completará y comenzará la nueva era de una tierra regenerada.

Renacimiento y Regeneración

Entonces, en un momento me enseñaron que nacer de nuevo era una semilla permanente que no podía perder sin importar lo que hiciera, y en otro momento me enseñaron que no nacería de nuevo hasta la resurrección cuando Cristo regrese. Resulta que la Biblia retrata una verdad que está en algún lugar entre las dos.

La frase inglesa “nacer de nuevo” se usa solamente en dos pasajes en el Nuevo Testamento, pero hay otras palabras relacionadas que se usan, y todo el testimonio de las Escrituras debe ser considerado para obtener el cuadro completo. Vimos que Pedro escribió en su epístola acerca de “nacer de nuevo” de una semilla incorruptible (*1 Pedro 1:23*); también escribió que Dios nos había “engendrado de nuevo” para una esperanza viva por la resurrección de Cristo (*1 Pedro 1:3*). En ambos casos la palabra griega usada es “*annagennaō*”, que literalmente significa engendrar de nuevo. El otro pasaje donde aparece “nacer de nuevo” es *Juan 3* (usado dos veces), pero allí es la palabra raíz “*gennaō*” seguida de la palabra “*anōthen*”, que significa “de arriba”.

La palabra “*gennaō*” se usa literalmente para referirse a la procreación y figurativamente a la regeneración. Cuando se usa literalmente puede significar ser concebido (como en *Mateo 1:20*) o nacer (como en *Mateo 2:1*). No se hace ninguna diferencia entre ambas. La palabra se usa para describir a Jesús habiendo sido engendrado por Dios (como en *Hechos 13:33* y *Hebreos 1:5*). También se usa para referirse a Pablo engendrando por medio del Evangelio (como en *1 Corintios 4:15* y *Filemón versículo 10*). Las epístolas de Juan se refieren en varios lugares a nacer de Dios, y también usan esta palabra.

Otra palabra griega relacionada es “*apokueō*”, que significa engendrar o generar, y solo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, ambas en *1 de Santiago 1*. La primera ocurrencia es en el *versículo 15*, donde dice que el pecado, cuando se termina, “da a luz” la muerte. La segunda ocurrencia es en el *versículo 18*, refiriéndose a Dios engendrándonos. “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”.

Dios nos hizo nacer por la Palabra de verdad, dijo Santiago, y el resultado final fue que seamos primicias de sus criaturas. Pedro también había declarado que nacimos de nuevo de una simiente incorruptible, por la Palabra de Dios, que según él es la Palabra que por el Evangelio os es predicada. También dijo que fuimos engendrados de nuevo “para una esperanza viva”, que es “...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. La Palabra por la que somos engendrados tiene que ver con la esperanza de esa herencia incorruptible en el futuro, que en otros lugares se llama el Evangelio del Reino de Dios.

Con demasiada frecuencia las palabras de Jesús se interpretan a la luz de los escritores posteriores del Nuevo Testamento en lugar de al revés. Es importante que entendamos las palabras de Santiago, Juan, Pedro y Pablo a la luz del Maestro. Las palabras de Jesucristo: “*Os es necesario*

nacer de nuevo” son bien conocidas, pero sus otras referencias al nuevo nacimiento suelen olvidarse. Dijo que el nuevo nacimiento era de una importancia tan vital que no se podía ver el Reino de Dios sin él (*Juan 3:1*). Pero de los cuatro Evangelios, el de Juan es el único que utiliza la frase “nacer de nuevo”. ¿Cómo es posible que algo tan importante no se mencione en los demás Evangelios? El hecho es que Jesús sí habló de ello, pero utilizó otros términos.

Jesús identificó el nuevo nacimiento como algo esencial para entrar en el Reino de Dios en *Juan 3*. En la parábola clave del sembrador y la semilla, Jesús también afirma que la salvación depende de recibir la palabra.

Marcos 4:11, 12

11) *Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;*

12) *para que, viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.*

Lucas 8:11, 12

11) *Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.*

12) *Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.*

Marcos y Lucas señalan que, si uno no recibe la semilla, no se “convierte” ni se “salva”. Mateo define aún más específicamente qué es la semilla.

Mateo 13:18, 19

18) *Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:*

19) *Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.*

La semilla que el sembrador siembra es la Palabra de Dios, que es la Palabra del Reino. El diablo se la roba a quienes no la reciben. Otros reciben la semilla y la retienen por un corto tiempo, pero se apartan cuando surge la tribulación o la persecución, como la semilla en terreno pedregoso sin raíces. Otros reciben la semilla, pero se distraen con los afanes y las riquezas de este mundo, como la semilla en terreno espinoso. La última categoría es la de aquellos que reciben la semilla en buena tierra y dan fruto. Jesús considera que esta parábola es el fundamento de todas las demás parábolas (“¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?” – *Marcos 4:13*). Presenta la verdad fundamental de cómo ser salvo, o tener vida eterna, que comienza con la recepción inteligente del Evangelio del Reino de Dios.

Parte de la esperanza del Evangelio es que un día el mundo será restaurado a su estado original, cuando Cristo gobierne en el Reino de Dios. Jesús se refiere a esto en Mateo y usa otra palabra de la raíz “*gennaō*”.

Mateo 19:28

28) *Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración [*paliggenesia*], cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Esta palabra “*paliggenesia*” sólo se usa dos veces en la Biblia. Una vez en esta referencia al mundo regenerado que vendrá, y otra en otro lugar en Tito.

Tito 3:3-7

3) *Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros.*

4) *Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,*

5) *nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración [paliggenesia] y por la renovación en el Espíritu Santo,*

6) *el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,*

7) *para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.*

Este pasaje habla del proceso de regeneración que nos cambia de la manera en que éramos antes. Comenzó en un punto determinado de nuestro pasado y ha estado obrando en nosotros, con miras a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Es un proceso que está en curso en nuestra vida actual y que se completará cuando Cristo regrese y nos vistamos de inmortalidad. Es un anticipo de la regeneración que le sucederá al mundo entero cuando Cristo se siente en su trono. (El espíritu santo también se menciona como un anticipo o “arras” de lo que está por venir en *2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:14; 4:30*).

La regeneración asociada con el espíritu santo también se compara con el lavamiento, lo que la vincula con *Juan 3*. Jesús dijo: “*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (versículo 5). Al hablarle a Nicodemo acerca de nacer de arriba, o nacer del espíritu, Jesús dio a entender que lo que estaba diciendo no era desconocido. “*¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?*”, dijo en el versículo 10. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de un renacimiento de Israel que estaba por venir. *Isaías 66:8* pregunta: “*¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos*”. *Ezequiel* describe una visión en el capítulo 37:9 y sigs., acerca de los huesos secos que vuelven a la vida, lo que se identifica específicamente como “*toda la casa de Israel*”. Dice que Dios los sacaría de sus tumbas y pondría Su Espíritu en ellos, y vivirían. Este don del espíritu también se describe en el capítulo 36.

Ezequiel 36:25-27

25) *Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.*

26) *Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.*

27) *Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.*

Joel 2:28, 29

28) *Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones*

29) *Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.*

La promesa de Dios de derramar su Espíritu sobre toda carne es un presagio de un nuevo pacto que Dios haría con su pueblo.

Jeremías 31:33, 34

33) *Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.*

34) *Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.*

El nuevo pacto se analiza en detalle en el libro de Hebreos (donde se cita este pasaje de *Jeremías en el capítulo 8:10-12*). Jesús es el mediador de ese nuevo pacto, que él ratificó con su sangre (*Lucas 22:20, 29, 30*). La promesa de Dios de derramar su espíritu y resucitar a su pueblo de entre los muertos se ha cumplido parcialmente en esta época. El cumplimiento máximo será cuando seamos literalmente resucitados y su espíritu sea derramado sobre toda carne, lo cual será cuando Cristo regrese a sentarse en su trono. Mientras tanto, Jesús derrama el espíritu santo en nuestros corazones, y resucitamos con él (lo cual simboliza el bautismo).

Como se mencionó en el capítulo anterior, la Teología del Pacto o Reformada sostiene que la promesa del Reino de Dios se cumple espiritualmente en la Iglesia. Por otro lado, el Dispensacionalismo dice que un Reino literal será inaugurado en la tierra en el futuro, en cumplimiento de las promesas a Israel, pero la administración actual incluye un plan completamente nuevo y un Evangelio completamente nuevo. El equilibrio entre los dos extremos es que, si bien el cumplimiento literal completo será en el futuro, hay un cumplimiento parcial ahora. Es obvio que las promesas no se cumplen completamente, cuando uno lee los muchos detalles de las profecías. Pero en lugar de cumplirse “espiritualmente”, el cumplimiento se ve como literal, pero en el futuro. Sin embargo, hasta que llegue ese día, tenemos la bendición de tener un anticipo del poder del Reino, lo que nos permite andar en Sus caminos. En lugar de ser un evangelio de salvación completamente nuevo que reemplaza el Evangelio del Reino que predicó Jesús, el Reino continúa siendo predicado hasta el fin (*Mateo 24:14*).

En *Mateo 13*, *Marcos 4* y *Lucas 13*, Jesús describe en parábolas la forma simiente del Reino de Dios que coexiste con el sistema mundano por un tiempo hasta el fin. En *Lucas 17:20, 21*, les dijo a los fariseos que el Reino de Dios estaba en medio de ellos. ^{167]} *Colosenses 1:13* dice que Dios “... nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. Todavía no vemos el Reino de Dios manifestado en la tierra, pero somos trasladados a él en el mismo sentido temporal del que habló Jesús en sus parábolas, así como en *Mateo 12:28*; *Lucas 10:9,11*; *11:20*.

En sus epístolas, Pablo habla de un cambio que ha tenido lugar. “*De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*” (*2 Corintios 5:17*). Nos renovamos cada día, mientras miramos hacia esa esperanza.

2 Corintios 4:14-16

14) *sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.*

^{167]} La Versión King James (KJV) dice: “*El reino de Dios está dentro de vosotros*” se cita a menudo como prueba de que el reino es sólo un reino espiritual interior, y no un reino literal en la tierra. Esto contradeciría las muchas Escrituras que lo describen claramente como un gobierno mundial real en el futuro sobre el cual Cristo reinará, incluidos los versículos que siguen inmediatamente a este, en *Lucas 17*. Por esta razón, se debe preferir la traducción “*en medio de vosotros*” o “*entre vosotros*”, como se encuentra en varias otras versiones de la Biblia.

15) *Porque todo esto es por amor a vosotros, para que la gracia abundante, por la acción de gracias de muchos, redunde para gloria de Dios.*

16) *Por lo cual no desmayamos; antes, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.*

Colosenses 3:10

10) *y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...*

En los versículos anteriores, la palabra para renovado es “*anakainoō*” (hacer crecer, hacer nuevo). Solo aparece en estos dos versículos. La forma nominal, “*anakainosis*” (una renovación, un cambio completo para mejor) se usa en Romanos:

Romanos 12:2

2) *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación [*anakainosis*] de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Este versículo habla de la renovación de la mente como algo que sucede y que te transforma. El único otro lugar donde aparece la palabra “*anakainosis*” es *Tito 3:5*, que vimos antes. Allí se traduce como “renovación” y se vincula con la regeneración. El “lavamiento de la regeneración [*paliggenesia*] y la renovación [*anakainosis*] del Espíritu Santo” hablan del proceso actual y continuo que comienza cuando recibimos por primera vez la Palabra en nuestros corazones, y continúa a medida que crecemos y vivimos para Dios. Es por eso que Pablo dice que somos una nueva creación (2 Corintios 5:17). Alcanza su máxima culminación en el regreso de Cristo, cuando nos revestimos de inmortalidad.

Este proceso comenzó en un punto de tiempo definido, según las Epístolas. Es un punto de tiempo distinto en el que tuvo lugar un cambio. En *1 Corintios 6:9, 10* Pablo describe el tipo de personas que no heredarán el Reino de Dios (fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, abusadores de sí mismos con varones, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, ladrones). Luego señala que “*Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios*”. El mismo Pablo fue animado a ser bautizado y lavar sus pecados, en *Hechos 22:16*. Estas y otras Escrituras presentan la conversión o el nuevo nacimiento como algo que sucede en un momento específico en el tiempo.

Hebreos 10 se refiere al nuevo pacto que fue profetizado en el Antiguo Testamento. Tenemos acceso a Dios por la sangre de Jesús. Ya no necesitamos ofrecer sacrificios de animales ahora, porque “*pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado*” (versículo 18). Por eso dice: “*acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones(F) de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura*”. Cristo se entregó por la iglesia “*para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*”, según *Efesios 5:25-27*.

El nuevo nacimiento es una regeneración por el Espíritu Santo, que se describe figurativamente como lavamiento. La conexión de este renacimiento con el lavamiento y el agua implica firmemente que el bautismo en agua tiene por objeto ser un símbolo de ese renacimiento y regeneración. En el próximo capítulo examinaremos más a fondo la estrecha relación entre el nuevo nacimiento y el bautismo.

6. ¿Por Qué Ser Bautizado?

Bíblicamente hablando, el nuevo nacimiento es la regeneración producida por el espíritu santo, que resulta de recibir y creer en el Evangelio. ¿Cómo se relaciona esto con el bautismo en agua? ¿No podría uno creer en la Palabra y recibir el Espíritu sin participar del rito del bautismo?

En el capítulo sobre Consideraciones históricas, vimos que la perspectiva católica romana del sacramentalismo ha sostenido que el bautismo es un “canal” a través del cual Dios administra la gracia. También vimos que desde mediados del siglo XVII hasta el siglo XX, la perspectiva dominante en el protestantismo era que el bautismo en agua es meramente una señal externa. La conclusión lógica que se saca de los dos lados del argumento es ésta: si el bautismo es verdaderamente el medio a través del cual Dios da la gracia, es por lo tanto necesario para la salvación; pero si es meramente una señal, es de poca o ninguna importancia, y meramente un “extra opcional”. La perspectiva bíblica, como la del nuevo nacimiento, está en algún lugar entre los dos extremos, como lo han demostrado teólogos más recientes en el siglo XX.

¿Es el bautismo “sólo” una señal?

La idea de que el agua adquiere poderes sobrenaturales en el contexto del bautismo, y por lo tanto realiza el milagro de la salvación en el receptor, no se encuentra en ninguna parte de la Escritura, y fue repudiada por los reformadores protestantes. Pero, ¿es bíblico decir que el bautismo es sólo un símbolo y nada más, cuando la realidad del nuevo nacimiento y la regeneración del espíritu santo está tan estrechamente ligada a él?

Muchos de los que sostienen que el bautismo es innecesario dirían: ¿cómo puede la inmersión física en agua tener algún efecto real? El problema con este razonamiento es que supone que el bautismo es sólo una ordenanza externa, y no tiene en cuenta el significado de lo que representa. Lo que hace que el bautismo sea eficaz no es una fórmula mágica, sino el hecho de que es la declaración pública de la fe que la Biblia nos dice claramente que es la clave para nuestra salvación. La estrecha conexión entre esta declaración y los resultados de la fe misma se puede ver comparando lo que la Biblia identifica como los resultados tanto de la fe como del bautismo. Esta comparación se analiza extensamente de diferentes maneras en ambos libros de *G. R. Beasley-Murray* sobre el bautismo.¹⁶⁸¹ A continuación se ofrece una visión general.

Cuando los judíos le preguntaron a Pedro el día de Pentecostés qué debían hacer, él respondió en *Hechos 2:38* que debían arrepentirse y bautizarse para el perdón de los pecados. Ananías le dijo a Pablo que se bautizara y lavara sus pecados, invocando el nombre del Señor, en *Hechos 22:16*. Se dice que tanto el perdón como la limpieza del pecado son el resultado de la confesión de los pecados por fe en *1 Juan 1:9*: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Y Romanos, por supuesto, presenta la doctrina de la justificación por gracia mediante la fe. El perdón y la limpieza del pecado se atribuyen tanto a la fe como al bautismo.

¹⁶⁸¹ “*Baptism in the New Testament*” (El Bautismo en el Nuevo Testamento), p. 272, and “*Baptism Today and Tomorrow*” (El Bautismo Hoy y Mañana), pp. 27-36.

Como cristianos, estamos unidos a Cristo. *Gálatas 3:26, 27* dice que somos bautizados en Cristo y que compartimos su filiación por la fe. *Romanos 6* y *Colosenses 2* describen en detalle cómo en el bautismo participamos de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Somos crucificados con él, según *Gálatas 2:20*, pero es Cristo quien vive en nosotros, y vivimos esta nueva vida por la fe del hijo de Dios. *Efesios 3:17* dice que Cristo mora en nuestros corazones por la fe, y es “*mediante la fe en el poder de Dios*” (*Colosenses 2:12*) que somos sepultados con él en el bautismo y resucitados con él a una nueva vida. La unión con Cristo se atribuye tanto a la fe como al bautismo.

La declaración de Pedro en *Hechos 2:38* relaciona el recibimiento del espíritu santo con el bautismo, como lo hacen muchas de las referencias en *Hechos*, y *1 Corintios 12:13* relaciona el bautismo en un solo cuerpo con el recibimiento del espíritu santo. Pablo escribe en *Gálatas 3:2* que recibieron el espíritu por el oír con fe y no por las obras de la ley. Más adelante, en el *versículo 14*, afirma que el propósito de la obra redentora de Cristo, que dio como resultado que los gentiles recibieran la bendición de Abraham, fue “para que por la fe recibiéramos la promesa del espíritu”. El recibimiento del espíritu santo está relacionado tanto con la fe como con el bautismo.

Se dice que somos bautizados en Cristo en *Gálatas 3:26* y en un solo cuerpo en *1 Corintios 12:13*. El bautismo era el rito de iniciación en la Iglesia, y todavía se reconoce como tal. Los miembros de su cuerpo son llamados creyentes, y creer es lo que caracteriza a la Iglesia, que es llamada la “*familia de la fe*” en *Gálatas 6:10*. La “*multitud de los que creyeron era de un corazón y un alma*” (*Hechos 4:32*), los creyentes fueron añadidos al Señor (*Hechos 5:14*), y muchos otros versículos caracterizan a la Iglesia como aquellos que tienen fe en Cristo. La membresía en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, se identifica tanto con la fe como con el bautismo.

En *Juan 3*, Jesús declaró que “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (*versículo 3*), y más tarde aclaró esto diciendo: “*el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (*versículo 5*). Luego pasa a describir el renacimiento de lo alto, y lo contrasta con el nacimiento de la carne. Vimos en el capítulo anterior que la asociación del agua con el derramamiento del espíritu santo en la profecía del Antiguo Testamento estaba detrás de este dicho.^{169]} La descripción del nuevo nacimiento como “de agua y del Espíritu” lo vincula con el bautismo, ya que en el tiempo en que se habló de él, el bautismo de Juan el Bautista se estaba predicando con vistas al venidero bautismo con el Espíritu, y para cuando se escribieron los Evangelios, se entendía que el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu se experimentaban en estrecha conjunción, si no simultáneamente. Más adelante en el mismo capítulo de *Juan* (*versículos 14-17*) se declara que creer en Jesucristo es el criterio para tener vida eterna. “Eterno” en el *versículo 15* y “perpetuo” en el *versículo 16* son ambas traducciones de la misma palabra griega, “*aionios*”, que literalmente significa “perteneciente a la era venidera”. La vida en la venidera Era del Reino depende de creer en Jesús y su Evangelio, y de ser bautizado como una confesión de esa fe.

En resumen, el perdón y la limpieza de los pecados, la unión con Cristo, la recepción del espíritu santo, la membresía en la Iglesia y la herencia en el Reino de Dios, son todos atribuidos tanto a la fe como al bautismo. No es porque haya algo especial en el agua o en la acción del bautismo. Es

^{169]} La idea sostenida por algunos de que el agua representa el nacimiento humano, mientras que el espíritu representa el nuevo nacimiento, no puede ser válida, ya que toda la expresión, “de agua y del Espíritu”, se refiere a la manera en que uno nace de nuevo (“de arriba”), y *Juan 1:13* dice que el poder para nacer de Dios “*no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón*” [*“Baptism in the New Testament”* (El Bautismo en el Nuevo Testamento), p. 228].

la demostración de fe en el Evangelio y la participación simbólica en la resurrección lo que hace que se logre algo. Así que, si bien no es un “*opus operatum*” que logra la salvación en alguien siempre que cumpla con los requisitos, es igualmente incorrecto decir que es sólo un símbolo y nada más. Es la declaración externa de fe, y debe ser precedida por una recepción inteligente del mensaje del Evangelio y acompañada por una actitud de arrepentimiento. Es sólo en esa condición que el bautismo logra algo (lo que por su propia naturaleza descarta la idea del bautismo infantil). Sin embargo, de hecho, logra algo, al igual que la fe y el arrepentimiento.

Una Ordenanza Externa

Si bien la mayoría de los cristianos no cuestionarían la idea de que la fe es esencial y logra algo en nuestros corazones y vidas, algunos aún tienen un problema con la idea de una señal externa, como la inmersión en agua. Razonan que, si uno verdaderamente se arrepiente en su corazón, cree en el Evangelio y recibe el Espíritu Santo, entonces ¿qué propósito o necesidad hay de una ordenanza externa? El propósito es que cuando se nos presenta el Evangelio y decidimos que creemos, debe haber alguna respuesta que demuestre que creemos. Santiago en su epístola habla de cómo la fe sin obras está muerta. No es que seamos salvos por las obras de la ley o cualquier otra obra, incluido el bautismo. Más bien, la verdadera fe se demuestra por alguna acción externa, de lo contrario no es verdadera fe.

Santiago 2:14-18

14) *Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?*

15) *Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,*

16) *y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?*

17) *Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.*

18) *Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.*

Cualquiera puede decir que cree en Dios, y cualquiera puede decir que cree en Jesús. La verdadera fe debe demostrarse con acciones. Santiago continúa diciendo:

19) *Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.*

20) *¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?*

21) *¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?*

22) *¿No ves cómo la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?*

23) *Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.*

24) *Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.*

25) *Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por las obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?*

26) *Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.*

Nuevamente, no estoy sugiriendo que la acción única del bautismo sea suficiente para salvar a una persona si no continúa en la fe. La demostración de la fe por medio de las obras es un patrón

continuo. Pero esta “obra” en particular demuestra no solo una “fe en Jesús” general, sino la creencia en el Evangelio específico del Reino que Jesús predicó. El Evangelio de Jesucristo proclamó que el Reino de Dios estaba cerca. Pero todavía quedaba el problema del pecado por resolver antes de que alguien pudiera entrar en él. Jesús se ocupó de él, y ese aspecto del Evangelio se agregó cuando los discípulos lo predicaron en Hechos. En todas partes donde se predicó, el bautismo era la respuesta esperada.

La predicación en Hechos, así como en las Epístolas, incluye no sólo la proclamación del Reino venidero, sino también el entendimiento de que, al creer y aceptar este mensaje del Evangelio, estamos entrando en una relación de pacto con Jesús. Vimos en el capítulo anterior cómo el nuevo nacimiento es un cumplimiento parcial del nuevo pacto prometido por Dios. Cuando Jesús instituyó la Comunión en *Lucas 22:20*, dijo: “*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama*”. La palabra para “testamento” es “*diatheke*”, que significa “pacto”.⁷⁰ Él ha ratificado el Nuevo Pacto con su sangre, y para participar de este pacto, debemos participar en su muerte y resurrección como pago por nuestros pecados. El bautismo en agua es un símbolo externo de esa participación (*Romanos 6:3,4; Colosenses 2:12*). Ser sumergido es un símbolo de morir a nuestra vieja vida y a nuestro pecado, y salir del agua representa nuestra participación en su resurrección. Es nuestra manera de “cerrar el trato”, por así decirlo. Cuando las personas entran en pactos hoy, generalmente firman un contrato. Uno puede tener toda la intención de cumplirlo, pero se ratifica cuando se firma el contrato. El bautismo en agua tiene el propósito de ser una “señal” de nuestro compromiso en el Nuevo Pacto, al participar simbólicamente en el sacrificio por el cual Jesús ratificó ese pacto.

La recepción del espíritu santo comienza la obra de regeneración en nosotros, pero recibir el espíritu por sí mismo no lleva consigo la imagen que transmite el símbolo del bautismo. Recibir el espíritu no funciona como un símbolo de arrepentimiento, identificación con la muerte y resurrección de Cristo, o compartir su sangre para el perdón de los pecados. Por otro lado, la imagen de ser sumergido en agua y luego emerger de ella proporciona una ilustración de su significado pretendido. Es por eso que ambos elementos son necesarios, y por qué los vemos a ambos en el libro de los Hechos.

Uno tiene que preguntarse por qué hay tanta objeción a los “símbolos externos” en primer lugar. Debemos tener presente que en la mentalidad hebrea no había tal distinción entre lo que era interior y lo que era visible. Lo que se consideraba verdadero en el corazón se manifestaba exteriormente. La idea de una división entre lo físico y lo espiritual proviene del gnosticismo, no de las Escrituras.

Otro punto a considerar es que hay otros “símbolos externos” a los que se hace referencia en el Nuevo Testamento. Está el rito de la Comunión, que el Señor nos dijo que hiciéramos “todas las veces que comiésemos y bebiéramos” hasta que él venga. Tiene la intención de ser un recordatorio de su cuerpo quebrantado y de su sangre derramada, así como una mirada hacia el gran banquete en el Reino venidero (*Lucas 22:30*). ¿Alguien sugiere que se supone que debemos participar solo del “pan y del vino espirituales” y no de lo físico?

⁷⁰ El entendimiento completo de lo que implica ese pacto se ve unos cuantos versículos más adelante, en *Lucas 22:29*, donde la palabra para “designar” en la versión KJV es “*diatithemi*”, la raíz de “*diatheke*”. Literalmente, Jesús dijo: “*Yo hago pacto de darles, como mi Padre ha hecho pacto de darme, un reino*”. Así se traduce en la “Weymouth Translation” (Traducción de Weymouth).

También está la ceremonia nupcial. Es entrar en un pacto con otra persona. ¿Sugeriría algún cristiano que es la voluntad de Dios casarse solo “en el corazón” y que no había necesidad de una ceremonia pública oficial que marcara el comienzo de su vida juntos? Esta idea se ha convertido en la norma en el mundo, pero ciertamente no es la voluntad de Dios, ya que la cohabitación fuera del matrimonio se define como pecado.

Ciertamente no hay nada de “mágico” en ser sumergido en agua. No es salvación por obras, sino fe demostrada por obras. *Anthony Buzzard*, en su artículo sobre el bautismo, escribe:

El bautismo sin una continuación persistente en la vida cristiana no puede salvar a una persona, como tampoco lo puede salvar una decisión única que no va seguida de un compromiso. La salvación es por gracia y fe, lo que significa también (en palabras de Pablo) “obedecer de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados” (*Romanos 6:17*). Esa doctrina incluía el bautismo. Esta manera de invitar a los conversos a ser cristianos es parte de lo que la salvación por fe significaba para los Apóstoles. Enseñaban la “obediencia a la fe” en todas partes (*Romanos 1:5; 16:26*).^[71]

En el mismo artículo, cita el escrito de *R. T. France* sobre “*Conversion in the Bible*” (La conversión en la Biblia).

Nuestra tendencia a ver el bautismo como un añadido simbólico opcional, o a sentirnos avergonzados por la inclusión de un acto físico como parte del proceso espiritual de la conversión, contrasta con el lenguaje fuertemente “realista” del Nuevo Testamento sobre el significado salvífico del bautismo (por ejemplo, *Juan 3:5; Romanos 6:3, 4; Gálatas 3:27; Colosenses 2:12; Tito 3:5; 1 Pedro 3:20-21*). Si bien no hay fundamentos en el Nuevo Testamento para creer que el bautismo por sí mismo convierte a una persona en cristiana, la idea de un cristiano no bautizado es igualmente ajena a su pensamiento. “Sin él [el bautismo] un creyente no entraba en la comunidad primitiva de fe” (*S. S. Smalley*)^[72]

Otra razón por la que un signo externo es importante es que como humanos lo necesitamos. Cuando ocurre un cambio en la vida de una persona, como el nuevo nacimiento, es útil poder mirar atrás al momento en que se produjo ese cambio y visualizar la ruptura con el pasado. Esto también permite al creyente visualizar exactamente qué fue lo que produjo ese cambio. La muerte y resurrección de Jesús puso esta nueva vida a disposición de todos, y la persona la recibe mediante la fe en el Evangelio, expresada en la acción del bautismo. Es el momento en que la obra salvadora de Dios en Cristo se encuentra con la decisión de la persona de aceptar su gracia con fe, y uno entra en la relación del Nuevo Pacto. La comunión, o la Cena del Señor, tiene el propósito de ser un recordatorio repetido de la obra redentora de Cristo, pero el bautismo tiene el propósito de ser un evento único que el creyente puede recordar como una representación del momento en que uno murió a su antigua vida de pecado y comenzó una nueva vida en Cristo. Y así como la comunión también mira hacia el gran banquete en el Reino venidero, el bautismo también mira hacia la resurrección literal que está por venir.

^[71] *Anthony Buzzard*, “*What Is So Difficult About Water Baptism?*” (¿Por Qué Es Tan Difícil El Bautismo En Agua?) reimpresso como “*Baptism*” (Bautismo) en “*The Coming Kingdom of the Messiah*” (El Reino Venidero del Mesías), 3rd edition (Atlanta: Restoration Fellowship, 2002), p. 96

^[72] “*Evangelical Quarterly*” (Revista Evangélica Trimestral), 65:4, 1992, p. 306, citado en *Buzzard*, “*The Coming Kingdom of the Messiah*” (El Reino Venidero del Mesías), p. 97.

¿Puede Uno Salvarse Sin El Bautismo?

La cuestión de la necesidad del bautismo es algo que se plantea con frecuencia. Incluso aquellos que aceptan que un símbolo externo como el bautismo tiene valor como demostración de fe, a veces sostienen que no es estrictamente necesario para la salvación. Su razonamiento es que fueron salvos en un momento dado al confesar a Jesús como Señor y creer que Dios lo levantó de entre los muertos, en respuesta al Evangelio. Luego, porque son salvos, obedecen los mandamientos del Señor, incluido el bautismo, por amor a él. El razonamiento en muchos casos es que hay pasajes de las Escrituras que presentan excepciones al modelo normal de salvación y bautismo. Se menciona al ladrón en la cruz, a los 120 en el día de Pentecostés y a la familia de Cornelio en *Hechos 10*.

Por otro lado, hay quienes sostienen que el bautismo es el único medio por el cual se da el espíritu santo, aunque reconocen que se requiere fe. *Beasley-Murray* cita a un erudito luterano, *H. Cremer*, que dijo: “Uno no recibe nada de su bautismo sin su fe, y uno no recibe nada de su fe sin el bautismo”. *Beasley-Murray* considera que esto es una exageración y una opinión difícil de mantener.^[73]

Por importante y vital que sea el bautismo, hay que reconocer que la Biblia presenta ciertos casos excepcionales. El ladrón en la cruz obviamente no pudo haber tenido la oportunidad de ser bautizado.^[74] Los 120 discípulos en el día de Pentecostés pueden haber sido bautizados en agua bajo Juan o Jesús, pero no hay prueba definitiva de ello en las Escrituras. Y los gentiles en la casa de Cornelio recibieron el espíritu santo y lo manifestaron antes de ser bautizados en agua.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los casos a los que se hace referencia no son de ninguna manera la regla, sino más bien la excepción. Especialmente en el caso de la casa de Cornelio, la excepción fue con un propósito particular, ya que la recepción del espíritu santo fue necesaria para probar a Pedro y a los demás que los gentiles podían ser salvos.

También hay muchas posibles excepciones en la vida. ¿Qué sucede con una persona que tiene la intención de ser bautizada, pero muere antes de tener la oportunidad? ¿Y qué pasa con alguien que vive en una zona apartada y acepta el Evangelio cuando lee acerca de él, pero no tiene a nadie cerca que le administre el bautismo? ¿Debe la gracia de Dios verse frustrada por tales limitaciones?

Si bien Dios puede dar gracia en el contexto del bautismo, sería incorrecto decir que no puede dar gracia fuera de ese contexto, o en cualquier otro contexto. Eso contradeciría la naturaleza de Su gracia. La vida es más compleja que las fórmulas doctrinales, y Dios es lo suficientemente misericordioso y sabio como para ocuparse de las excepciones. Jesús no inició una nueva religión que se adhiere a reglas y regulaciones estrictas, como la Ley de Moisés. Esa era la deficiencia de la Ley, porque ningún conjunto de reglas podría cubrir todas las posibilidades. Tampoco la Ley podría cambiar el corazón de un hombre en el interior. Dios es un Dios de gracia, misericordia y compasión. Muchas veces en las enseñanzas de Jesús, señaló lo que la Ley había dicho, y luego, en contraste, mostró el verdadero corazón detrás de ella, de maneras que a menudo parecían ir en

^[73] “*Baptism Today and Tomorrow*” (Bautismo Hoy y Mañana), p. 39.

^[74] Podría decirse que, si bien al ladrón se le prometió un lugar en el Paraíso, esto fue antes de que Jesús muriera y, por lo tanto, el sacrificio expiatorio con el que se identifica el bautismo aún no se había completado. Por lo tanto, la promesa puede haber sido sobre la misma base que la de los creyentes del Antiguo Testamento que creían en la venida del Mesías.

contra de la letra de la Ley. Jesús no condenó a la mujer sorprendida en adulterio según la ley mosaica, sino que le dijo: “*Vete y no peques más*”. No condenó a la mujer junto al pozo que había tenido cinco maridos, sino que se concentró en su necesidad. Sanó a la gente en el día de reposo, tuvo comunión con los pecadores y se hizo amigo de los marginados de la sociedad. Demostró la compasión y la misericordia de Dios, que van más allá de las fórmulas estrictas.

Otra objeción que se ha hecho es que, si el Señor quiso que realizáramos ritos externos como el bautismo y la comunión, ¿por qué no hay instrucciones específicas sobre cómo hacerlos? No se pretendía que hubiera un conjunto de acciones ritualistas que no pudieran variarse. El deseo de Dios es que seamos guiados por Su espíritu, y no por reglas y normas legalistas. Tal como están las cosas, muchas instrucciones legalistas sobre cómo realizar el bautismo fueron añadidas por el hombre en los años posteriores a la era apostólica, comenzando con “*La Didaché*”. Sin embargo, esa no era la intención de Dios.

De hecho, cuanto más específicas son las reglas, más hay una tendencia a convertirse en algo “memorial” y simplemente hacer lo que se hace. Consideremos el Padre Nuestro. Leído en contexto, es evidente que el Señor quiso que fuera una guía sobre **cómo** orar. Incluso dijo: “No seáis repetidores de vanas palabras, como los paganos”. Pero, ¿qué hace la mayor parte de la Iglesia cristiana? Recitan palabra por palabra: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...” Dios nos da pautas básicas para la vida, pero en lugar de explicarnos cada mínimo detalle, deja espacio para que Su Espíritu Santo obre en nosotros.

Sin embargo, si bien es cierto que las personas pueden ser, y han sido, salvas sin el bautismo, es la excepción y no la regla. Se espera que la mayoría de las personas en circunstancias normales se bauticen en respuesta al Evangelio. Dios **puede** dar el Espíritu Santo sin el bautismo en agua, pero por Su misericordia y gracia nos ha dado esta manera de extender la mano y aceptar Su maravilloso don, porque lo necesitamos. Por eso Jesús lo ordenó.

La pregunta que surge lógicamente es: ¿estará alguien todavía en el Reino de Dios si ha creído en el Evangelio, confesado a Jesús como Señor, se ha arrepentido y ha dedicado su vida a Dios, pero no ha sido bautizado en agua? Dios es el juez y nadie tiene derecho a hacer tal determinación. Él mira el corazón, y la pregunta relevante es: ¿por qué la persona no fue bautizada en agua? Si fue porque no tuvo la oportunidad o nunca supo que era la voluntad de Dios, eso es una cosa. Pero después de ver el claro testimonio de las Escrituras, ¿por qué alguien se negaría a ser bautizado?

Debido a estas observaciones, yo no afirmaré categóricamente que el bautismo es “necesario para la salvación”, especialmente considerando la confusión que existe sobre lo que exactamente significa ese término. Sin embargo, Dios nos ha dado instrucciones sobre el procedimiento apropiado para la iniciación en la Iglesia y en la relación de pacto con Él. En lugar de hilar fino sobre si es necesario o no, la voluntad de Dios es que aprovechemos lo que Él nos ha provisto. *Beasley-Murray* escribe:

Por consiguiente, nos corresponde darle mucha importancia al bautismo. Se da como el lugar de encuentro del pecador con su Salvador; quien lo haya conocido allí no lo despreciará. Pero en última instancia es solo un lugar: el Señor mismo es su gloria, como Él es su gracia. Que la gloria sea entonces dada a quien pertenece. ^[75]

^[75] “*Baptism in the New Testament*” (El Bautismo en el Nuevo Testamento), p. 305

Un mandamiento del Señor

Si bien vimos que las excepciones a la regla indican que Dios puede salvar sin el bautismo, las excepciones no niegan la regla. Al fin y al cabo, todo se reduce a una cuestión de obediencia. Si hemos de llamar a Jesús Señor, ¿por qué no haríamos lo que él nos manda? Él mismo dijo en Lucas 6:46: “¿Por qué me llamáis Señor, y no hacéis lo que yo os he mandado?” Dios nos proveyó el bautismo, y Jesús fue bautizado como nuestro ejemplo (*Mateo 3:15*: “*Así conviene que cumplamos toda justicia*”). Jesús también ordenó el bautismo.

Mateo 28:19, 20

19) *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;*

20) *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*

Algunos eruditos bíblicos creen que las palabras “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” no estaban en el original de *Mateo 28:19* y probablemente no fueron dichas por Jesús. Sin embargo, las palabras aparecen en todos los manuscritos existentes de este pasaje. Trataré esto más a fondo en el próximo capítulo. No obstante, el *versículo 20*, que es universalmente aceptado, afirma claramente que se les ordenó a los discípulos que enseñaran a la gente “*todas las cosas que os he mandado*”. Entre las cosas que Jesús les ordenó estaba el bautismo en agua (*Juan 4:1, 2*) en relación con el arrepentimiento y la remisión de pecados (*Lucas 24:47*). A la luz de las acciones de los discípulos a lo largo de Hechos en obediencia a su Señor, se puede ver fácilmente que el bautismo fue un mandato de Jesús.

Marcos 16:15, 16

15) *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

16) *El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.*

Los últimos doce versículos de *Marcos 16* no se encuentran en algunos manuscritos, pero sí aparecen en la gran mayoría de ellos, aunque algunos eruditos los consideran una adición posterior (esto también se aborda en el capítulo siguiente). Surge entonces la pregunta: ¿pronunció Jesús realmente estas palabras? Incluso si se hubieran añadido, la doctrina contenida en ellas encaja con otros pasajes de las Escrituras. Hay mayor evidencia textual para *Mateo 28:19* que para *Marcos 16:16*, y ambos pasajes indican que el bautismo fue un mandato de Nuestro Señor. Podría haber razón para considerar inválido un pasaje si, además de la evidencia textual, contradijera otras partes de las Escrituras. Pero, como hemos visto, el Nuevo Testamento muestra constantemente que los discípulos obedecieron el mandamiento de predicar, enseñar y bautizar.

No es prudente tratar de basar una doctrina en uno o un puñado de “textos de prueba”. Si el mandato de Jesús de bautizar se basara únicamente en estos dos versículos, podría haber motivos para cuestionarlo. Pero el artículo sobre el bautismo (por *C. A. Scott*) en el “*Hastings’ Dictionary of the Bible*” (Diccionario de la Biblia de Hastings), señala que si bien se ha cuestionado la autenticidad de *Mateo 28:19*, “...es mejor inferir la autoridad de Cristo para la práctica [del bautismo] de la adopción rápida y universal de este por los Apóstoles y la Iglesia naciente, de lo

que dan testimonio los primeros capítulos de los Hechos; y del significado que se le atribuye al rito en las Epístolas, y especialmente en las de San Pablo”.^{176]}

Según *Lucas 24:47*, “*se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones*”. La remisión de pecados se recibe mediante el arrepentimiento, incluido el símbolo externo del bautismo, según *Hechos 2:38*. Si los discípulos de Jesús predicaban el Evangelio del Reino y luego ordenaban la respuesta adecuada para creer en ese Evangelio, es decir, arrepentirse y bautizarse, seguramente debieron haber estado siguiendo las instrucciones de su Señor. Si Jesús les había enseñado que el agua debía ser reemplazada por el espíritu, o por un bautismo figurativo, pasaron por alto por completo esa instrucción, lo que implicaría que Jesús fracasó como maestro. Se ha sugerido que el agua se eliminó gradualmente en algún momento después del bautismo en agua que Jesús autorizó al principio de su ministerio (aunque no hay una indicación clara de esto). Pero si ese fuera el caso, ¿por qué los discípulos seguían bautizando en agua en Hechos, tanto tiempo después de la supuesta eliminación gradual?

Se dan varias razones para explicar por qué los discípulos continuaron practicando el bautismo en agua en Hechos. Una teoría es que no comprendieron del todo el cambio del agua al espíritu. Otra es que se dejaron “llevar por la emoción” y olvidaron que no debían predicar el bautismo en agua (como se analiza en la sección sobre *Hechos 10*). ¿Cómo podría ser plausible cualquiera de estas ideas, si el agua fue descontinuada gradualmente después de Juan el Bautista, al comienzo del ministerio de Jesús?^{177]}

También se da a entender que los discípulos todavía tenían problemas para distinguir claramente entre el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu, de la misma manera que tenían dificultades para aceptar la salvación por gracia sin las obras de la Ley. Pedro todavía actuaba como si pensara que debía cumplir la Ley, y tuvo que ser reprendido por Pablo, según *Gálatas 1*. Pero en ningún lugar se reprende a los discípulos por bautizar en agua, de la misma manera que se reprende a Pedro por seguir aferrándose a la Ley. Como se señaló anteriormente, el bautismo en agua no era parte del Antiguo Pacto, y en ningún lugar se describe como obsoleto o innecesario. Por lo tanto, no hay base para la comparación.

Otra explicación es que los discípulos “permitían” el bautismo en agua si la persona que se bautizaba realmente lo quería o sentía que era necesario. El relato de Felipe y el eunuco se utiliza como ejemplo, pero vimos que lo que Felipe creía era que Jesús es el Hijo de Dios, no que el bautismo en agua era necesario a pesar de un cambio en la administración. Otro ejemplo que se utiliza es el de Crispo, a quien Pablo bautizó, pero no hay ni siquiera una pista de que él solicitara el bautismo en agua en ninguna parte de las Escrituras.

También se hace una comparación con el hecho de que Pablo “permitió” la circuncisión de Timoteo a pesar de que ya no existía. Pero el hecho de que la circuncisión es parte del Antiguo Pacto y ya no es necesaria se aborda específicamente en las epístolas de Pablo. Sin embargo, como se señaló anteriormente, no existe tal enseñanza con respecto a que el bautismo en agua sea obsoleto. Cualquier referencia a “permitirlo” a pesar de que no es necesario es simplemente leer en las Escrituras cosas que no dicen.

^{176]} “*Hastings’ Dictionary of the Bible*” (Diccionario de la Biblia de Hastings), s.v. “*Baptism*” (Bautismo).

^{177]} Otros sostienen que el agua fue eliminada gradualmente durante Hechos, pero no hay evidencia de esto en las Escrituras o en la historia posterior de la Iglesia.

Como vimos en el capítulo sobre Consideraciones históricas, la idea de que el bautismo en agua se volvió obsoleto y fue reemplazado por el bautismo del Espíritu Santo es en gran medida un producto de la perspectiva Ultra Dispensacionalista de las Escrituras. Pero no hay una base sólida para asumir que el Libro de los Hechos es “transicional” y no representa la comprensión correcta o completamente desarrollada de las cuestiones doctrinales. Hay un solo Evangelio de principio a fin, y Jesús dijo que debemos enseñar todas las cosas que Él nos mandó, y que Él está con nosotros hasta el fin del mundo.

Si los apóstoles bautizaban a los conversos y Pablo hablaba del significado del bautismo, es lógico pensar que lo hacían en obediencia al mandamiento de su Señor. Eso por sí solo indica que él había ordenado el bautismo. Y, sin embargo, hay una prueba aún mayor cuando se examinan los versículos supuestamente espurios que contienen la Gran Comisión, lo que haremos en el próximo capítulo.

7. Evidencia Textual y la Gran Comisión

La “Gran Comisión” para la Iglesia, las “órdenes de marcha” de nuestro Señor, se resume en dos pasajes de las Escrituras. Ambos contienen mandatos para el bautismo.

Mateo 28:18-20

18) *Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.*

19) *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;*

20) *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*

Marcos 16:15, 16

15) *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

16) *El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

Hay algunas dudas entre los eruditos bíblicos respecto a la validez de estos versículos, que me gustaría examinar en detalle.

Mateo 28:19

Las palabras en cuestión en este pasaje son: “... *bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*”. Aparecen en TODOS los manuscritos griegos que se sabe que existen. Sin embargo, algunos eruditos cuestionan su validez basándose en dos factores: no son citadas por algunos de los primeros Padres de la Iglesia (notablemente *Eusebio*), y parecen contradecir otras secciones de las Escrituras, cuando no se entienden correctamente. Este argumento fue presentado por primera vez por el erudito bíblico del siglo XIX, *F. C. Conybeare* (1856-1924). Hay un escrito muy conocido y frecuentemente citado que trata este tema, escrito en 1962 por el pastor *A. Ploughman* de Birmingham, Inglaterra. En él, el pastor *Ploughman* cita extensamente los escritos de *Conybeare*. Por ejemplo:

“En el curso de mi lectura he podido fundamentar estas dudas sobre la autenticidad del texto de *Mateo 28:19* aportando evidencia patrística en su contra, tan importante que en el futuro los teólogos más conservadores se abstendrán de apoyarse en él en cualquier fundamento dogmático, mientras que los más ilustrados lo descartarán tan completamente como lo han hecho con su texto homólogo de los ‘*Tres Testigos*’”. (*F. C. Conybeare en Hibbert Journal*) ^[78]

A pesar del hecho de que todos los manuscritos existentes contienen las palabras en cuestión, *Conybeare* señaló que *Eusebio* cita el mandato como “Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones en mi nombre”. Esto se considera evidencia de que citó de un manuscrito anterior al que existe hoy. El pastor *Ploughman* admite que la evidencia de los manuscritos apoya la lectura tradicional.

En cuanto al triple nombre:

^[78] Citado en *A. Ploughman, “A Collection of the Evidence For and Against the Traditional Wording of the Baptismal Phrase in Matthew 28:19”* (Una Colección de la Evidencia a Favor y En Contra de la Redacción Tradicional de la Frase Bautismal en Mateo 28:19), Copyright asignado al *Apostolic Theological Bible College* (Colegio Bíblico Teológico Apostólico), publicado con permiso en *Jesus Messiah Fellowship* (Fraternidad Jesús Mesías), <http://www.jesus-messiah.com/apologetics/catholic/matthew2819.html>.

Los dos manuscritos más antiguos que existen (Sinaítico y Vaticano), escritos en el siglo IV, ambos incluyen el final de Mateo y también contienen el triple nombre. “En todos los manuscritos existentes, ... el texto se encuentra en la forma tradicional (Enciclopedia de religión y ética)”.

En contra del triple nombre:

No hay evidencia en los manuscritos descubiertos hasta la fecha.

PERO –

Debe recordarse que no tenemos ningún manuscrito que haya sido escrito en los siglos I, II o III. Hay un intervalo de tres siglos completos entre la escritura de Mateo y los manuscritos que contienen el triple nombre. ^[79]

La ausencia de cualquier manuscrito que contenga la redacción que citó *Eusebio* se explica por el hecho de que el emperador Diocleciano, en su persecución de la Iglesia cristiana, ordenó que se quemaran todos los libros sagrados, en el año 303 d.C. Los únicos manuscritos que sobrevivieron fueron los que habían sido alterados según lo que ahora es la lectura tradicional.

En el caso que acabamos de examinar (*Mateo 28:19*), cabe señalar que ni un solo manuscrito o versión antigua ha conservado hasta nosotros la lectura verdadera. Pero eso no es sorprendente, ya que, como nos recuerda el *Dr. C. R. Gregory*, uno de los más grandes críticos textuales, “los manuscritos griegos del texto del Nuevo Testamento fueron alterados a menudo por los escribas, que pusieron en ellos las lecturas que les eran familiares” y que ellos consideraban las lecturas correctas. “*Canon and Text of the N T*” (Canon y Texto del Nuevo T.), 1907, página 424. ^[80]

Si bien esto es indudablemente cierto en algunos casos, solo prueba que el texto en cuestión **podría** haber sido corrompido, no que lo **fue**. Y parece improbable que **cada manuscrito** en el mundo conocido antes del 303 d.C. fuera destruido bajo Diocleciano. *Jules Lebreton* en su historia de la Trinidad, afirma: “Que una lectura que apareció en todos los manuscritos de Cesarea a principios del siglo IV fue la única conocida por Eusebio, y desapareció sin un solo rastro en ningún manuscrito o versión, es una sugerencia imposible”. ^[81] Aunque concluye que el versículo apoya la Trinidad, su punto sobre la desaparición de tantos manuscritos es, sin embargo, válido.

Se afirmó que había un documento en el que Eusebio identificó específicamente *Mateo 28:19* como una adición espuria, pero no hay evidencia de esto. El pastor *Ploughman* escribió:

Según el editor del *Christadelphian Monatshefte*, *Eusebio*, entre sus muchos otros escritos, recopiló una colección de los textos corruptos de las Sagradas Escrituras, y “la más grave de todas las falsificaciones denunciadas por él, es sin duda la lectura tradicional de *Mateo 28:19*”.

Las insistentes investigaciones no han logrado dar con la compilación a la que se hace referencia, y Knupfer, el editor, no ha dejado rastro de su última dirección canadiense. Pero varias autoridades mencionan “una obra titulada ‘*DISCREPANCIES IN THE GOSPELS*’ (DISCREPANCIAS EN LOS EVANGELIOS) o ‘*QUESTIONS AND SOLUTIONS ON SOME POINTS IN THE GOSPEL HISTORY*’ (PREGUNTAS Y SOLUCIONES SOBRE ALGUNOS

^[79] “*A Collection of the Evidence*” (Una Recopilación de las Pruebas).

^[80] *Conybeare*, citado en “*A Collection of the Evidence*” (Una Recopilación de las Pruebas).

^[81] *Jules Lebreton*, “*History and Dogma of the Trinity from its Origins to the Council of Nicea*” (Historia y Dogma de la Trinidad desde sus Orígenes hasta el Concilio de Nicea) (London: Burns, Oates & Washburne, Ltd., 1939), p. 437.

PUNTOS EN LA HISTORIA DEL EVANGELIO)” y otra obra sobre ‘*THE CONCLUDING SECTIONS OF THE GOSPELS*’ (LAS SECCIONES FINALES DE LOS EVANGELIOS).^[82]

Otro defensor de la teoría de que el texto fue corrompido, el pastor *G. Reckart*, escribe en su página web: “Ahora tenemos pruebas absolutas de que los padres de la Iglesia Católica pervirtieron el texto de *Mateo 28:19*.”

Ahora tenemos el Evangelio hebreo de Mateo, un manuscrito que fue preservado por los judíos desde el primer siglo. En este manuscrito *Shem Tov*, el texto de *Mateo 28:19* no contiene la declaración trinitaria”.^[83] Sin embargo, el Evangelio hebreo de Mateo de *Shem Tov* no es de ninguna manera una prueba de que el original tuviera la lectura más corta de *28:19* citada por *Eusebio*. Según *George Howard*, quien tradujo y editó el manuscrito, es del siglo XIV o XV, y estaba contenido en el duodécimo (en algunos manuscritos, el decimotercero) libro del *Even Bohan* [“*The Touchstone*” (La piedra de toque)], un tratado polémico judío dirigido contra los cristianos.^[84] Hay una serie de lecturas variantes en este texto que difieren de todos los manuscritos griegos existentes. La Gran Comisión de *28:19* dice: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días”. Si bien no contiene la referencia bautismal, tampoco menciona en absoluto “hacer discípulos de todas las naciones”, ni incluye la promesa de Jesús: “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Un documento tan tardío que tiene tantas variantes de lectura como el Mateo hebreo de *Shem Tov* no puede en modo alguno respaldar ninguna afirmación de que sea más preciso que los manuscritos griegos más antiguos que existen. Por lo tanto, en realidad no hay evidencia textual que demuestre que la lectura tradicional de *28:19* fue una adición posterior y no del original. Sin embargo, algunos eruditos consideran que es una adición posterior, basándose en las citas de los primeros escritores de la Iglesia y en pruebas internas.

En cuanto a *Eusebio*, cabe señalar que cita este versículo en varios lugares y, en realidad, utiliza tres formas diferentes. El primero, “*Id y haced discípulos a todas las naciones*”, aparece tres veces en la *Demonstratio Evangelica* [“*The Proof of the Gospel*” (La prueba del Evangelio)], así como dos veces en su “*Commentary on Psalms*” (Comentario sobre los Salmos), y una vez en La “*Theophania*” (Teofanía) y una vez en “*The Theology of the Church*” (La Teología de la Iglesia). Lo que sigue es del Libro I, capítulo 3, de “*The Proof of the Gospel*” (La prueba del Evangelio). (Esta forma también aparece en los capítulos 4 y 6 del Libro I de esa obra).

Por lo tanto, por supuesto, nuestro Señor y Salvador, Jesús el Hijo de Dios, dijo a sus discípulos después de su resurrección: “*Id y haced discípulos a todas las naciones*”, y agregó: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.^[85]

La segunda forma, que aparece cinco veces en el mismo escrito (Libro III, capítulos 6 y 7; Libro IX, capítulo 11), tiene las palabras: “Haced discípulos a todas las naciones en mi Nombre...”. En

^[82] “*A Collection of the Evidence*” (Una Recopilación de las Pruebas).

^[83] *G. Reckart*, “*Matthew 28:29*” (*Mateo 28:29*), *Jesus Messiah Fellowship* (Fraternidad Jesús Mesías), <http://jesus-messiah.com/apologetics/catholic/mat2819.html>

^[84] *George Howard*, “*Hebrew Gospel of Matthew*” (Evangelio Hebreo de Mateo) (Macon, GA: Mercer University Press, 1995).

^[85] *Eusebius of Caesarea, Demonstratio Evangelica* [“*The Proof of the Gospel*” (La prueba del Evangelio)] Book I, Chapter 3, *Early Church Fathers* (Los Padres de la Iglesia Primitiva), http://www.ccel.org/p/pearse/morefathers/eusebius_de_03_book1.htm (acceso May 4, 2006)

una de ellas, señala que la frase “En mi Nombre” es la que define el mandato de hacer discípulos. Sin embargo, no dijo que no hubiera otra frase en ninguno de los manuscritos de Mateo 28:19 que él tenía, como algunos han afirmado. El pasaje es el siguiente:

Mientras que Él, que no concibió nada humano ni mortal, vea cuán verdaderamente habla con la voz de Dios, diciendo con estas mismas palabras a sus discípulos, los más pobres de los pobres: **“Id y haced discípulos de todas las naciones”**. “Pero, ¿cómo”, podrían haber respondido razonablemente los discípulos al Maestro, “podemos hacerlo?” ... Pero mientras los discípulos de Jesús probablemente decían o pensaban así, el Maestro resolvió sus dificultades, añadiendo una frase, diciendo que triunfarían **“EN MI NOMBRE”**. Porque no les ordenó simplemente e indefinidamente **“haced discípulos de todas las naciones”**, sino con el necesario añadido **“En Mi Nombre”**. Y siendo tan grande el poder de Su Nombre, que el Apóstol dice: “Dios le ha dado un nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de las cosas en el cielo, y cosas en la tierra, y cosas debajo de la tierra”. Mostró la virtud del poder en Su Nombre oculto a la multitud, cuando dijo a Sus discípulos que Él había hecho todo lo posible para que Él pudiera hacer ... Discípulos: **“Id y haced discípulos a todas las naciones en mi nombre”**.^{186]}

Se puede ver por la redacción que no prueba necesariamente que el manuscrito del que citó tenía las palabras “en mi nombre” en lugar de la redacción tradicional, especialmente cuando la misma obra cita el versículo en dos formas diferentes. La segunda forma, con las palabras “en mi nombre”, aparece cuatro veces en la *Teofanía* y cuatro veces en el *Comentario a los Salmos*, los cuales también contienen referencias que utilizan la primera forma. [La segunda forma también aparece dos veces en su *Commentary on Isaiah* (Comentario sobre Isaías), y una vez en *History of the Church* (Historia de la Iglesia) y *In Praise of Constantine* (En Elogio de Constantino)].

Además de esas dos formas, también hay casos en los que cita el versículo en la forma tradicional, incluido un pasaje en la *Teofanía* mencionada anteriormente.

Se acercó a ellos, les habló y les dijo: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*. [...] Mandó a sus discípulos, no desde la antigüedad, sino ahora, que hicieran el circuito y que hicieran discípulos a todas las naciones. Y añadió necesariamente el misterio de la purificación.^{187]}

Eusebio también cita el versículo en la forma tradicional en *La teología de la Iglesia*, en *“The Letter To Caesaria”* (La Carta a Cesaréa) y dos veces en *Contra Marcellum*. Así, a lo largo de sus escritos, *Eusebio* citó el versículo en tres formas diferentes (las tres aparecen en *La teofanía*). Por lo tanto, sus citas no pueden ser una prueba de que el “texto original” se leyera de una manera u otra. Se dice a veces que las que escribió en la última parte de su vida, durante el Concilio de Nicea

^{186]} *Eusebius of Caesarea, Demonstratio Evangelica* [“The Proof of the Gospel” (La prueba del Evangelio)] Book III, Chapter 7, Early Church Fathers, http://www.ccel.org/p/pearse/morefathers/eusebius_de_05_book3.htm (acceso May 3, 2006)

^{187]} *Eusebius of Caesarea, “Theophania”* (Teofanía) Book IV, Paragraph 8, Early Church Fathers, http://www.ccel.org/p/pearse/morefathers/eusebius_theophania_05book4.htm (accessed May 3, 2006)

y después, fueron escritas bajo presión a causa del concilio, pero no hay pruebas ni bases para esa conclusión y son meras conjeturas.

También debe notarse que hay otros escritos de la Iglesia primitiva que citan *Mateo 28:19* y usan las palabras que se encuentran en la traducción tradicional.

La carta de Dionisio de Alejandría a Sixto (257-8 d.C.), obispo principal de Roma, incluye lo siguiente:

Por cuanto has escrito así, exponiendo la piadosa legislación que continuamente leemos y ahora tenemos en la memoria, a saber, que bastará con imponer las manos a quienes hayan hecho profesión, ya sea fingida o verdadera, del bautismo de Dios Todopoderoso y de Cristo y del Espíritu Santo; pero a aquellos sobre quienes no se ha invocado el nombre del Padre o del Hijo o del Espíritu Santo, a éstos debemos bautizar, pero no rebautizar. Esta es la enseñanza y tradición segura e inamovible, iniciada por nuestro Señor después de su resurrección de entre los muertos, cuando dio a sus apóstoles el mandato: **Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**. Esto fue luego conservado y cumplido por sus sucesores, los bienaventurados apóstoles, y por todos los obispos anteriores a nosotros que han muerto en la santa Iglesia y han participado de su vida; y ha perdurado hasta nosotros, porque es más firme que el mundo entero. Porque, dijo, el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ^[88]

Gregorio Taumaturgo (205-265 d.C.) en “*A Sectional Confession of Faith*” (Una Confesión de Fe por Secciones) (1930), XIII escribió: “... el Señor envía a sus discípulos **a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...**” ^[89]

Cipriano (200-258 d.C.) en “*The Seventh Council of Carthage Under Cyprian*” (El Séptimo Concilio De Cartago Bajo Cipriano) citó las palabras de “ochenta y siete obispos sobre el bautismo de los herejes”. Tres de ellos, a saber, *Lucio de Castra Galbae*, *Eucracio de Thenae* y *Vicente de Thibarisis*, todos citaron *Mateo 28:19*, con las palabras: “**Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**”. ^[90]

Tertuliano, c. 200 d.C., escribió en Sobre el bautismo: “Pues la ley del bautismo ha sido impuesta, y la fórmula prescrita: ‘Id, dice, y haced discípulos a las naciones, **bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**’”. ^[91] Tertuliano también escribió en “*Against Praxeas*” (Contra Praxeas), capítulo 26: “Después de su resurrección... les ordena que **bauticen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**”. ^[92]

Hipólito (170-236 d.C.) escribió en “*Against the Heresy of One Noetus*” (Contra la Herejía de Un Tal Noeto): “... dio este encargo a los discípulos después de resucitar de entre los muertos: **Id**

^[88] *Dionysius of Alexandria*, “*First Letter to Xystus, Chief Bishop of Rome*” (Primera Carta a Xisto, Obispo Principal De Roma), Cartas recién descubiertas a los Papas Esteban y Xisto, los Padres de la Iglesia primitiva, http://www.ccel.org/p/pearse/morefathers/dionysius_alexandria_letters.htm (acceso mayo 3, 2006)

^[89] *Gregory Thaumaturgus*, “*A Sectional Confession of Faith*” (Una Confesión de Fe por Secciones), XIII, Ante-Nicene Fathers, Vol. VI, <http://www.ccel.org/fathers2/ANF-06/anf06-14.htm> (acceso febrero 25, 2005)

^[90] *Cyprian*, “*The Seventh Council of Carthage Under Cyprian*” (El Séptimo Concilio De Cartago Bajo Cipriano), Ante-Nicene Fathers, Vol. V, <http://www.ccel.org/fathers2/ANF-05/anf05-124.htm> (acceso febrero 25, 2005).

^[91] *Tertullian*, “*On Baptism*” (Sobre ekl Bautismo) Chapter XIII, Ante-Nicene Fathers, Vol. III, <http://www.ccel.org/fathers2/ANF-03/anf03-49.htm> (acceso febrero 25, 2005)

^[92] *Tertullian*, “*Against Praxeas*” (Contra Praxeas) Chapter XXVI, Ante-Nicene Fathers, Vol. III, http://www.ccel.org/fathers2/ANF-03/anf03-43.htm#P10374_2906966 (acceso mayo 3, 2006)

y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. ^[93]

Taciano el sirio escribió en “*The Diatesseron*” (170 d.C.): “Entonces Jesús les dijo: ‘Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra; y como mi Padre me ha enviado, así también yo os envío. Id ahora por todo el mundo y predicad mi evangelio en toda la creación; y enseñad a todos los pueblos, y **bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**; y enseñales a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” ^[94]

Y por supuesto, *La Didaché*, uno de los primeros documentos cristianos después del Nuevo Testamento, que algunos eruditos datan en el año 70 d.C., incluye las palabras: “Después de las instrucciones anteriores, **bautizad en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**, en agua viva [corriente]...” ^[95]

Es cierto que este documento muestra los comienzos del uso de esta frase como fórmula (“...derramad agua tres veces sobre la cabeza, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”) y no hay duda de que llegó a serlo. Pero a pesar del mal uso de las palabras, el escritor de *La Didaché* conocía la redacción tradicional de *Mateo 28:19*.

Aunque se cita a muchos de estos primeros escritores para “probar” la Trinidad a partir de *Mateo 28:19* (lo que este versículo no hace), sin embargo, prueba que conocían la redacción que *Conybeare* sugirió que era una adición posterior y que aparece en todos los manuscritos. El hecho de que *Eusebio* cite el versículo de tres maneras diferentes hace que sea dudoso que estuviera citando un manuscrito anterior que ya no existe. Es más probable que simplemente estuviera parafraseando y usando diferentes palabras en diferentes momentos. *G. R. Beasley-Murray* escribió:

La verdadera dificultad es determinar si tenemos derecho a hablar de una ‘*Eusebian reading*’ (Lectura Eusebiana). *E. Riggenbach*, en una larga respuesta al artículo de *Conybeare*, mostró que *Eusebio* ejerció una considerable libertad al citar el texto de *Mateo*, como se evidencia en el hecho de que el texto aparece en varias formas, incluso en una misma obra; después de Nicea, *Eusebio* cita la comisión tanto en formas más largas como más cortas; mientras que (en opinión de *Riggenbach*) en la carta escrita por *Eusebio* en 325, durante el Concilio de Nicea, la manera en que cita la forma común del texto sugiere que había estado familiarizado con él durante mucho tiempo. Esta exposición de los hechos recibió un amplio apoyo. ^[96]

La cita de la forma común en la carta a la que se hace referencia anteriormente es la siguiente:

Creemos en el ser y la existencia continua de cada uno de estos; que el Padre es en verdad el Padre; el Hijo en verdad el Hijo; el Espíritu Santo en verdad el Espíritu Santo; Como dijo nuestro Señor al enviar a sus discípulos a predicar el Evangelio: “**Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**”.

^[93] *Hippolytus*, “*Against the Heresy of One Noetus*” (Contra la Herejía de Un Tal Noeto) Paragraph 14, Ante-Nicene Fathers, Vol. V, http://www.ccel.org/fathers2/ANF-05/anf05-18.htm#P3712_1172813

^[94] *Tatian the Syrian*, “*Diatesseron 55*”, citado en “*Trinitarian Baptism*” (Bautismo Trinitario), “*Catholic Answers*” (Respuestas Católicas), http://www.catholic.com/library/Trinitarian_Baptism.asp (acceso mayo 3, 2006)

^[95] *Didache 7:1*, citado en “*Trinitarian Baptism*” (Bautismo Trinitario), “*Catholic Answers*” (Respuestas Católicas), http://www.catholic.com/library/Trinitarian_Baptism.asp (acceso mayo 3, 2006)

^[96] “*Baptism in the New Testament*” (Bautismo en el Nuevo Testamento), p. 81-82

Afirmamos positivamente que sostenemos esta fe, que siempre la hemos sostenido y que nos adherimos a ella hasta la muerte, condenando toda herejía impía. Testificamos, como ante Dios Todopoderoso y nuestro Señor Jesucristo, que hemos pensado así con el corazón y el alma desde que nos conocemos a nosotros mismos; y tenemos los medios para demostraros y, de hecho, para convenceros de que siempre en el pasado hemos creído y predicado así. ¹⁹⁷¹

Beasley-Murray continúa:

Lindblom... examinó nuevamente las citas de *Mateo 28:19* en *Eusebio* y examinó el contexto en cada caso. Llegó a dos conclusiones: primero, que *Eusebio* se basa en varios pasajes del Nuevo Testamento cuando cita la comisión misionera, combinando con *Mateo 28:19* elementos de *Mateo 10:8, 24:14, Juan 20:22*, y que su “en mi nombre” se debe al ejemplo de *Lucas 24:47* junto con *Marcos 16:17*; segundo, la forma de la cita está hecha para adaptarse al propósito en vista en el momento de escribir; se emplea el texto completo cuando *Eusebio* se preocupa por algún aspecto de la enseñanza sobre el bautismo o la Trinidad, se utiliza el más corto cuando el interés se centra en la misión a las naciones. Para evaluar con exactitud estas afirmaciones es necesario seguir la presentación de la evidencia que hace *Lindblom*, pero me parece más plausible que las sugerencias alternativas que se han hecho. La gran mayoría de los críticos y comentaristas se han sentido incapaces de abandonar el testimonio ininterrumpido de los textos y versiones en favor del testimonio muy incierto de *Eusebio*; de hecho, *Lagrange* caracterizó la adhesión al “capricho de *Conybeare*”, como él lo describió, como “un verdadero desafío a la crítica textual”. Por lo tanto, difícilmente puede decirse que la objeción a la autenticidad de *Mateo 28:19* sobre la base de principios sólidos de crítica textual se haya mantenido. ¹⁹⁸¹

Por lo tanto, el testimonio de *Eusebio* es, en el mejor de los casos, inconcluyente y prácticamente inexistente en comparación con la evidencia de los manuscritos mismos. Sin embargo, el factor que se considera el argumento más convincente contra la validez de *Mateo 28:19* es que parece contradecir otras partes de la Escritura. En ningún lugar del resto del Nuevo Testamento se realiza el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¹⁹⁹¹ El bautismo siempre se hacía en el nombre de Jesucristo.

Además, los eruditos bíblicos reconocen que la doctrina de la Trinidad no se desarrolló plenamente hasta unos trescientos años después de Cristo, por lo que una referencia a ella en las palabras de Cristo sería un anacronismo y una clara indicación de que fue una adición espuria posterior al texto. Pero el hecho es que este versículo no menciona la Trinidad. Se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres entidades separadas, pero en ninguna parte dice que sean coiguales, coeternos o tres personas en un solo Dios. Incluso los eruditos que creen en la Trinidad advierten a otros trinitarios que no utilicen este versículo como un “texto de prueba” por esta razón. De hecho, hay otros versículos que mencionan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo juntos, pero no los identifican como miembros de la Trinidad.

2 Corintios 13:14

¹⁹⁷¹ *Eusebius*, “*Letter to the Church at Caesarea*” (Carta a la Iglesia de Cesaréa) *Patristics in English* (P.I.E.) Project, http://www.seanmultimedia.com/Pie_Eusebius_Letters_Fragmented.html

¹⁹⁸¹ “*Baptism in the New Testament*” (Bautismo en el Nuevo Testamento), p. 82

¹⁹⁹¹ Algunos críticos afirman que “Padre”, “Hijo” y “espíritu santo” **no** son nombres, sino títulos. Sin embargo, ya vimos en un capítulo anterior que «en el nombre de» significa “con respecto a” y, por tanto, no requiere un nombre literal.

14) *La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.*

1 Pedro 1:2

2) *Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.*

1 Corintios 12:3-6

3) *Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor; sino por el Espíritu Santo.*

4) *Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.*

5) *Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.*

6) *Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.*

Ahora bien, aunque *Mateo 28:19* no “prueba” la Trinidad, aún parece contradecir el resto del Nuevo Testamento, porque se piensa que es una “fórmula” para el bautismo, y por lo tanto contradictoria con la “fórmula” de bautizar en el nombre de Jesucristo como se ve en el resto del Nuevo Testamento. Pero, ¿se pretendía que estas palabras fueran una fórmula? C. A. Scott, en su artículo sobre el bautismo en el “*Hastings’ Dictionary of the Bible*” (*Diccionario de la Biblia de Hastings*), presenta las dos explicaciones más comunes para la contradicción percibida.

Debe reconocerse que la fórmula del triple nombre... no parece haber sido empleada por la Iglesia primitiva, que, hasta donde llega nuestra información, bautizaba “en” o “en el nombre de Jesús” (o “Jesucristo” o “el Señor Jesús”: *Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5*; consultar, *1 Corintios 1:13, 15*), sin referencia al Padre o al Espíritu. La dificultad que surge de aquí puede resolverse suponiendo **(a)** que el bautismo en el nombre de Jesús era equivalente al bautismo en el nombre de la Trinidad, o **(b)** que la frase más corta no representa la fórmula utilizada por el Bautizador (que puede haber sido la más completa), sino la profesión hecha por el bautizado, y el hecho esencial de que se convirtió en cristiano, uno de los seguidores reconocidos de Cristo. Pero es mejor inferir la autoridad de Cristo para la práctica [del bautismo] de la adopción rápida y universal de éste por los Apóstoles y la Iglesia naciente, de la que dan testimonio los primeros capítulos de los Hechos, y del significado atribuido al rito en las Epístolas, y especialmente en las de San Pablo. [100]

Así pues, el hecho de que los discípulos llevaran a cabo el bautismo en el nombre de Jesucristo no prueba automáticamente que el mandato de *Mateo 28:19* fuera una adición espuria y no las palabras de Jesús. Sin embargo, hay una tercera explicación, muy sencilla, para la aparente dificultad, como la describe *Beasley-Murray*.

Primero debemos decidir si *Mateo 28:19* refleja una fórmula bautismal de uso corriente en la Iglesia, o si tiene por objeto describir la naturaleza del bautismo cristiano. Varios exégetas notables han apoyado la segunda alternativa. *Schniewind* consideró que aquí no se pretende una fórmula bautismal como en las tradiciones evangélicas de las Bienaventuranzas, el Padre Nuestro y la Última Cena. Más recientemente, *F. C. Grant* ha expuesto una opinión similar: la declaración bautismal combina la fe judía heredada de los discípulos en Dios (“el nombre del Padre”), su nueva fe en el Hijo (es decir, el Hijo del Hombre) y su experiencia del Espíritu Santo, la prenda de la Nueva Era. [101]

[100] “*Hastings’ Dictionary of the Bible*” (Diccionario de la Biblia de Hastings), s.v. “*Baptism*” (Bautismo)

[101] “*Baptism in the New Testament*” (Bautismo en el Nuevo Testamento), p. 83

Así, los problemas, que parecen exigir el abandono de todos los manuscritos conocidos en favor de referencias vagamente parafraseadas en *Eusebio*, desaparecen cuando uno se da cuenta de que *Mateo 28:19* no pretendía ser una fórmula, sino simplemente una descripción de lo que los nuevos discípulos recibirían al ser bautizados. Los judíos conocían al Padre y eran conscientes de las obras del Espíritu Santo, pero la identificación de Jesús como el Hijo de Dios era ahora crucial para su bautismo. Los gentiles, por otra parte, pueden o no haber conocido a Dios como Padre, o a Su Espíritu Santo obrando en el mundo, y necesitarían ser introducidos en ese conocimiento, así como en el de Cristo. Esta sería una descripción razonable de la Comisión de predicar y enseñar a “todas las naciones”. Los tres, Dios, Jesús y el Espíritu Santo (que también se llama el espíritu de Cristo) son instrumentales en todo el plan de salvación. Así, el ser bautizado como respuesta al Evangelio puede ciertamente describirse como ser bautizado “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, ya que no hay ninguna referencia en ese versículo a los conceptos trinitarios de coigualdad, coexistencia o personas trinas. Las palabras de la Gran Comisión fueron de hecho convertidas en una fórmula bautismal trinitaria en años posteriores, pero no hay nada que indique que este fuera el significado o la intención original de la frase.

Cuando uno considera el versículo de esta manera, no hay ninguna contradicción. Combinado con la evidencia de varios Padres de la Iglesia (incluyendo a *Eusebio* en algunos casos), y con la evidencia de CADA manuscrito existente, esto nos deja con una comprensión clara del mandato de nuestro Señor: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Marcos 16:16

Otro versículo que expresa el mandato del Señor se encuentra en medio de una sección entera de la Escritura cuya validez ha sido cuestionada. Si bien ningún texto apoya la omisión de palabras en *Mateo 28:19*, varios manuscritos de hecho omiten *Marcos 16:9-20*. Simplemente terminan (aunque de manera abrupta) con el *versículo 8*. Estos manuscritos incluyen, entre otros, el Códice Sinaítico y el Códice Vaticano, los dos manuscritos griegos más antiguos que existen. Los *versículos 9-20* también se omiten en el Códice Bobiensis en latín antiguo, el manuscrito siríaco Sinaítico, alrededor de cien manuscritos armenios y los dos manuscritos georgianos más antiguos (escritos en 897 d. C. y 913 d. C.). ^[102]

Hay algunos manuscritos que incluyen un pasaje después del *versículo 8*, seguido por los *versículos 9-20*, que son tradicionalmente aceptados. Entre ellos se encuentran cuatro manuscritos griegos unciales de los siglos VII, VIII y IX, así como el latín antiguo k, el margen del siríaco hareleano, varios manuscritos sahídicos y bohairicos, y no pocos manuscritos etíopes. ^[103] El pasaje añadido es el siguiente:

^[102] Bruce Metzger, “A Textual Commentary on the Greek New Testament” (Un Comentario Textual Sobre El Nuevo Testamento Griego) (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1971), pp. 122-126.

^[103] *Ibid.*

Pero informaron brevemente a Pedro y a los que estaban con él todo lo que les habían dicho. Y después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, de este a oeste, la sagrada e imperecedera proclamación de la salvación eterna. ^[104]

Hay un manuscrito (*Codex Washingtonianus*) que tiene el siguiente pasaje insertado después del versículo 14:

Y ellos se excusaron, diciendo: “Esta era de iniquidad e incredulidad está bajo Satanás, quien no permite que la verdad y el poder de Dios prevalezcan sobre las cosas inmundas de los espíritus [o, no permite que lo que está bajo los espíritus inmundos comprenda la verdad y el poder de Dios]. Por tanto, revela tu justicia ahora –así le dijeron a Cristo. Y Cristo les respondió: “El término de los años del poder de Satanás se ha cumplido, pero otras cosas terribles se acercan. Y por los que han pecado fui entregado a la muerte, para que vuelvan a la verdad y no pequen más, a fin de que puedan heredar la gloria espiritual e incorruptible de la justicia que está en el cielo”. ^[105]

La mayoría de los eruditos coinciden en que estas dos adiciones más breves son espurias. En cuanto al final más largo (*versículos 9-20*), aparece en la gran mayoría de los manuscritos griegos ^[106]. Aun así, la mayoría de los críticos textuales (incluidos eruditos como *Bruce Metzger* y *A. T. Robinson*) consideran que se trata de una adición posterior, y a menudo se incluyen notas al respecto incluso en las versiones modernas de la Biblia. Algunos de los eruditos que consideran que la sección es una adición posterior (como *John D. Grassmick* ^[107]) creen que, no obstante, representa la enseñanza inspirada de Jesús. Por otro lado, varios eruditos defienden rotundamente la autenticidad del pasaje, incluidos *Scrivener* ^[108], *Burton* ^[109], *McGarvey* ^[110] y *Lenski* ^[111]

Incluso si los versículos se añadieron, se añadieron muy temprano y fueron ampliamente aceptados como parte integral del Evangelio. *Justino Mártir* (fallecido en el año 165 d. C.) escribió en su Primera Apología que los apóstoles “... saliendo de Jerusalén, predicaron en todas partes”. Las palabras griegas para “yendo”, “predicaron” y “en todas partes” son idénticas a las que se usan en *Marcos 16:20* (aunque en un orden diferente), y es muy probable que sean una alusión a ese versículo. *Ireneo* cita directamente *Marcos 16:19* en “*Against Heresies*” (Contra las herejías) (alrededor del año 185 d. C.), y *Taciano el Asirio* incluyó los versículos finales de Marcos en su “*Diatesseron*” (alrededor del año 175 d. C.).

Algunos comentarios mencionan los escritos de *Clemente de Alejandría* y *Orígenes* como prueba de que el final largo no se encontraba en los manuscritos que ellos tenían. Sin embargo, el

^[104] “*The Westminster Study Edition of the Holy Bible*” (La Edición de Estudio de Westminster de la Santa Biblia) (Philadelphia: Westminster Press, 1948).

^[105] Metzger, “*A Textual Commentary*” (Un Comentario Textual), pp. 122-126.

^[106] *Ibid.*

^[107] John D Grassmick, “Mark” (Marcos) *The Bible Knowledge Commentary* (El Comentario Sobre El Conocimiento Bíblico), John Walvoord & Roy Zuck, Eds. (Wheaton, IL: Victor, 1983).

^[108] F. H. A. Scrivener, “*A Plain Introduction to the Criticism of the New Testament*” (Una Introducción Sencilla A La Crítica Del Nuevo Testamento) (Cambridge: Deighton, Bell & Co., 1883).

^[109] J. W. Burton, “*The Last Twelve Verses of Mark*” (Los Últimos Doce Versículos De Marcos) (Ann Arbor: Sovereign Grace, 1959)

^[110] McGarvey, “*Commentary on Matthew & Mark*” (Comentario sobre Mateo y Marcos) (Des Moines: Eugene Smith, n.d.)

^[111] R. C. H. Lenski, “*The Interpretation of St. Mark’s Gospel*” (La Interpretación del Evangelio de San Marcos) (Minneapolis: Augsburg, 1961).

hecho de que no lo mencionaran no prueba que lo desconocieran. *Jerónimo* también está incluido entre los testigos en contra del final largo, aunque lo incluyó cuando produjo sus Evangelios de la Vulgata, en el año 383/384.

La principal fuente de duda se basa en los escritos de *Eusebio*, quien declaró que estos versículos habían sido omitidos en casi todas las copias de Marcos que conocía. Pero en “*Ad Marinum*”, presentó dos posibilidades mediante las cuales se puede armonizar *Marcos 16* con Mateo 28, una de las cuales fue su comentario de que los últimos 12 versículos de Marcos faltan en “las copias más exactas” y “casi todas las copias griegas”. ^[112] Esto implica que él sabía que había algunas copias que sí incluían estos versículos.

Aunque faltan en algunos manuscritos, se incluyeron en la gran mayoría, y muy temprano en la era cristiana, como lo atestiguan las alusiones a ellos por parte de los Padres de la Iglesia. *J. R. Dummelow*, en su comentario, escribe:

Por otra parte, la sección no es una adición casual o no autorizada al Evangelio. Desde el siglo II en adelante, en casi todos los manuscritos, versiones y otras autoridades, forma parte integral del Evangelio, y se puede demostrar que existió, si no en la era apostólica, al menos en la era sub apostólica. Hay cierta cantidad de evidencia en contra (aunque se puede demostrar que muy poco es independiente de Eusebio, el historiador de la Iglesia, 265-340 d.C.), pero ciertamente no es suficiente para justificar su rechazo, si no fuera porque la evidencia interna demuestra claramente que no puede haber procedido de la mano de San Marcos. ^[113]

Si se hubieran añadido los *versículos 9-20*, el texto original de Marcos terminaría con el *versículo 8*: “*Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo*”. Hay varias teorías sobre cómo se produjo un final tan abrupto. Una es que Marcos quiso terminarlo de esa manera. (Algunos afirman que una oración en griego no terminaría con la palabra “*gar*”, como lo hace el *versículo 8*, pero esto ocurre en otras composiciones griegas, incluida la Septuaginta en *Génesis 45:3*). Otra posibilidad es que el escritor o un copista fue interrumpido, tal vez por la muerte, antes de terminarlo. Otra sugiere que originalmente era más largo, pero se perdió el final. Algunos teólogos incluso han sugerido que el final original fue destruido deliberadamente porque supuestamente entraba en conflicto con Mateo o Lucas.

En cuanto a los orígenes del final más largo, también existen varias teorías. Una de ellas es que, si bien *Marcos 16* originalmente terminaba con el *versículo 8* (ya sea intencionalmente o debido a una interrupción), alguien más tarde agregó los *versículos 9 al 20*, considerando que el final era demasiado abrupto. Otra teoría sugiere que el largo final actual fue escrito para reemplazar el final original perdido. Algunos incluso han sugerido que fue escrito por el propio Marcos, después de que se perdiera el final original.

Sea como fuere, hay que tener en cuenta dos cuestiones: ¿fue Marcos el autor del pasaje? ¿Representa un relato exacto de los acontecimientos y de las palabras de Jesucristo? No hay

^[112] *Eusebius*, “*Quaestiones Ad Marinum*”, 1, citado en *Timothy W. Dunkin*, “*Why Mark 16:19 Belongs In the Bible*” (Por Qué Marcos 16:19 Pertenece A La Biblia) *Estudy Para Answer.Net*, <http://www.studytoanswer.net/bibleversions/markend.html> (acceso febrero 5, 2005)

^[113] *J. R. Dummelow*, ed. “*A Commentary on the Holy Bible*” (Un Comentario Sobre la Santa Biblia) (New York: MacMillan, 1927) p. 732-33.

ninguna prueba externa concluyente que respalde su omisión, pero muchos estudiosos consideran que fue escrito por alguien distinto de Marcos. El testimonio de la evidencia interna es la base de esta conclusión. Se dice que el estilo y el vocabulario son diferentes del resto del Evangelio. Hay 17 palabras en el final más largo que no aparecen en ningún otro lugar de Marcos. La transición del *versículo 8* al *versículo 9* se considera torpe y poco natural. El tema del *versículo 8* son las mujeres, pero el tema del *versículo 9* es un pronombre que aparentemente se refiere a Jesús. Además, se presenta a María como si no hubiera sido mencionada en el *versículo 1*. Sin embargo, estudiosos como *Bruce Terry* ^[114] y *T. Holland* ^[115] han abordado estas cuestiones en profundidad. A continuación, se presenta un resumen de su análisis.

En cuanto al cambio de tema del *versículo 8* al *versículo 9*, el uso del pronombre que se refiere a Jesús no es tan inusual, cuando se considera cómo se usan los pronombres a lo largo del *capítulo 16*. El *versículo 1* comienza mencionando a las mujeres. Luego, en los *versículos 2-5*, se hace referencia a ellas con pronombres en tercera persona del plural (“ellas” y “las”). Este patrón continúa hasta que el ángel habla en los *versículos 6 y 7*. “Mas él [el ángel] les dijo [nuevamente se refiere a las mujeres]: *No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo*”. Observe que hay no menos de siete pronombres singulares que se refieren a Jesús en estos dos versículos. Luego, el *versículo 8* usa nuevamente pronombres plurales, refiriéndose a las mujeres, aunque el sujeto de los versículos inmediatamente anteriores era Jesús. “Y ellas salieron... temblaban... y no decían nada... tenían miedo”. Cuando llegamos al *versículo 9*, nuevamente tenemos un pronombre singular masculino (“él”), refiriéndose a Jesús. El *versículo 10* tiene un pronombre singular femenino (“ella”), refiriéndose a María, y también identifica a “los que estaban con él”. Los *versículos 11-13* tienen una mezcla de pronombres, pero del flujo del contexto es obvio a quién se refiere cada uno. “Él” y “lo” se refieren a Jesús, “ella” y “su” se refieren a María, “ellos” y “ellos” se refieren a los discípulos. Hasta “el Señor” en el *versículo 19*, no se hace referencia a Jesús con algo que no sean pronombres.

Marcos parece tener una tendencia a usar pronombres de esta manera. De hecho, hay otros cinco lugares en el Evangelio de Marcos donde comienza una nueva sección, y se hace referencia a Jesús solo como “él” sin ser mencionado en el versículo anterior, mientras que el sujeto del versículo anterior (alguien que no sea Jesús) no se menciona en la nueva sección. Esta combinación particular de condiciones se encuentra en *Marcos 2:13; 6:45; 7:31; 8:1* (“él” está en griego, aunque la versión King James dice Jesús, y no en cursiva); y *14:3*.

Otra objeción es que el *versículo 9* se refiere a “María Magdalena, de la cual Jesús había echado siete demonios” como si nunca la hubieran presentado antes, a pesar de que recién había sido mencionada en el *versículo 1*. Sin embargo, Marcos también “presenta” a Judas como “uno de los doce” (como si no hubiera sido mencionado antes) en dos versículos diferentes en el *capítulo 14*, a saber, *10 y 43*. No es inusual agregar frases descriptivas después de un nombre, no solo como introducción, sino como una especie de flashback que brinda información adicional. Esto también se ve en otras partes de Marcos. Se ve en *3:16, 17* que dice que Simón tenía por sobrenombre

^[114] *Bruce Terry*, “Another Look at the Ending of Mark” (Otra Mirada Al Final De Marcos), Firm Foundation 93 (Sept. 14), 1976.

^[115] *Thomas Holland*, “Crowned With Glory: The Bible From Ancient Text to Authorized Version” (Coronada de Gloria: La Biblia Del Texto Antiguo a la Versión Autorizada) (Writers Club Press, 2000) pp. 231-234

Pedro (lo que en realidad había sucedido cuando Jesús lo conoció por primera vez, según *Juan 1:42*), y Santiago y Juan tenían por sobrenombre Boanerges, “hijos del trueno”, a pesar de que ya habían sido mencionados antes. Y en *7:26*, la mujer que acabamos de mencionar en el *versículo 25* es identificada como griega, Siro fenicia por nación.

Otra razón por la que la transición del *versículo 8* al *versículo 9* se considera incómoda es que el uso de “*anastas de*” (“ahora se levanta”) y la posición de “*proton*” (“primero”) en el *versículo 9* no son adecuados para una continuación de la sección anterior, sino que son más apropiados para el comienzo de una narración integral. Este problema comienza con la suposición de que los *versículos 9* y siguientes tienen la intención de ser una continuación, cuando en realidad no lo son. Como se señaló anteriormente, el hecho de que el versículo anterior termine con “*gar*” no es indicativo de que falte un pasaje después de ese, sino que de hecho puede ser el final de una sección. Los versículos 1 al 8 registran a las mujeres que encuentran la tumba vacía, mientras que el *versículo 9* y siguientes hablan de las apariciones de la resurrección. Son dos aspectos separados pero importantes del testimonio de la resurrección de Jesús. Ninguno sin el otro está completo. Comenzar una sección con un participio (“se levanta”) es algo poco común, pero aparece en otro lugar en *Marcos*, a saber, *14:66*.

Quizás el mayor problema que tienen los eruditos con los últimos 12 versículos de Marcos es el vocabulario. Contiene dieciséis palabras que no se usan en ningún otro lugar de Marcos, tres de las cuales se usan más de una vez en esta sección. Tampoco incluye algunas de las palabras más utilizadas por Marcos, “*eutheos*” y “*euthus*” (ambas significan “inmediatamente”) y “*palin*” (“de nuevo”).

Cabe señalar que ocho de las dieciséis palabras únicas tienen otras formas de la misma palabra raíz en otras partes de Marcos. Además, tres de las palabras únicas son palabras que en todo el Nuevo Testamento solo se encuentran en los relatos posteriores a la resurrección (en los Evangelios y los Hechos), por lo que no es inusual encontrarlas solo en la última sección de Marcos.

Sin embargo, aunque la mera presencia de palabras únicas puede no ser motivo para cuestionar la autoría de un pasaje, la gran cantidad de esas palabras podría ser una indicación del estilo de escritura de otra persona. Sin embargo, cuando se observa otro pasaje de longitud similar (de 12 versículos), a saber, *Marcos 15:40 – 16:4*, se encuentran no solo dieciséis, sino entre veinte y veintidós palabras (dependiendo de las variaciones textuales) que no aparecen en ningún otro lugar del Evangelio de Marcos.

Además de las palabras, hay frases que son exclusivas de los últimos doce versículos de Marcos, que se supone que son indicativas de un estilo diferente, pero son relativamente menores y los autores mencionados anteriormente han podido resolverlas fácilmente. *Bruce Terry* ofrece un buen resumen del asunto.

En conclusión, vemos que todas las objeciones a la autoría de Marcos de esta sección basadas en el estilo caen en una de dos clases: **(1)** o bien la característica estilística en cuestión se encuentra en otra parte de Marcos, o **(2)** hay una explicación razonable para su presencia. Con mucho, la mayor cantidad de objeciones caen en la primera categoría. Esto indica que no es correcto afirmar que este final largo no es de estilo de Marcos.

Es posible que alguien pueda objetar que no es que estas características estilísticas no se encuentren en otra parte de Marcos, sino que son raras en Marcos, siendo utilizadas por él con poca frecuencia. Por lo tanto, es el factor acumulativo de usar tantas características estilísticas

raras en un solo lugar lo que hace que esta sección no sea de Marcos. Esta objeción es válida y debe tenerse en cuenta.

Sin embargo, con el reciente descubrimiento del concepto de cumbre, este uso frecuente de características raras en una parte importante de la historia es exactamente lo que se debería esperar. La cumbre es un área de turbulencia gramatical. Los rasgos poco utilizados se vuelven prominentes en las secciones cumbre y se abandonan los que se usan con frecuencia. Los recursos de fondo pasan a primer plano y viceversa. En idiomas de todo el mundo, se ha demostrado que el punto culminante ocurre en las secciones de clímax y desenlace, y a veces en incidentes incitadores, en narraciones contadas por buenos narradores. Si la crucifixión es el clímax, la resurrección es el desenlace. Uno esperaría que esta sea una zona cumbre en la que se abandona el uso de los rasgos estilísticos esperados en favor de los que se usan con menos frecuencia. Esto es exactamente lo que se encuentra en el aumento del uso de palabras que se usan solo una vez en Marcos en los últimos cinco capítulos. En lugar de revelar que Marcos no es el autor de estos últimos doce versículos, este estilo acumulativo diferente puede mostrar que era un buen narrador. ^[116]

Así que, comparando tanto la evidencia interna como la externa, no hay nada concluyente que justifique la omisión de *Marcos 16:9-20*. Sin embargo, incluso si se añadiera, una pregunta más importante es: ¿esta sección representa los hechos reales, así como las palabras de Nuestro Señor? Como se mencionó antes, esta sección de las Escrituras ha sido ampliamente aceptada desde muy temprano en la era cristiana. Este no habría sido el caso si se hubiera sabido que contradecía algo en las secciones no disputadas de las Escrituras. El hecho es que no hay nada en esta sección que contradiga ninguna otra Escritura. Específicamente, el mandamiento de bautizar está en armonía con *Mateo 28:19* (para el cual hay mucha más evidencia textual) así como con el resto de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el bautismo. A la luz de esto, se puede afirmar con seguridad que incluso si Marcos no fuera el autor de los *versículos 9-20*, las palabras del *versículo 16* representan las palabras del Señor.

Jesús Ordenó el Bautismo

Es muy probable que nunca veamos a todos los eruditos bíblicos de acuerdo sobre el final largo de Marcos, o sobre el mandato de bautizar en *Mateo 28:19*. Sin embargo, las diversas pruebas que se han utilizado para tratar de refutar la validez de estos pasajes no son indiscutibles ni definitivas. Y si bien puede haber razones para dudar de la validez de un pasaje si contradice otras Escrituras claras, las palabras de Nuestro Señor en estos versículos están en armonía con el resto de las Escrituras.

Como se mencionó anteriormente, los discípulos llevaron a cabo el mandato de predicar, enseñar y bautizar. Predicaron el Evangelio del Reino de Dios, con la información adicional sobre lo que logró el sacrificio de Jesucristo y cómo recibir el perdón de los pecados. Llamaron a las personas a arrepentirse, tal como lo habían hecho anteriormente Juan el Bautista y el mismo Jesús. Y ese arrepentimiento debía incluir la señal externa del bautismo. Los discípulos deben haber estado siguiendo el mandato del Señor, que encontramos en *Mateo 28:19* y *Marcos 16:16*.

^[116] Bruce Terry, "The Style of the Long Ending of Mark" (El Estilo Del Largo Final De Marcos), BTerry.com, <http://bible.ovc.edu/terry/articles/mkendsty.htm> (acceso nov. 22, 2005)

Si bien no sería prudente, como se señaló anteriormente, basar las doctrinas en uno o dos “textos de prueba”, se puede ver que las palabras de *Marcos 16:16* y *Mateo 28:19* son los mandatos de Jesucristo, porque encajan con lo que los apóstoles llevaron a cabo en obediencia a él. La Gran Comisión incluye los mandatos de predicar el Evangelio, hacer discípulos y bautizar. Toda la evidencia apunta al hecho de que el bautismo es un mandato del Señor. Por lo tanto, ser bautizado se reduce a una simple cuestión de obediencia.

8. Resumen y Conclusión

Juan el Bautista proclamó que el Reino de Dios estaba cerca y llamó a sus oyentes a arrepentirse y bautizarse. Al mismo tiempo, declaró que el que vendría después de él era mayor que él y que bautizaría con el Espíritu Santo, y no sólo con agua. El bautismo de Juan era algo nuevo y diferente de todo lo que había en la Ley Mosaica, y por eso fue rechazado por los fariseos. Prefiguraba el bautismo cristiano, y desde entonces ha sido abolido. El bautismo de Juan fue reemplazado por el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, que los discípulos realizaron en obediencia al mandato de Jesucristo. Este nuevo bautismo fue acompañado por el bautismo en el Espíritu Santo, que sólo Jesús hace, y es este bautismo en el Espíritu Santo lo que Juan predijo.

La recepción del Espíritu Santo se menciona de varias maneras diferentes en el Nuevo Testamento, de las cuales sólo una es “el bautismo en el Espíritu Santo”. Esta frase en particular aparece sólo seis veces y se utiliza para comparar la recepción del Espíritu Santo con el bautismo en agua, al tiempo que muestra el contraste entre el agua y el espíritu. En otros pasajes se dice que el Espíritu Santo llena a las personas, cae sobre ellas, las unge, se derrama sobre ellas o simplemente es recibido por ellas.

Hay otros usos figurativos del término “bautizado” y se indica claramente que son figurativos. Sin embargo, cuando el término “bautizado” se usa sin calificación en Hechos y las Epístolas, es una forma abreviada de referirse a ser bautizado en el nombre de Jesucristo. Este bautismo se distingue del bautismo en el Espíritu Santo en las Escrituras, y es un bautismo en agua administrado a quienes se arrepienten y creen en el Evangelio. Es una demostración externa de que el creyente se ha arrepentido y ha entrado en una relación de pacto con Jesús, participando en su muerte y resurrección, para el perdón de los pecados.

El bautismo externo en agua en el nombre de Jesucristo y el bautismo interno o la recepción del espíritu santo son importantes. El espíritu santo es el poder de Dios que nos da energía y nos regenera. Nada más puede causar un cambio en el interior como lo hace el espíritu de Dios. Pero una demostración pública de fe y arrepentimiento también es importante, porque como escribió Santiago en su epístola, la fe sin obras está muerta. ¿De qué sirve decir que uno cree si no actúa en consecuencia?

Pablo explicó en sus epístolas el significado del bautismo. Por medio de él somos bautizados en la muerte de Cristo y resucitamos con él. Tenemos una nueva vida y somos miembros de su cuerpo, la Iglesia. Jesús murió por todos los hombres, ratificando así el Nuevo Pacto con su sangre. Una persona entra en ese pacto y recibe los beneficios del mismo cuando lo acepta al ser bautizado. El objetivo final de ese pacto es la entrada al Reino de Dios cuando Cristo regrese para gobernar la tierra.

Pablo también escribió extensamente acerca del cumplimiento y la abolición de la Ley de Moisés, pero el bautismo en agua no estaba entre esas “sombras de lo que ha de venir”. El bautismo es un mandato del Señor que debemos seguir incluso ahora, y se supone que es la respuesta adecuada al Evangelio que se predicará hasta el fin de esta era. Cuando creemos en el Evangelio, nacemos de nuevo, y la semilla, que es la Palabra del Reino, se planta en nosotros como lo fue para los creyentes del primer siglo.

Desde entonces han surgido muchas controversias y disputas sobre el bautismo, pero solo en tiempos relativamente recientes se ha propuesto ampliamente la idea de que el espíritu reemplazó al agua. La Iglesia en su mayor parte ha reconocido que el bautismo debe incluir agua.

Algunos a quienes les cuesta aceptarlo pueden sugerir que no hay razón para los ritos físicos externos si tenemos el espíritu, pero esta separación entre lo físico y lo espiritual proviene en gran medida del gnosticismo, no del pensamiento hebreo de las Escrituras. Lo que una persona cree, lo demuestra externamente. Hay ciertas cosas que el Señor espera que hagamos durante este período entre su primera venida y el fin de los tiempos cuando el Reino de Dios finalmente se establecerá en la tierra. Entre ellas está el ser bautizado para entrar en el Nuevo Pacto, para el perdón de los pecados.

Como humanos, tendemos a necesitar un punto de referencia para marcar el punto de cambio de nuestras vidas antiguas a la nueva. Dios nos ha dado esta maravillosa manera de declarar el fin de nuestro pasado y el comienzo de nuestra nueva vida en Cristo. Nuestra fe en el Evangelio se encuentra con Su obra redentora a través de Su Hijo en ese punto. El sacrificio de Jesucristo entonces se vuelve personal.

Pero no es meramente un regalo. Es un mandamiento del Señor. Si lo llamamos Señor, ¿no deberíamos hacer lo que Él nos manda? Todo el cuestionamiento sobre si es necesario para la salvación no tiene sentido. Las excepciones que Dios permite cuando es necesario no cambian la regla. Todo se reduce a una cuestión de obediencia. Las diversas “pruebas” textuales que intentan demostrar que el mandato de Jesús de bautizar no estaba en el original no sirven de nada. Y lo demuestran las acciones de los discípulos, así como la exposición de Pablo sobre su significado. Dios lo proveyó, Jesús lo ordenó y es para nuestro bien. No cerremos los ojos obstinadamente a lo que es realmente una verdad simple una vez que se hayan barrido todas las enseñanzas erróneas. Si creemos en el Evangelio de Nuestro Señor Jesús y su Reino venidero, arrepintámonos y bauticémonos como Él ordenó.

Apéndice: Apariciones de la palabra bautizar/bautismo

El Nuevo Testamento hace referencia a tres bautismos: el bautismo de Juan, el bautismo en el nombre de Jesucristo y el bautismo en el Espíritu Santo. A continuación, se incluye una lista de las apariciones de los términos relevantes, para un análisis más detallado.

I. Categorizado:

A. El bautismo de Juan:

1. Llamado “el bautismo de Juan” (8 veces)

Mateo 21:25 “El bautismo de Juan”

Marcos 11:30 “El bautismo de Juan”

Lucas 7:29 “siendo bautizados con el bautismo de Juan”.

Lucas 20:4 “El bautismo de Juan”

Hechos 1:22 “Comenzando desde el bautismo de Juan”

Hechos 10:37 “el bautismo que predicó Juan”

Hechos 18:25 “conociendo solamente el bautismo de Juan”.

Hechos 19:3 “En [*eis*] ¿en qué, pues, fuisteis bautizados?... En [*eis*] el bautismo de Juan”.

2. Llamado “el bautismo de arrepentimiento” (4 veces)

Marcos 1:4 “Juan bautizó...el bautismo de arrepentimiento”

Lucas 3:3 “el bautismo de arrepentimiento”

Hechos 13:24 “Juan...predicó...el bautismo de arrepentimiento”

Hechos 19:4 “Juan ciertamente bautizó con el bautismo de arrepentimiento”

3. Bautizar/bautizó/bautizando con agua; el contexto lo identifica como el bautismo de Juan (8 veces)

Mateo 3:11 “Yo a la verdad os bautizo con [*en*] agua”

Marcos 1:8 “Yo a la verdad os he bautizado con [*en*] agua”

Lucas 3:16 “Yo a la verdad os bautizo con agua [*hudore*]”

Juan 1:26 “Yo bautizo con [*en*] agua”

Juan 1:31 “Yo vengo bautizando con [*en*] agua”.

Juan 1:33 “bautizar con [*en*] agua”

Hechos 1:5 “Juan verdaderamente bautizó con agua [*hudore*]”

Hechos 11:16 “Juan ciertamente bautizó con agua [*hudore*]”

4. Bautizar/bautizado/bautizando/bautismo usado por sí solo; el contexto lo identifica como el bautismo de Juan (16 veces)

Mateo 3:6 “fueron bautizados”.

Mateo 3:7 “su bautismo”.

Mateo 3:13 “para ser bautizado por él”.

Mateo 3:14 “para ser bautizado por ti”.

Mateo 3:16 “cuando él fue bautizado”.
Marcos 1:5 “fueron bautizados todos”.
Marcos 1:9 “fue bautizado”.
Lucas 3:7 “para ser bautizado por él”.
Lucas 3:12 “para ser bautizado”.
Lucas 3:21 “fueron bautizados”; “también siendo bautizado”.
Lucas 7:30 “no siendo bautizado por él”.
Juan 1:28 “Juan bautizaba”.
Juan 3:23 “Juan también bautizaba”; “eran bautizados”.
Juan 10:40 “Juan bautizó primero”.

B. Bautismo en el nombre de Jesucristo

1. Bautismo en agua autorizado por Jesús (4 veces)

Juan 3:22 “él...bautizaba”.
Juan 3:26 “el mismo bautiza, y todos vienen a él”.
Juan 4:1 “Jesús hizo y bautizó más discípulos que Juan”.
Juan 4:2 “Jesús mismo no bautizó”.

2. La forma larga: bautizando/bautizado en el nombre de Jesús/Señor (7 veces).

Mateo 28:19 “bautizándolos en [*eis*] el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.
Hechos 2:38 “bautizados en [*epi*] el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”.
Hechos 8:16 “bautizados en [*eis*] el nombre del Señor Jesús”.
Hechos 10:48 “bautizados en [*en*] el nombre del Señor”.
Hechos 19:5 “bautizados en [*eis*] el nombre del Señor Jesús”.
Romanos 6:3 “bautizados en [*eis*] Jesucristo”.
Gálatas 3:27 “bautizados en [*eis*] Cristo”.

3. Verbo bautizar/bautizado usado solo, como forma corta de referirse a lo anterior (20 veces)

Marcos 16:16 “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”.
Hechos 2:41 “ellos...fueron bautizados”.
Hechos 8:12 “ellos fueron bautizados”.
Hechos 8:13 “él fue bautizado”.
Hechos 8:36 “qué impide que yo sea bautizado”.
Hechos 8:38 “él lo bautizó”.
Hechos 9:18 “él... fue bautizado”.
Hechos 10:47 “para que éstos no fuesen bautizados”.
Hechos 16:15 “ella fue bautizada”.
Hechos 16:33 “él... fue bautizado”.
Hechos 18:8 “muchos... fueron bautizados”.
Hechos 22:16 “levántate y bautízate”.
Romanos 6:3 “bautizados en su muerte”.
1 Corintios 1:13 “¿Fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”.
1 Corintios 1:14 “Yo bauticé”.
1 Corintios 1:15 “Yo había bautizado”.
1 Corintios 1:16 “Yo bauticé”.
1 Corintios 1:16 “Yo bauticé”.

1 Corintios 1:17 “No me envió a bautizar”.

1 Corintios 12:13 “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo”.

4. Sustantivo bautismo usado solo, como forma abreviada de referirse a lo anterior (4 veces).

Romanos 6:4 “sepultados con él por el bautismo”.

Efesios 4:5 “un solo bautismo”.

Colosenses 2:12 “Sepultados juntamente con él en el bautismo”.

1 Pedro 3:21 “El bautismo que ahora nos salva”.

C. Bautizado con el espíritu santo (6 veces)

Mateo 3:11 “os bautizará en [*en*] Espíritu Santo y fuego”.

Marcos 1:8 “os bautizará en [*en*] Espíritu Santo”.

Lucas 3:16 “os bautizará en [*en*] Espíritu Santo y fuego”.

Juan 1:33 “el que bautiza en [*en*] Espíritu Santo”.

Hechos 1:5 “seréis bautizados en [*en*] Espíritu Santo”.

Hechos 11:16 “seréis bautizados en [*en*] Espíritu Santo”.

D. Otros usos figurativos del bautismo

Mateo 20:22 “sean bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado”.

Mateo 20:23 “sean bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado”.

Marcos 10:38 “sean bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado”.

Marcos 10:39 “con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados”.

Lucas 12:50 “de un bautismo tengo que ser bautizado”.

1 Corintios 10:2 “Y todos en [*eis*] Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar”.

E. Otros usos

1 Corintios 15:29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

Hebreos 6:2 De la doctrina de los bautismos...

II. Por aparición en la Escritura:

Mateo 3:6 Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

Mateo 3:7 Pero cuando vio que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

Mateo 3:11 Yo a la verdad os bautizo en [*en*] agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en [*en*] Espíritu Santo y fuego.

Mateo 3:13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él.

Mateo 3:14 Pero Juan se lo prohibía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

Mateo 3:16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

Mateo 20:22 Respondió Jesús y dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos.

Mateo 20:23 Entonces les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

Mateo 21:25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, ¿de dónde era? Él nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

Mateo 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en [eis] el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...

Marcos 1:4 Juan bautizaba en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Marcos 1:5 Y acudía a él toda la tierra de Judea y Jerusalén; y todos eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Marcos 1:8 Yo a la verdad os he bautizado en [en] agua, pero él os bautizará en [en] Espíritu Santo.

Marcos 1:9 Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Marcos 10:38 Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

Marcos 10:39 Ellos le dijeron: Podemos. Entonces Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo beberéis; y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados.

Marcos 11:30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.

Marcos 16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.

Lucas 3:3 Y vino por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados...

Lucas 3:7 Y decía a la multitud que salía para ser bautizada por él: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

Lucas 3:12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

Lucas 3:16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua [hudore]; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Lucas 3:21 Y aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús se bautizó; y orando, el cielo se abrió.

Lucas 7:29 Y todo el pueblo que le oyó, y los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

Lucas 7:30 Pero los fariseos y los intérpretes de la ley desearon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

Lucas 12:50 Pero de un bautismo tengo que ser bautizado; ¿y cómo me angustio hasta que se cumpla?

Lucas 20:4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

Juan 1:26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con [en] agua; más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis...

Juan 1:28 Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Juan 1:31 Y yo no le conocía; pero para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando con [en] agua.

Juan 1:33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con [en] agua, ése me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con [en] el Espíritu Santo.

Juan 3:22 Después de estas cosas vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

Juan 3:23 Juan también estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había allí muchas aguas; y vinieron, y fueron bautizados.

Juan 3:26 Y vinieron a Juan, y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen a él.

Juan 4:1 Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan...

Juan 4:2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos) ...

Juan 10:40 Y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había bautizado Juan; y se quedó allí.

Hechos 1:5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua [hudore], más vosotros seréis bautizados con [en] el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Hechos 1:22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, es necesario que uno sea ordenado testigo con nosotros de su resurrección.

Hechos 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en [epi] el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 2:41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Hechos 8:12 Pero cuando creyeron a Felipe, que predicaba el reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

Hechos 8:13 Entonces creyó también Simón, y después que fue bautizado, estaba con Felipe, y miraba maravillado las señales y milagros que se hacían.

Hechos 8:16 (Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino solamente los que habían sido bautizados en [eis] el nombre del Señor Jesús.)

Hechos 8:36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

Hechos 8:38 Entonces mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

Hechos 9:18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas; y al instante recobró la vista, y se levantó, y fue bautizado.

Hechos 10:37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan.

Hechos 10:47 ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

Hechos 10:48 Y les mandó que se bautizasen en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que esperase algunos días.

Hechos 11:16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, que había dicho: Juan ciertamente bautizó con agua [hudore], más vosotros seréis bautizados con [eis] el Espíritu Santo.

Hechos 13:24 Cuando Juan predicó por primera vez, antes de su venida, el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

Hechos 16:15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó.

Hechos 16:33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y luego se bautizó él y todos los suyos.

Hechos 18:8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

Hechos 18:25 Este fue instruido en el camino del Señor, y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, sabiendo solamente el bautismo de Juan.

Hechos 19:3 Y les dijo: ¿En [eis] qué pues, fuisteis bautizados? Y ellos dijeron: En [eis] el bautismo de Juan.

Hechos 19:4 Dijo luego Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

Hechos 19:5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Hechos 22:16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.

Romanos 6:3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en [eis] Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Romanos 6:4 Porque somos sepultados juntamente con [eis] él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

1 Corintios 1:13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en [eis] el nombre de Pablo?

1 Corintios 1:14 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo...

1 Corintios 1:15 Para que nadie diga que yo he bautizado en mi propio nombre.

1 Corintios 1:16 También bauticé a la familia de Estéfanos; y no sé si he bautizado a algún otro.

1 Corintios 1:17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

1 Corintios 10:2 Y todos en Moisés fueron bautizados en [eis] la nube y en el mar...

1 Corintios 12:13 Porque por [en] un solo Espíritu fuimos todos bautizados en [eis] un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Corintios 15:29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

Gálatas 3:27 Porque todos los que habéis sido bautizados en [eis] Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Efesios 4:5 Un Señor, una fe, un bautismo...

Colosenses 2:12 Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

Hebreos 6:2 De la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

1 Pedro 3:21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...